ゼロの使い魔 19

〈始祖の円鏡〉

ヤマグチノボル

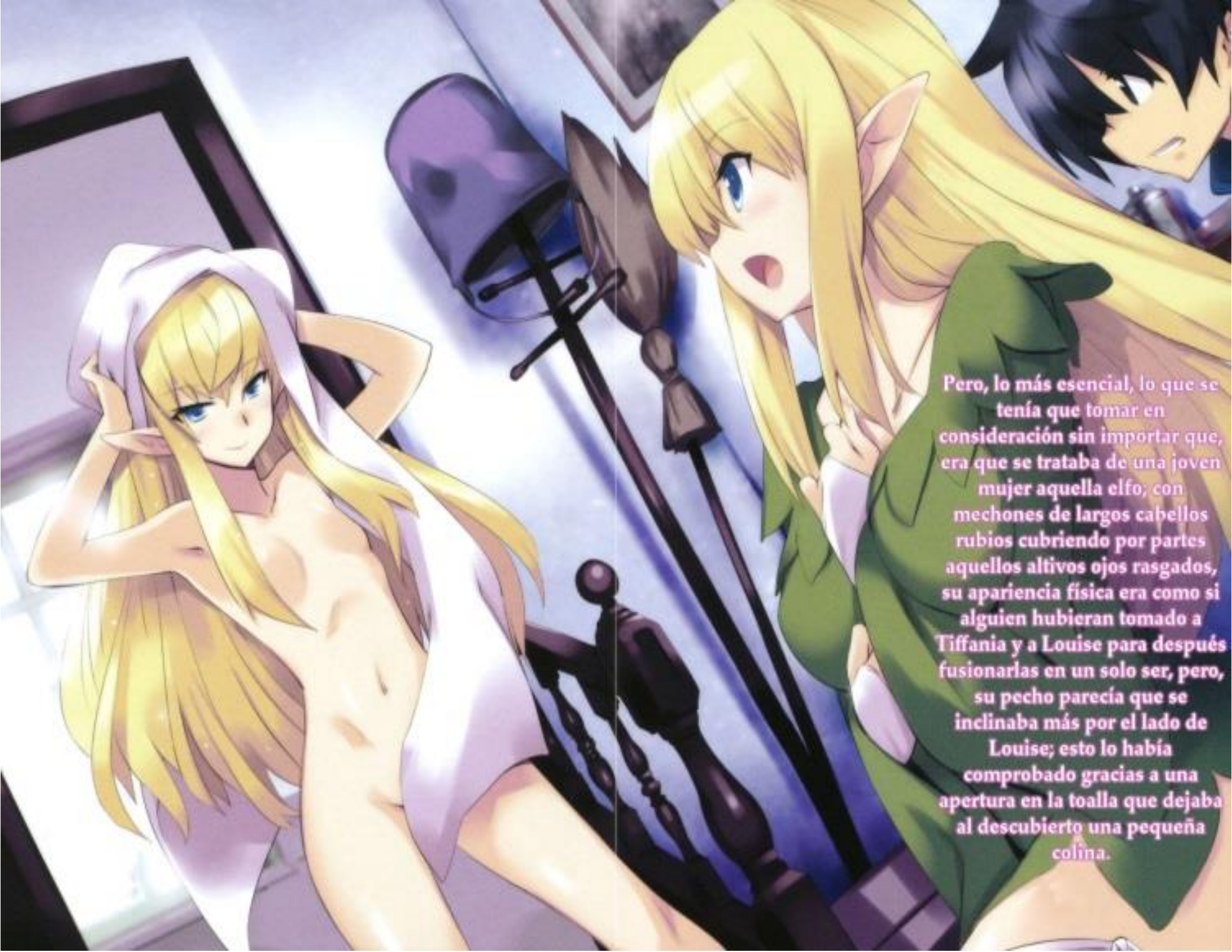
MF文庫 J








Al escuchar esto Tabitha mordió ligeramente sus labios, se ruborizaron sus mejillas y aparto la mirada de Siesta. Entonces Siesta —Con permiso. —dijo para después bajar su cabeza y entonces comenzar a frotar a Tabitha con ambas manos, una debajo de su mentón y la otra en su pecho.
—Miss Vallier.
—¿Qué? —Replico Louise malhumorada mientras empujaba con la frente a una Sylphid que le respondía de igual


Pero, lo más esencial, lo que se tenía que tomar en consideración sin importar que, era que se trataba de una joven mujer aquella elfo, con mechones de largos cabellos rubios cubriendo por partes aquellos altivos ojos rasgados, su apariencia física era como si alguien hubieran tomado a Tiffania y a Louise para después fusionarlas en un solo ser, pero, su pecho parecía que se inclinaba más por el lado de Louise; esto lo había comprobado gracias a una apertura en la toalla que dejaba al descubierto una pequeña colina.


Tanto Louise como Siesta quedaron anonadadas cuando, Sylphid tomo con su hocico a Louise, para después ella misma montarla sobre su lomo.
—¡A mí también! ¡A mí también! —Grito Siesta cuando, Sylphid la tomo también a ella en su hocico para después montarla junto a Louise.
Finalmente, Tabitha también monto presta sobre Sylphid.
En ese momento, Louise miro totalmente desconcertada el rostro de Tabitha, ella deseaba poder decirle algo, pero las palabras no se formaban en su boca, pero, al darse cuenta que era lo que realmente quería transmitirle, esto sería palabras de agradecimiento.
—Gracias.

Zero no Tsukaima



La Tierra Santa de los tiempos Antiguos

Noboru Yamaguchi

INDEX

Zero no Tsukaima 19

La Tierra Santa de los Tiempos Antiguos

Noboru Yamaguchi



インデックスゼロ

IndexZero

Capítulo 1: ***Las doncellas de Des Ornieres.***

En el mes de Niid (agosto) en la semana de Eoloo (tercera semana) el día de Man (el cuarto día); aún continuaban los días de un calor sofocante en Des Ornieres. El verano en Halkeginia, si se tuviera que decir algo, casi siempre era seco y su temperatura era poco frecuente que aumentaba a niveles molestos, pero a veces, ocasionalmente también tenía días como estos donde el calor era insoportable.

De cualquier forma, siendo este un mundo sin aire acondicionado, en su lugar existía un dispositivo enfriador que funcionaba a base de magia de agua, pero, comparativamente hablando, pese a su elevado costo, este se detenía constantemente y su eficiencia era pobre.

Además, controlar la magia que expelía continuamente era difícil, por lo cual era incluso mejor mantenerlo apagado. Ya que un día en que el dispositivo se salio de control, el aparatito ese les ocasiono un susto de muerte. Y debido a todas estas razones, ya nunca más lo usarían con el propósito de enfriar alguna habitación.

Entonces, para poder enfriar la mansión, varios ventiladores había sido instalados en el techo, en varias locaciones de la mansión; estos ya se encontraba desde antes de que llegaran ellos a la mansión, por lo que en el momento en que hicieron la remodelación solo tuvieron que hacerles unas reparaciones menores.

Aplicando magia podían hacer que las aspas del ventilador se movieran creando así una corriente de aire, pero aun así, Louise no podía conciliar el sueño.

Uuuu... Louise se secó el sudor que invadía su frente.

—No puedo dormir. —Ella no había podido dormir bien desde hace unos 2 o 3 días.

Así que reprochadoramente ella solo se quedaba observando el ventilador colocado en el techo que giraba dando vueltas y vueltas.

Ciertamente la razón de su incapacidad para dormir no solamente se limitaba al intenso calor que hacía en estos momentos. Entonces Louise miro a su lado izquierdo.

Allí se encontraba una joven de cabello negro con la boca medio abierta y produciendo un *Kuukuu* mientras dormía, por supuesto que se trataba de Siesta.

Ella había declarado que su único pasatiempo eran las siestas, pero además, ella también podía considerarse un genio para poder quedarse dormida.

Si existiera en el mundo un campeonato para probar quien era mejor durmiendo, sin lugar a dudas ella ganaría fácilmente el primer premio.

De hecho solo hace unos minutos. "Ahhh cuanto calor, así no podré dormir". Pese a haberse quejado de esta manera, en el preciso instante en que se recostó en la cama, ella ya se había quedado dormida. No había otra palabra más que "increíble", la cual describiera su peculiar habilidad.

En su muñeca se encontraba una cuerda amarrándola, la cual estaba unida por el otro extremo a la muñeca de Louise; esta cuerda era bastante resistente, como las que se usan para amarrar los botes a un muelle.

De no hacer esto, aquel pequeño y poco confiable bote llamado Siesta, partiría de este puerto y se iría lejos de aquí, yéndose a otro puerto, a uno llamado “habitación de Saito” donde flotaría descuidadamente por aquellas aguas.

Por dios, ni siquiera a mí me gusta la idea de estar amarradas, como es posible que lleguemos al extremo de emplear acciones tan poco civilizadas. Para las tres esto se convirtió en una situación bastante desafortunada ¿no es así?

En ese momento Louise observo detenidamente aquella cuerda que se encontraba atada a su mano, después de comprobar la firmeza de aquellas amarras, entonces decidió ver hacia su lado derecho. Allí, una joven de cabellos azules que dormía plácidamente con las manos cruzadas sobre su pecho. Era Tabitha.

La capacidad para dormir de Tabitha también era fantástica, pero era de esperarse, para ella cuya vida siempre había sido severa y llena de adversidades; en contraste, sus días pacíficos en Des Ornieres debían parecerle un auténtico paraíso.

Y al igual que con Siesta, en la muñeca de Tabitha también podía verse atada una cuerda que la unía a Louise. A decir verdad era poco probable que ella por iniciativa propia se escabullera de la cama para dirigirse donde no debía, sin embargo, su poderoso ayudante era un oponente al cual no se debía subestimar.



Entonces a partir de ese momento Louise fijo su mirada en el techo, y exhaló un profundo suspiro.

Por dios, que será lo que ocurrirá a partir de ahora; pensó ella para después ella sacudir su cabeza.

Las piedras de viento que se encuentran en el subsuelo de Halkeginia han comenzado a salirse de control, y esto provocara que la tierra en Halkeginia empiece a elevarse. Puede que incluso mientras duermo, la tierra bajo nuestros pies repentinamente se eleve...

Entonces yo volaría también junto con el resto de la tierra ¿no?

En ese momento Louise comenzó a imaginar cómo se vería el cielo con una gran cantidad de islas, que al igual que Albion, flotarían por los aires. Una pequeña, una isla de unos cuantos cientos de mails de extensión a lo largo y a lo ancho; y en ella una pequeña y acogedora casita, junto a un lago cristalino...

Si estamos en el cielo, la maid que se encuentra a mi izquierda ya no se podrá escabullir hasta donde estemos. ¡Sería realmente divertido verle la cara mientras la veo desde arriba! Hasta allí pensó Louise cuando de repente ella se avergonzó de sus propias imaginaciones.

No es el momento de perder el tiempo en delirios; estamos en un verdadero peligro de perder el lugar donde vivimos ¿pero entonces, que deberíamos hacer? En ese momento una gran intranquilidad invadió a Louise, encontrándose ya en este estado, era inevitable que un tremendo deseo de ver a Saito le asaltara.

Después de todo, no tenía tiempo que perder, podría ser que en cualquier segundo la tierra en la que estaban parados se elevara por los cielos llevándolos muy lejos.

Es imperdonable que antes de estar casados, duerman en la misma cama, es lo que les había dicho Eleonore, y por eso les ordenó que se separaran y que cada quien durmiera por su lado, pero al final de cuentas, el dormir separados parecía ser la causa más evidente para el insomnio de Louise.

Anteriormente, cuando llegaba la hora de dormir, Louise ciertamente no tenía problema alguno para conciliar el sueño, era habitual que en el momento en que ella entraba a la cama, un segundo después ella ya se encontrara profundamente dormida. Todo esto era gracias a que Saito dormía a su lado, ella ya había dado por hecho de que siempre seria así, por lo que ella no supo en que momento su familiar se había vuelto un elemento absolutamente necesario para que ella pudiera descansar tranquilamente.

—Eleonore-neesama es muy cruel, si él no se encuentra a mi lado, ¿¡cómo espera que sea capaz de dormir!? A este paso en cualquier día de estos voy a terminar colapsando por falta de sueño. Desde un punto de vista médico, eso sería lo verdaderamente imperdonable. —Louise dijo esto con voz queda, como esperando que sus quejas murmuradas llegaran a los oídos de su hermana que dormía en la habitación de al lado.

Entonces, llena de convicción ella decidió cerrar sus ojos, pero inmediatamente los volvió a abrir.

Imposible, no puedo dormir, hace calor y no tengo a Saito a mi lado.

¿Qué será lo que tengo que hacer para poder dormir? hasta ese punto pensó Louise, cuando repentinamente sus mejillas se sonrojaron ligeramente.

Un beso, eso es; con uno chiquito será suficiente. Solamente me bastara con rozar sus labios, porque, esque ya pasaron 3 horas desde la última vez que nos besamos. ¡SÍ, 3 HORAS! Entonces es obvio que el efecto de "las buenas noches" ya se haya pasado.

Decidido.

Me escabulliré un momento, con que sea tierno 5 minutos conmigo debería bastar. Él es un tonto así que si le ronroneo mientras está dormido seguramente él me abrasara y salvajemente me dará su ternura; este, entonces cual sería mejor, un Saito salvajemente apasionado o un Saito tierno y cariñoso... No, cualquiera estaría bien.

Entonces Louise imagino al Salvajemente apasionado Saito y sus mejillas se sonrojaron salvajemente.

—No no no, Eleonore-neesama nos mataría, esa persona, jamás nos perdonaría si hiciéramos eso.

De todos modos, mientras pensaba que si solamente eran 5 minutos, tanto dios como su hermana los perdonarían. Louise trato de desatar las cuerdas. En ese momento se escuchó un *batan* mientras se abría la puerta para un segundo después resonar una alegre voz dentro del cuarto.

—Sip, buenas noches. —Mientras balanceaba su cabeza rítmicamente y mientras cantaba un *Kyukyu* ella se acercó a la cama, se trataba de Sylphid.

Entonces mientras revoloteaban sus cabellos del mismo color que los de Tabitha, ella coloco la cuerda que unía a Louise y a Tabitha en su boca y comenzó a morderla.

—¿Pero qué estás haciendo? —Pregunto Louise mientras reprochadoramente dirigía su mirada a Sylphid.

—No es obvio, me estoy llevando a Oneesama.

—¿¡A dónde!?

—A la habitación de tu familiar.

En ese momento Louise intento levantarse de la cama, pero las cuerdas que la sujetaban la jalaron de vuelta regresándola a la misma. Aunque al parecer Sylphid no tenía mucho progreso intentando cortar aquella cuerda solo con sus dientes.

—¡Kyu! ¡Pero qué es lo que le pasa a esta cuerda! ¿¡He mini-rosita!?

—¿¡Pero que es esa forma de llamarme!?

—Es porque tu cabello es rosa y estas chiquita.

En ese momento, ya molesta, Louise jalo de repente la cuerda atada a su mano, entonces, Sylphid que una vez más se disponía a intentar morder la cuerda, perdió su blanco *Crash* se escuchó un sonoro golpe.

—¿¡Pero qué haces!?

—Aprende tu lugar como dragón y no te metas así como así a las habitaciones de las personas, si no es mucha molestia.

—¿¡Pero que estás diciendo humana!? Nosotros los dragones rima prevalecemos desde una época más aterradora anterior a la suya, lo que ustedes llaman historia y cultura es muy diferente al conocimiento y sabiduría que hemos acumulado por milenios.

—¿¡En que es muy diferente!? ¡Sabio dragón que está empeñado en cortar la cuerda con los dientes! Mejor dicho ¡Ya detente!

En ese momento Louise jalo de la cuerda con fuerza, y como era de esperarse, esto despertó a Tabitha y a Siesta.

—... ¿Qué?

—¿Pero qué está pasando?

Al ver esto Sylphid alegremente emitió unos *kyukyu* para después abrazar a Tabitha.

—¡Wa! ¡Por fin despertaste Oneesama! A propósito, ya puedes estar tranquila, Sylphid te liberara y llevará a salvo al lugar donde deseas ir, vamos monta en mi espalda.

—¿Qué significa esto? ¿Acaso es un pacto secreto entre nobles? No me digan que ya se pusieron de acuerdo para intercalar días. —Acto seguido Siesta se aproximó urgidamente hacia Louise.

—Solamente son los planes inútiles de ese dragón tonto.

—Claro que no son inútiles ¡Solamente estoy actuando en el mejor de los interes de mi amo!

—Está bien si no te esfuerzas de mas, entonces regrésate a fuera donde estabas, los dragones son criaturas que deben dormir afuera.

En ese momento Louise y Sylphid se dirigieron mutuamente una hostil mirada; a un lado suyo, entonces Siesta decidió preguntarle a Tabitha:

—Bien, ¿Entonces ese dragón cabeza hueca en verdad está actuando según tus deseos?

Al escuchar esto Tabitha mordió ligeramente sus labios, se ruborizaron sus mejillas y aparto la mirada de Siesta. Entonces Siesta —Con permiso. —dijo para después bajar su cabeza y entonces comenzar a frotar a Tabitha con ambas manos, una debajo de su mentón y la otra en su pecho.



—Miss Vallier.

—¿Qué? —Replico Louise malhumorada mientras empujaba con la frente a una Sylphid que le respondía de igual manera.

—Se trata de Miss Tabitha.

—¿Qué?

—Claramente ella siente deseos carnales.

En la cara de sorpresa de Tabitha emergió en su rostro un ¡Hah!, para después parecer que rompería en llanto, entonces decidida tomo su báculo con su mano derecha que aún estaba libre, y recito un hechizo: "silence"; y así sello la boca de Siesta la cual al parecer todavía se disponía a seguir hablando.

Enormemente insatisfecha por ello, Siesta siguió intentando transmitir lo que sentía con extrañas gesticulaciones, entonces Tabitha la tranquilizo un poco golpeándola con su báculo en la cabeza.

El rostro de Louise se había tornado completamente rojo, pero entonces completamente decidida se acercó a Tabitha para susurrarle algo al oído. Al escuchar lo que Louise le decía, entonces Tabitha abrió sus ojos completamente y después miro fijamente el rostro de Louise, Louise entonces le respondió a ella asintiendo continuamente.

Entonces una vez más Louise se acercó a su oído, y murmullos ininteligibles salieron de su boca, esta vez la frente de Tabitha se empapo con un sudor frío mientras su pequeño cuerpo comenzaba a estremecerse, para al final quedar boquiabierta.

—¿Ya entendiste? si te llegas a escabullir a la habitación de Saito por la noche, él "te confundirá conmigo" y te hará todas las cosas que te acabo de contar, no, tratándose de él seguramente será mucho más que eso. Él pensara hasta el final que se trata de mí, entonces ¿de todos modos quieres ir a que te haga "eso"?

El cuerpo de Tabitha se paralizo completamente, los perturbadores murmullos de Louise habían sido demasiado para la pobre e inocente Tabitha.

—Mah, parece que Oneesama ya está también en la edad para poner un huevo; tu puedes Oneesama, esfuérzate con tu huevo. —Dicho esto, muy despreocupadamente una vez más Sylphid se dispuso a tratar de cortar aquella cuerda con sus dientes.

—Por eso te digo que nunca la vas a poder cortar así, dragón idiota.

—Bien Miss Tabitha, entonces déjeme prestarle un libro bastante interesante, —más que decirlo con la boca, Siesta transmitió esto con gestos y con ademanes.

Para estos momentos en la habitación ya se había armado un gran alboroto, y en ese instante, *batan* se escuchó abrirse abruptamente la puerta; para entonces en ese lugar aparecer una joven con largos cabellos rubios la cual les dirigió una severa mirada a aquellas cuatro.

—¡Eleonore-neesama! —Louise grito sin poder contener su espanto.

Vestida con un negligé y acomodando sus anteojos tranquilamente, se acercó a esas 3 doncellas (bueno, contando a Sylphid eran cuatro, y nadie que no supiera que ella en verdad era un dragón pensaría otra cosa) para, junto con una severa mirada, regañarlas alzando la voz fuertemente:

—¡Oigan ustedes! ¡Me podrían decir que horas creen que son!

Louise sintió escalofrió solo con escuchar su voz, para después poner firme su espalda solo por el reflejo.

—¡Oya…¡ Otra vez vino a molestar la ruidosa.

Eleonore entonces enérgicamente se acercó a Sylphid, para ya frente a ella propinarle un golpe en la cabeza.

—¡Pero que estás haciendo!

—Siéntate.

Después de sentir la tremenda mirada de Eleonore, Sylphid, experimentando un temor aplastante, entonces obedeció las órdenes de Eleonore.

"Esta persona es aterradora", pareció decirle su instinto a Sylphid, por lo cual decidió no provocarla aun más.

—¿¡Qué clase de fiesta es la que se les ocurrió montar a la mitad de la noche!?

—Claro que no estamos haciendo una fiesta. —Contesto Louise tratando de fingir demencia, sin embargo Eleonore no le prestó atención a sus palabras.

—Hace un momento escuche la frase "deseos carnales"… ¿Q, q, q, qué significado tiene eso?

—¡E, eso fue solo algo que se le ocurrió decir de repente a esta maid!

Sintiendo una urgencia por decir lo que sentía, entonces Siesta miro fijamente a Tabitha. Entonces pensando en que no había mas remedio Tabitha cancelo el hechizo.

—Pujah, como pudo hacerlo Miss Valiere, usted es una persona terrible, usted solo le brindo esa información a Miss Tabitha para su propio beneficio.

Entonces sin decir nada Tabitha le propino otro golpe a Siesta con su báculo.

—Pues bien, parece que ustedes señoritas han olvidado cual es la manera adecuada en la que una joven noble debe de comportarse.

—Es tal y como usted dice Eleonore-sama, entonces, si disculpa a esta humilde sirvienta.

—Silencio.

—Sylphid es un dragón.

—¡Callada! —En ese momento Eleonore cruzo los brazos y se dirigió a una Tabitha la cual la observaba nerviosamente sentada sobre la cama.

—Esta casa más que solo alojar en resguardo a tan eminente miembro de la familia real de Gallia, conmigo como tutora se encargara de aleccionarla. ¡Una sola manzana podrida ser suficiente para echar a perder todo el barril, así que sin importar de quien se trate, yo, como la hija mayor de la casa de La Valiere no puedo tener concesiones con nadie, así que le aconsejo que se prepare! —Dicho esto, Eleonore saco de entre sus ropas un fuete con el cual golpeo enérgicamente el suelo.

En ese momento todas las allí presentes levantaron un grito de terror.

—No importa si se trata de sirvientas, dragones o señoritas nobles, yo me encargare de que mientras me encuentre en esta casa, ustedes reciban la educación apropiada para poderse llamar a sí mismas unas verdaderas doncellas, y también me encargare que sus cuerpos nunca olviden los modales que voy a enseñarles, entonces, ¿cuál es su respuesta?

—S ¡Si señora! —Todas las allí presentes, poniéndose firmes respondieron al unísono.

La "educación" de Eleonore, termino unas dos horas después de iniciado el incidente. Más que una lección de modales, Eleonore parecía más empeñada en entretenerse con ellas, lo cual era otro impedimento para que Louise pudiera dormir.

A propósito, ella les hizo practicar la forma correcta de caminar pero, ninguna de las cuatro pudo salvarse de los incontables regaños de Eleonore después de ver su penosa actuación.

Louise tenía confianza en sí misma respecto a su conducta como noble, pero hoy ninguno de sus esfuerzos fue suficiente antes los ojos de Eleonore; ella solo la corregía ordenándole que lo hiciera una y otra vez.

Las primeras en dejarse vencer por el sueño fueron Siesta y Sylphid, en el mismo lugar en que estaban paradas se desplomaron y comenzaron a dormir.

Al ver esto, al parecer a Eleonore también comenzó a invadirla el sueño, ya que sin siquiera intentar volver a su habitación, se recostó en la cama de Louise y las demás, y se quedó dormida. Y al final yaciendo a un lado de Eleonore, a Tabitha también la venció el sueño.

En esos momentos faltaba alrededor de una hora para el amanecer.

—Pero que noche tan agitada… —dijo Louise así misma ya que ella se había dado cuenta que todas sus ruidosas acompañantes ya se encontraban durmiendo.

Entonces tratando de hacerlo en silencio, Louise salió de la habitación para dirigirse al cuarto de Saito.

Al abrir la puerta, en lugar de encontrarlo en la cama, Louise observó a Saito sentado en un sofá.

—¿Estabas despierto?

Después de escucharla decir esto una sonrisa surgió en el rostro de Saito.

—Sip, no podía dormir ¿tú tampoco, verdad?

Louise un poco apenada le respondió a Saito asintiendo con la cabeza.

Al parecer Saito hasta hace solo unos momentos se encontraba sumido en sus pensamientos, ya que en su rostro se reflejaba una seriedad poco común en él.

Louise lo veía como si él fuera 2 o 3 años mayor que ella, aunque en la realidad él solamente lo fuera por un año.

Ella había escuchado que un año en el mundo de Saito era solo un poco más corto que un año aquí, pero la sensación de un día trascurrido al parecer no cambiaba; parecía que no importaba el lugar donde una persona viviera, en cualquier sitio la sensación era la misma.

Pero al final de cuentas, las edades de ella y Saito eran bastante similares, y aun así, al ver a aquel Saito sumido en sus pensamientos, ella podía percibir en él una inusitada madures.

Hasta ahora, ella no había visto jamás a los chicos de su misma edad como adultos maduros. Las criaturas conocidas como "chicos", comparadas con las chicas siempre serian vistos por ellas no más que como niños.

Siempre diciendo tonterías, eran simples y vulgares, criaturas sin delicadeza alguna.

Por eso antes de conocer a Saito, jamás en toda su vida había sentido interés en el amor de pareja...

Pero incluso al Saito de hace poco, no lo separaba de los otros muchacho tontos; Saito le llamaba la atención y el hecho de que le gustaba era innegable pero... ella nunca lo había considerado maduro.

Ciertamente las chicas comparadas con los chicos de su misma edad pueden considerarse mucho más maduras que ellos. La velocidad con que se convierten en adultos, absolutamente es mucho mayor en las chicas.

Pero...

"Los chicos se transforman en hombres en un segundo"

¿Cuál será la causa de esto?

Una infinidad de cosas habían ocurrido hasta ahora, pero esta vez la crisis que los amenazaba era de lejos mucho más grande que cualquier otra amenaza que hayan enfrentado. Ya que estaban en peligro de perder su lugar donde vivir.

¿Entonces la sensación de la crisis que se avecinaba era lo que provocaba en Saito aquella expresión?

—¿Qué pasa? ¿Acaso hay algo que quieras decirme? —Dijo Saito después de descubrirse así mismo abstraído y después de ver a una Louise que se mantenía en silencio.

—¿Eh? este, no es así, no se trata de nada importante ni mucho menos...

Entonces con la sensación de querer saber lo que pasaba Saito dijo:

—Con que eso es, ¿Querías estar conmigo, verdad?

Si hubiera sido la Louise de hace un tiempo, al decírselo de esta manera inmediatamente sin vacilación alguna diría —¡Claro que no! ¡Idiota!— ¿verdad?

Pero ahora era diferente.

Apenadamente ella le asintió a Saito con la cabeza.

—Yo también tenía ganas de estar contigo justo en este momento, porque veras, como siempre hemos dormido juntos, ahora que nos han separado se siente extraño, no puedo acostumbrarme.

Entonces Louise se sentó al lado de Saito, y justo como quiso hacer durante todo este tiempo, ella se acurruco junto a Saito para después tomar su mano, esa parecía haber sido la señal, ya que Saito levanto suavemente su barbilla y como si esta fuera un interruptor, Louise cerró los ojos.

Ellos juntaron sus labios y gracias a esto una cálida sensación de tranquilidad lleno el cuerpo de Louise por completo. Después de sus labios permanecer juntos por un momento, Louise le pregunto a Saito:

—¿En que estabas pensando?

—Pues pensaba en la guerra que se avecina… —Saito dijo esto con una expresión en su rostro difícil de descifrar.

—¿Todavía no estás de acuerdo? —Pregunto Louise con una voz preocupada, aunque ella misma admitía que no quería tener que pelear contra los elfos.

Pero si las negociaciones fracasaban, tendrían que pelear...

Entonces no les quedaba otra opción, si no luchaban la mitad de la población en Halkeginia perdería su lugar donde vivir.

Y la gente restante, era obvio que no podría seguir con sus vidas como lo había estado haciendo hasta el día de hoy.

—No, entiendo perfectamente lo que nos quiso decir el Papa, irremediablemente perderemos nuestro lugar para vivir, y sé que no puede haber nada más grave que esto, pero veras, el enfrentarnos directamente con unos adversarios tan poderosos como los elfos; puede que hasta ahora nos las hayamos arreglado para resolver las cosas pero...

—Tienes razón.

La expresión de Louise también se tornó seria.

—Si queremos negociar, entonces necesitamos de algo lo cual nos sirva para poner presión sobre los elfos, y no creo que la magia común sirva para ese fin.

Un punto tan elemental no había pasado aun por la cabeza de Louise, pero es justo como dice Saito; si los cuatro de cuatro se completan, entonces seremos capaces de usar una magia increíblemente poderosa.

En ese momento Louise recordó las palabras escritas por el fundador Brimir en su libro de oraciones:

"Si hay necesidad puedes leer"

—Si llega ese momento, quizás, podremos usarlo, así ha sido hasta ahora.

—Conque si... —después de decir esto, una tenue tristeza se dejó ver en el rostro de Saito.

—¿Qué pasa?

—Es solo que...

—¿Esta bien si te pregunto?

En ese momento Saito dijo con voz preocupada.

—Se trata de Tiffania, es que ella, su madre era una elfo, y puede que se vea obligada a pelear contra la nación de origen de su madre, por más que lo piense esto debe ser algo muy duro para ella.

Louise quedo sorprendida, ciertamente era así, para ellos como habitantes de Halkeginia los elfos habían sido siempre sus acérrimos enemigos, y pese a que en realidad no deseara pelear con ellos, expresar solo este sentimiento no negaba la sensación de rechazo hacia los elfos. Pero con Tiffania era diferente.

Y aun dicho esto, era imposible en esta situación el prescindir de Tiffania; en ese momento Saito se levantó de su asiento y tomo una carta que se encontraba sobre la mesa, y entonces se la mostró a Louise.

—Hace poco llego una carta de parte de Tiffa.

—¿Carta?

—Así es, fue traída por un búho.

Entonces Louise comenzó a leer el contenido de la carta, en ella venia escrito que Tiffania había recibido órdenes del Papa, las cuales estipulaban que ella debía dirigirse a Des Ornieres.

—Ella vendrá mañana... ¿eh? ¡Dice que invocaran a su familiar aquí!-Dijo Louise con voz sorprendida.

—No es de sorprenderse, ya que ellos ya había dicho que planeaban completar los 4 de 4, simplemente están cumpliendo el orden natural de eventos para llevar a cabo su plan… Y entonces, por fin poder usar aquella descomunal magia.

—Puede que sea así... —Dijo Louise con una voz preocupada.

Ella lo comprendía pero, esto solo le hacía sentir que la "guerra Santa" se aproximaba cada vez más y más.

Incluso ahora, Tristain una vez más está reuniendo su armada para iniciar una nueva campaña en el extranjero; entonces era difícil pensar que la nueva campaña se

desarrollaría sin problemas después de dirigirse a una nueva batalla justo después de haber terminado con la última.

Esto era más que obvio pero, era inevitable en su situación actual.

En ese momento Louise sintió una enorme tensión sobre ella.

En este pequeño y poco confiable cuerpo mío, se encuentra el futuro de Halkeginia.... Esta vez, esta vez realmente el futuro está en nuestras manos.

Louise intento decir algo, pero, no encontraba las palabras para expresar lo que sentía; al ver a esa Louise, entonces Saito dijo con una voz tranquilizadora:

—Por dios, negociar con los elfos será una tarea difícil, si tan solo ellos nos regresaran sin ninguna oposición el dispositivo mágico construido por el fundador Brimir eso sería lo mejor.

En ese momento por alguna razón Louise pareció avergonzarse de sí misma; pese a lo delicado de la situación en la que se encontraba ella no había tomado aún seriamente el asunto, siendo sinceros, ella tenía miedo.

Ella siempre pensó que pasara lo que pasara, el Papa y sus allegados en Romalia siempre tendrían un plan bajo la manga, y entonces ella se resignó a no pensar algo por sí misma.

Pero Saito era diferente, él estaba pensado en que era lo que él podía hacer en una situación como esta.

"Esto es un asunto que nos concierne a todos"

Nadie responderá nuestras preguntas, nadie nos dirá que es lo que tenemos que hacer, y aun así, tenemos que arreglárnoslas por nosotros mismos.

—Entonces yo investigare todo lo que pueda acerca de los elfos. —Dijo Louise, de todos modos era una estrategia habitual documentarse todo lo posible acerca del enemigo; entonces en ese momento ella noto la expresión de tristeza que había en el rostro de Saito.

—¿No quieres pelear?

En ese momento Saito respondió sacudiendo la cabeza.

—No tenemos otra opción, y aunque en verdad no quiera, esto no se trata de querer o no hacerlo, pero lo más importante ahora es explicarles a los elfos el grave predicamento en que nos encontramos en estos momentos; y si aun así ellos dijeran "Y eso a mí que me importa, desaparezcan y ya no nos causen más problemas", entonces nosotros.

Saito entrecerró sus ojos por un momento y entonces continuo con sus palabras.

—Yo peleare, peleare por mi propia felicidad y por la felicidad de mis camaradas, si es por eso, estoy preparado para pelear hasta el final.

—Gracias.

—¿Por qué estas agradeciéndome?

—Esque, esto no tiene nada que ver contigo, ya que tú no eres una persona que pertenezca a este mundo...

Al escuchar esto Saito dijo con voz sorprendida:

—Todavía estas diciendo esas cosas.

—No, solamente se me ocurrió decirlo, pero en verdad, gracias.

En ese momento Louise recargo su mejilla contra el pecho de Saito, y él en respuesta acaricio gentilmente su cabeza.

Después de acariciarla así por unos momentos, Louise sintió para sus adentros

"este es el lugar al que pertenezco".

Y claro que estas palabras no llegaron a salir de su boca.

"Yo también peleare, para así proteger este lugar"

Y así, con esto, ella finalmente pudo conciliar el sueño.

Capítulo 2: Ataque

Louise que por fin había conseguido dormir gracias a Saito. *hauuuuuu* suspiro en sueños. Aquella preocupación que no podía transmitirle a Louise, se trataba solo de una cosa.

Él observo el dulce rostro de Louise que se encontraba durmiendo recostada arriba de sus rodillas.

Para lograr hacer estremecer a los elfos, definitivamente necesitamos aquella descomunal magia, ¿verdad? Y aquel inmenso poder, ¿podrá ser soportado por su pequeño cuerpo?

Este pensamiento era lo que más preocupaba a Saito; ya que el "vacío" de Louise y los demás, agotaba notablemente la fuerza de voluntad de sus usuarios, por ejemplo aquella "Explotion", en su caso, si no se puede acumular la fuerza de voluntad necesaria, simplemente no se ejecutara el hechizo con el poder deseado.

Esta era la forma en que funcionaba Explotion; entonces una magia que fuera capaz de provocar la rendición de los elfos ¿Qué cantidad de fuerza de voluntad drenaría de su usuario dicha magia?

Y además ¿Esa será la única carga que tengan que soportar por usarla?

Tal vez, aunque su cuerpo se encontrara en peligro, aun así Louise se empeñaría en entonar el hechizo, todo para proteger a su tierra natal...

Si alguna vez llega ese momento, yo, ¿sería capaz de decirte "detente"...?

Saito no sabía si en el libro de oraciones del fundador venia escrito algo como:

"En ocasiones el "vacío" acorta la vida de su usuario en intercambio por aquel inmenso poder"; pero aun así, por alguna razón su intuición le decía que debía haber algún peligro al usar dicha magia.

Además, Louise con su extraño sentido de responsabilidad, aunque cualquiera tratase de detenerla, inclusive si hubiera el riesgo de perder su vida; cuando llegara el momento de entonar aquel peligroso y poderoso hechizo ella lo entonara sin dudar ¿no es así?

Y precisamente esa era la Louise de la que Saito se había enamorado...

Él no quería que ella se aventurara a cruzar tan peligroso puente.

Pero entonces ¿Qué era lo que él debía hacer?

Por más que lo pensara no encontró ninguna respuesta.

Aunque tampoco se podía asegurar que si entonaba el hechizo ella moriría, incluso podía ser que todas sus preocupaciones no fueran más que miedos sin fundamentos.

Pero, pero...

La intuición de Saito le advertía una y otra vez que se avecinaba algún peligro, y él sabía que su intuición no era cualquier cosa ya que él era Gandálfr, él era su familiar, él podía sentir si un peligro se cernía sobre su maestro.

Debí de haber estudiado mucho más...no, esto no tiene nada que ver con lo que uno aprende en la escuela, si lo pienso un poco, allá a lo lejos en el cielo una deslumbrante luz está brillando.

—¿¡!?

En ese momento.

Algo, Saito pudo percibir una extraña presencia desde fuera de la ventana.

Él levanto sus labios en punta para después regresar al sofá y tomar aquella espada japonesa sin firma, entonces, la runa en su mano izquierda comenzó a brillar.

Saito abrió la ventana, para entonces dar un salto y lanzarse hacia afuera, al mismo tiempo en que aterrizaba varios ataques mágicos le habían sido lanzados de todas direcciones, flechas de hielo, y además una bola de fuego...

Anticipando un ataque, él inmediatamente dio un salto hacia atrás esquivando esa repentina envestida.

Aquella esfera de fuego lanzada contra Saito, impacto justo en el lugar donde él había aterrizado, creando una explosión al igual que fuegos artificiales, las chispas brillaron; además, una cortina de humo se levantó en los alrededores.

Las flechas de hielo lanzadas con anterioridad quedaron clavadas en una de las paredes de la mansión, provocando en su momento que pedazos del yeso que la recubría salieran volando.

En ese momento Saito bajo su postura y dirigió su mirada al lugar de donde había sido disparada aquella magia.

Él podía sentir una presencia sospechosa, ¿pero esta presencia provenía de un enemigo, o de un aliado? y en todo caso, ¿en qué lugar estaba exactamente ubicado el dueño de esa presencia?, o en dado caso ¿cuál sería el número exacto de personas que se encontraban allí?

Para averiguar todo esto, fue precisamente que Saito había saltado tan vistosamente desde una ventana del segundo piso.

Debido al poder de aquella magia lanzada anteriormente Saito se había dado cuenta de que se trataba de un oponente formidable.

Entonces eso quería decir...

En ese momento, Saito inmediatamente supuso quienes eran aquellos quienes habían venido a atacarlo; justo ahora solo podían ser aquellos sujetos quienes lo tenían a él como blanco.

Saito se dirigió hacia la oscuridad y con una voz fuerte grito:

—¡Oigan! ¡Son ustedes ¿verdad?! ¡Hermanos de los elementos químicos!

El silencio prevaleció por unos instantes, pero de repente, hubo una respuesta.

—¡Así es! ¡Así que prepárate para nuestro duelo! —Se había escuchado la voz de Duduu.

Entonces Saito no pudo evitar suspirar un largo *Haaa~~~~~~~~~~*

—Pero primero sal de allí que tengo algo que decirte. —dijo él.

Desde los arbustos justo en frente de él se revelo la figura de un joven. Y desde los arbustos a su derecha una figura más, se trataba de la muchacha que acompañaba a Duduu la vez anterior. Si mal no recuerdo su nombre era Janette.

Y detrás de ellos, abruptamente apareció la figura de aquel hombre enorme con el que había peleado en Gallia.

—¿Tú...?

—Buenas. —Aquel gigante le dirigió una casual sonrisa a Saito, pero si se trataba ni más ni menos de aquel que se supone debería estar arrestado después de su pelea en Gallia, se trataba de Jack.

—Hey, ¿no deberías estar encerrado?

—Es obvio que no existe ninguna prisión la cual me pueda mantener encerrado.

En ese momento Jack rió alegremente. Si uno se ponía a analizar lo que decía, uno no podía evitar darle la razón. Aquellos conocidos como los hermanos de los elementos químicos ciertamente eran usuarios formidables; no solamente se trataba de su maestría en la magia elemental, sino también de sus increíbles capacidades físicas, las cuales podía ser incrementadas incluso aun más con el uso de cierta magia. Por lo que a una cárcel normal le sería imposible confinar a alguno de estos sujetos.

—¡Vamos! ¡Tengamos un duelo limpio y justo! ¡Saca tu espada! —Grito Duduu mientras su rostro se teñía de rojo.

En ese momento Saito rasco su cabeza.

—Me niego.

—Con que sí, si así van a ser las cosas, entonces muere sin oponer resistencia.

Después de declarar esto, Duduu trato de recitar un hechizo.

—Este, escucha... realmente quisiera pelear contigo para poder vengarme por lo que le hiciste a Derf, pero siendo honestos este no es el momento para eso; para explicarlo mejor te diré que en estos momentos Halkeginia se encuentra en un grave peligro.

Entonces, Janette contesto como si estuviera aburrida:

—Hablas del levantamiento del continente ¿verdad?

—¿¡Pero que!? ¿Ya lo sabían? Pero no solo se trata de la sierra dragón, puede que estemos en peligro en este mismo lugar.

—¡Y que con eso! ¡Eso no tiene nada que ver conmigo!

—Claro que tiene que ver, pero que voy a hacer contigo Duduu-oniisama; lo que tienes que hacer es terminar con esto ahora. Por qué en poco tiempo cuando los nobles se vayan a la guerra se quedaran sin fondos y entonces no habrá más dinero, lo

que hará que cancelen todas sus peticiones, y entonces, ¿¡qué haremos nosotros sin trabajo!?

—Como imagine, están siendo pagados por uno de los nobles de Tristain. —Dijo Saito con una tristeza que se denotaba en su voz. Y entonces lo invadió la ira.

Ellos tendrían que pelear contra los elfos, incluso para proteger a sujetos como esos.

—¡No reveles a nuestros clientes! —Dijo Duduu con voz enojada y entonces:

—¿Ara? ¿¡Te preocupas por los clientes!? ¿No que ya no tenía nada que ver contigo?

Aquella discusión entre Duduu y Janette empezaba a provocarle a Saito dolor de cabeza.

—De todos modos, es mejor que ustedes también se preparen para huir, siendo honesto, no tengo la intención de perder mi tiempo con ustedes; todos nuestros esfuerzos se están enfocando para encontrarle una solución a la difícil situación en la que nos encontramos.

Aun así Duduu parecía no entender razones.

—¡Todavía no se han decidido el duelo entre tú y yo! ¡Entonces saca tu espada de una buena vez!

Al ver a aquel irrazonable Duduu el cual solo parecía importarle cumplir con sus propios caprichos, la ira en Saito parecía acrecentarse cada vez más y más.

Que Derf haya sido asesinado por un tipo como este...

Saito en esos momentos lo que más quería era abalanzarse contra ese sujeto y atravesar su corazón con su espada, pero, en el momento en que hiciera eso los dos que lo acompañaban no se quedarían sin hacer nada al ver esa situación, y además, era seguro que en el momento en que iniciara la pelea todos sus amigos dentro de la mansión despertarían para luego venir en su ayuda.

En el momento en que eso ocurra una gran batalla comenzara.

Una espectacular batalla, pero sin sentido.

—¡Hey tú, ya detén todo esto, parece que incluso tu hermana y hermano ya se están empezando a hartar!

En ese momento Saito señalo a Janette y a Jack los cuales exhibían un rostro estresado en esos momentos.

—Puede ser. —Dijo Jack mientras rascaba su cabeza.

—Si es así, entonces comiencen a buscar un lugar donde refugiarse.

—No lo creo... nada cambiara sin importar en qué lugar nos encontremos, y además, sin importar lo que pase, tengo plena confianza en que nosotros sobreviviremos.

No pareciera que él tratara de mentir, incluso podía ser que todos los nobles de Halkeginia pensaran igual. No importa que es lo que llegara a suceder, nosotros

estaremos bien, posiblemente este pensamiento o uno similar rondara por sus cabezas.

Maldición, siempre es igual, todos solamente piensan en sí mismos; sin embargo no puedo negar que ese sea la parte más fundamental de la naturaleza humana. Pensaran ustedes, pues mátense entre sí, los nobles estaremos bien; ¿pero entonces que harán ustedes nobles sin gente común que se dedique a cultivar sus tierras? La fuerza que radica en el número de las personas más humildes siempre prevalecerá por encima del menor número de gente como ustedes que se hacen llamar nobles.

—Habrán sido 6000 años ¿no? tuvieron ese tiempo para vivir sin preocupaciones ¿no es así? no es posible que nadie piense que siempre vivirán sin tener que enfrentarse a un problema como este.

—¿Dijiste algo?

—Nop nada, pero podrías ya poner fin de una vez por todas a esa inútil necedad tuya con este duelo.

—¿inútil has dicho? yo me convertiré en el mago más poderoso de este mundo; ¿¡Acaso estas tratando de insinuar que mi sueño es algo inútil!? —Dicho esto, acto seguido Duduu se dispuso a desenfundar su varita, para después abalanzarse sobre Saito.

—Como me imagine, esto es inútil.

Desde un principio Saito sabía que Duduu no era una persona la cual se pudiera persuadir fácilmente; entonces Saito preparo su katana.

En el momento en que Saito blandía su espada contra la varita de Duduu, esta al igual que la vez anterior comenzó a generar una intensa magia en forma de una cuchilla resplandeciente.

Advirtiendo esto Saito esquivo aquella cuchilla dando un salto lateral.

Al mismo tiempo, con una velocidad parecida a la de la luz, Duduu se abalanzó contra Saito teniendo como objetivo su pecho; estos sujetos eran capaces de acrecentar sus capacidades físicas al usar magia antigua en sus cuerpos.

Sin embargo, la situación era diferente a como lo fue en su anterior encuentro, en este momento los movimientos de Saito eran veloces.

Dando un salto hacia atrás esquivo el ataque, y en ese momento les dirigió un rápido vistazo a Janette y a Jack; los cuales miraban atentamente su recién iniciada pelea mientras se mantenían con los brazos cruzados.

Pero, en el momento en que la situación se tornara en contra de Duduu, ellos no dudarían en actuar para ayudarlo; y eso significaba que él no podía permitirse poner a Duduu en peligro alguno.

El que Saito fuera capaz de analizar la situación con la cabeza fría y manteniendo la calma, lo sorprendía hasta a él mismo.

Lo que significa que para ganar aquí...

—Tengo que huir.

En ese momento Saito dio la media vuelta y comenzó a correr.

—¡Esperaaa! —Grito Duduu desconcertado por la decisión de Saito. Pero era obvio que Saito no se iba a detener solo porque él se lo pidiera.

Saito se dirigió en dirección contraria a la de donde se encontraba la mansión, tratando de adentrarse así en el bosque que estaba en las cercanías de la misma.

Entonces en el momento en que Duduu se disponía a perseguir a aquel Saito, de repente, una sombra de color azul bloqueo su camino.

—¿¡P, pero que te pasa!?

Se trataba de Tabitha, la cual ya tenía preparado en ese momento su báculo:

En el preciso instante en que se percató del alboroto que se estaba gestando fuera de la mansión, literalmente salió volando para averiguar lo que sucedía.

Aun con su negligé puesto, con sus ojos resplandeciendo por la ira, ella se dispuso a disparar un hechizo.

"Windy Icicle"; con un numero tal de proyectiles de hielo que parecían reflejar su intensa ira, estos salieron disparados en menos de un segundo contra Duduu.

Con esta demostración era fácil comprobar que la furia de Tabitha era algo lo cual uno debía tener siempre en gran consideración.

Subsecuentemente varias decenas más de flechas de hielo ya se encontraban listas para atacar.

Con una cantidad tan grande de bólidos de hielo atacándolo, era seguro que ni siquiera Duduu podría soportarlo, él pudo repeler varias de las flechas de hielo con su varita mientras al mismo tiempo había esquivado otras tantas; pero debido a la naturaleza repentina del ataque le fue imposible no recibir en su cuerpo algunas flechas que ya en ese momento lo tenían atravesado.

—¡Guh!-Aquel Duduu que demostraba así su dolor, ya se encontraba tirado en el piso con el báculo de Tabitha presionado sobre su pecho.

—Si te mueves te mato.

No se podía percibir ninguna intención hostil en aquella pequeña voz carente de emoción, sin embargo, era aquel frío intenso que irradiaba todo su diminuto cuerpo, el que le hacía entender a Duduu que ella no estaba fanfarroneando.

Ante los ojos de cualquiera que la viera, no era más que una pequeña niña; pero su postura de combate reflejaba su verdadera naturaleza como un oponente formidable, el cual había adquirido la experiencia de incontables batallas.

Sin embargo, Duduu también era un oponente poderoso; preparando para recibir el ataque de su oponente, ejecuto un hechizo, desde la punta de su varita, junto con un intenso resplandor, voló un rayo.

Se trataba de un hechizo de aire de alto nivel, "Lighting". Debido a que era imposible predecir donde era que impactaría el "rayo"; este encantamiento era bastante difícil de usar, ya que había la posibilidad de que el hechizo disparado impactara incluso contra su mismo ejecutor.

Entonces lo más común era crear una "Lighting Cloud", la cual era una pequeña nube que se controlaba a distancia para disparar los rayos.

Y aun así, sin vacilación alguna fue que Duduu descargo ese "rayo", esto sabiendo muy bien que su oponente era un mago de cuidado.

Inmediatamente, Tabitha trato de repeler este ataque con su báculo, sin embargo, la corriente eléctrica que impacto a este comenzó a fluir llegando hasta el brazo derecho de Tabitha. De alguna manera ella intento deshacerse del báculo cargado con la electricidad del rayo; con su mano izquierda trato de arrancarlo de su entumida mano derecha dando como resultado una onda de choque que la mando volando hacia atrás, sin embargo al mismo tiempo en que hacia esto ella alcanzo a disparar un hechizo.

En ese momento un feroz viento mando a Duduu a volar por los aires.

El tiempo transcurrido en este sin igual enfrentamiento, había sido de poco más de un segundo; después de ocurrido esto, los dos se recuperaron, y estando separados por algunas decenas de mails los dos una vez más se encararon fieramente.

—¡Por dios...! te lo dije ¿no? Esta mansión está repleta de magos, por eso te dije que mejor dejáramos esto para otra ocasión...

Suspirando mientras decía esto, Janette reflejaba así su descontento con esta situación; dispuesta a entonar un hechizo para así ayudar a Duduu, entonces:

—¡Kya!

En ese instante justo en frente de sus ojos ocurrió una explosión la cual lanzo hacia atrás a Janette.

Entre la nube de polvo que se había levantado, iluminada por la luz de luna mientras aun vestía su negligé, una joven de cabello color rosa le devolvía la mirada con unos ojos agudos.

—¿Are? Tú... ¿Vanesa?

—Error, soy Louise, como imagine, tú eres una de los asesinos que están tras Saito.

Janette le respondió a eso con una alegre sonrisa.

—En este momento no es así, solamente venimos a acompañar a nuestro hermano.

—Entonces da lo mismo, ya que el vino a matarlo; y yo nunca los perdonare por eso. —Louise declaro esto definitivamente, en respuesta, Janette solamente exhaló un exagerado suspiro.

—¿Pero que te pasó, al final de cuentas terminaste perdonándolo?

—¡C, ca, cállate!

—¿Cuál había sido la razón? Ah sí, él se besó con tu mejor amiga ¿no es así? ese tipo llamado Saito; y, no se supone que jamás lo perdonarías y por eso fuiste a esconderte a un convento; y tan solo porque él fue un poquito cariñoso contigo ¿con eso ya todo quedo perdonado? Jeh. —Diciéndolo como si quisiera provocarla, estas declaraciones causaron que el cabello de Louise se erizara.

—E, eso no ti-ene nada que ver contigo.

—Claro que si ti-ene, por qué veras, fue a esa muchacha despechada a la que le hice el favor de guiarla hasta ese convento "especial", y además, el hecho de que se hayan reconciliado tan fácil... me saca de mis casillas.

—¡Guarda silencio!

—Mujer fácil. —Dicho con voz burlona; la reacción de Louise ante sus palabras fue entonar nuevamente su hechizo.

BANH Se escuchó un sonoro ruido; la "Explotion" había detonado.

Después de atenuarse el resplandor provocado por la explosión, Janette había desaparecido de su vista.

—¿Are? —En ese momento una voz resonó justo en los oídos de una desconcertada Louise.

—Que nunca lo perdonarías dijiste, y eso que esa tu tan obstinada me gustaba tantooo.

—¡Qu!

Esta Janette de alguna forma había logrado escapar de su explosión, y se encontraba justo a su lado. Esto efectuando movimientos imposibles para un humano normal; entonces de repente, ella aprisionó el brazo de Louise, lo cual provoco que ella entrara en pánico.

—¿¡Que haces!? ¡Suéltame!

—Hey, ¿Dime, que es lo que le ves a ese hombre? Sabes, para mi eres una niña bastante interesante, y por eso es que yo...

En ese instante, inesperadamente la lengua de Janette comenzó a recorrer lentamente la mejilla de Louise.

—Una pequeña niña que posee un asombroso poder.

—¡No te burles de mí!

Confiando en la fuerza que le daba la ira, con su mano izquierda que aún estaba libre, Louise intento en ese momento golpear a Janette, sin embargo, en el momento en que lanzaba su golpe, ágilmente Janette también logro someter aquel brazo.

Louise también intento conectar una de sus tan famosas patadas, sin embargo estas fueron repelidas sin problema alguno.

—¡En verdad que eres una niña muy interesante! —Entonces dejando escapar una sonrisa de par en par, en ese momento Janette le dio un abrazo a Louise.

—¡Por eso te digo que me sueltes! ¡Bruja!

Jack observaba indeciso a aquellas dos jóvenes que había arribado para apoyar a Saito; pero en el momento en que noto que Saito se aproximaba para rescatar a Louise este entono un hechizo.

—Árboles del bosque, atrapen a aquel que se ha declarado mi enemigo.

Más que un encantamiento, esa gruesa voz parecía simplemente haber dado una orden. El hechizo del "anterior residente (Magia Antigua)" emitido por Jack, hizo mover las ramas de los árboles cercanos, las cuales se enredaron en las piernas de Saito.

En el instante en que Saito observo aparecer a Tabitha y a Louise, una expresión de sorpresa emergió en su rostro; para después su rostro descomponerse de lo conmovido que se sentía.

Esas dos, como me imaginaba, cuando llega el momento siempre se puede contar con ellas, en ese momento Saito sintió algo húmedo en el canto de su ojo.

Sin embargo, él no deseaba que ellas se vieran involucradas en esta pelea; a quien querían estos sujetos era a él.

Tabitha se estaba encargando de contener a Duduu, pero Louise... al verla, ella estaba siendo sometida mientras sus dos manos habían sido capturadas por Janette.

El hechizo más poderoso de Louise tenía la fuerza destructiva de un enorme cañón, sin embargo esto no significaba que ella misma se pudiera desenvolver bien en el campo de batalla. Si no había alguien a su alrededor que la protegiera, le sería imposible poner en práctica su devastador poder.

—¡Maldita! —Saito comenzó a correr a donde esas dos se encontraban, esto mientras su cuerpo se estremecía por la ira.

—¡Uwah!

Pero, repentinamente las ramas de los árboles comenzaron a extenderse para después enredarse entre sus piernas; entonces frente a aquel Saito que termino desplomándose vistosamente, se encontraba el enorme Jack.

—Tú... ¿esta es acaso magia antigua? ¿Cómo?

—Bah, acaso eso tiene importancia; este no es el momento para estarse con miramientos, hoy no hay ninguna razón para enfrentarme contigo, esto también lo hago por mi hermanito.

—En serio, ya detengan todo esto; que es lo que esperan hacer ustedes cuando la tierra se levante y las personas empiecen a pelear entre sí.

—¿Que acaso eso es algo que debería saber?

Saito se levantó prontamente del suelo con un salto, para después blandir su espada diagonalmente intentando cortar a Jack; pero aun con su masivo cuerpo, Jack con movimientos ligeros evadió la envestida de Saito sin problemas.

—Oye, ya te dije que tú no eres mi oponente. —Mientras decía esto, en el momento en que Jack preparaba su varita para contrarrestar el ataque de Saito, alrededor de Jack varias esferas de fuego comenzaban a hacer explosión; y además, desde la oscuridad resonó una voz saturada de sensualidad.

—¿Te encuentras bien, Saito?

—¡Kirche!

Entonces, cuando Jack se disponía a responder con un hechizo, algo con la forma de una serpiente de fuego comenzó a restringir su cuerpo; se trataba de un látigo de fuego manipulado por Colbert, con este Jack había quedado sometido.

—¡Saito-kun! ¡Déjanos esto a nosotros!

Respondiéndoles asintiendo con la cabeza, en el siguiente segundo Saito ya se encontraba corriendo velozmente hacia donde se encontraba Louise.

Divertida, en esos momentos parecía disfrutar mientras acariciaba el rostro de una Louise que se resistía salvajemente a ella; teniendo sus dos brazos sometidos, su lengua jugaba recorriendo la mejilla de Louise, casi como si la estuviera besando.

—¡Suéltame! ¡Te digo que me sueltes!

Louise trataba de resistirse con todas sus fuerzas, pero esa resistencia era inútil cuando era aplicada contra Janette; mientras ocurría esto Saito ya se encontraba a punto de arribar al lugar donde se encontraban.

—¿¡Te encuentras bien, Louise!?

—¡Sálvame! ¡Esta niña es extraña! ¡Demasiado rara!

Tanto Louise como Saito entonces le dirigieron una mirada a Janette; entonces ella, con un rostro que expresaba que realmente lo estaba disfrutando, lamió los labios de Louise; una atmósfera de densa voluptuosidad floto entonces en el aire.

—Sería un desperdicio si dejara a esta niña contigo; yo me la quedare para convertirla en mi muñeca.

—¿Jahh? ¡Pero que estás diciendo! —Saito preparo su Katana, la respuesta de Janette fue mostrarle una sonrisa.

—Cuidado, si te acercas un paso más...

—¡Tomar rehenes es de cobardes!

—Jamás la lastimaría, Idiota. Simplemente le arrancare este lindo negligé que lleva puesto.

—¿¡Y crees que puedes amenazarme con eso!? —Declarando Saito enardecido, cuando se disponía a acercarse a ese par, entonces Louise grito:

—¡¡Detente!!

—¿Jah? ¡No pasara nada, solo resiste! este no es el momento para...

Al decir Saito estas palabras, Louise apenada comenzó a sacudir su cabeza.

—No quiero que otras personas me vean...

Después de Saito quedar unos segundos totalmente boquiabierto, acto seguido su rostro se tornó completamente rojo.

—E-e, en eso tienes razón...

Al ver a esos dos Janette no pudo evitar levantar sus labios por el desagrado que le provocaban.

—¿¡Pero qué les pasa a ustedes dos!?



Pues bien, en esos precisos momentos una feroz batalla se desarrollaba entre Tabitha y Duduu.

Duduu, ignorando las heridas que le había producido el Windy Icicle de Tabitha, seguía combatiendo salvajemente; era como si él fuera incapaz de sentir dolor.

Sin embargo Tabitha no por nada había sido nombrada alguna vez, como la número 7 de Chevalie Do Norh Partel.

Ella estaba acostumbrada a pelear con criaturas que superaban el poder y la velocidad de un humano ordinario; al principio junto con un razonable desconcierto Tabitha trato de adecuarse a la velocidad sobrehumana de Duduu; ya que en su interior lo que le daba fuerzas era el sentimiento en su corazón de "querer proteger a Saito".

Ese sentimiento es el que había logrado que el "viento" de Tabitha se fortaleciera muchas veces más que su poder ordinario; esto hacia que ella fuera capaz de evadir el enorme ataque de Duduu, y en los breves momentos en que este develaba una pequeña apertura, ella estaba lista para atacar con sus "flechas de hielo".

En el instante en que esto sucedía, en las partes de su cuerpo a las cuales habían sido lanzados aquellos bólidos, él les aplicaba el efecto de "endurecimiento", lo cual era suficiente para repeler dichas flechas de hielo.

Pero por el otro lado, sin importar lo impresionante de las capacidades del taijutsu de Duduu; empleando la ligereza del viento como herramienta, Tabitha rebotaba ágilmente por todo el lugar haciéndola inmensamente difícil de atrapar.

Y pese a todo, a su vez, también era difícil decir que alguno de los ataques de Tabitha estuviera siendo efectivo contra Duduu. Además, estaba empezando a ser un factor el punto débil de Tabitha, el cual era irónicamente el gran poder de cada uno de sus ataques.

Después de emplear una considerable cantidad de magia en cada ataque, al cabo de un rato cada uno de los hechizos iba minando cada vez más y más sus reservas de fuerza.

Tratando de conservar su fuerza solo apuntando a puntos vitales de Duduu, Tabitha aún no había sido capaz de propinarle una herida fatal, debido a la inmediata respuesta de usar "endurecimiento" para hacer inefectivos sus ataques.

La batalla entre aquellos dos verdaderamente se había tornado en un duelo interminable.

—Pues bien, por fin ha llegado la hora de que aquí pase algo bueno, entonces allá vamos.

De entre la espesa vegetación del bosque, podía distinguirse una pequeña figura la cual observaba detenidamente aquella escaramuza. Nadie que lo viera pudiera imaginarse que no fuera un niño de unos 12 años, sin embargo la expresión de sus ojos podría ser de cualquier cosa menos la de un niño.

Se trataba del mayor de los hermanos de los elementos químicos, era Demian. Entre sus manos el portaba con cuidado un curioso objeto.

A primera vista parecía tratarse de un enorme instrumento de viento. Retorcidos como un caracol, los tubos de latón daban vueltas uno encima del otro hasta terminar en una punta la cual era bastante similar a la de una corneta.

Entonces Demian presionó un interruptor, que si se tratara de un instrumento de viento, este estaría ubicado en la parte de la boquilla, acto seguido coloco la punta en forma de corneta sobre el suelo.

Junto con un grave quejido, entonces el instrumento de viento comenzó a vibrar; desde dentro de los tubos comenzó a emerger una destellante luz y acompañándola, una intensa aura broto de aquel instrumento. La tierra la cual tenía contacto con la punta de trompeta, también comenzó a brillar levemente, en el momento en que el aura que emanaba del instrumento alcanzo a la tierra, esta comenzó a transformarse en una sustancia cada vez más y más gelatinosa.

—Vaya aparato para la emisión continua de alquimia ¿eh? increíble.

Corriendo apuradamente hacia su encuentro, mientras Tabitha y Duduu se medían mutuamente en el campo de batalla, Sylphid por fin llegaba para apoyar a su maestro. Pero en respuesta Tabitha solo sacudió su cabeza.

—No necesito ayuda, además esto es peligroso, será mejor que tú solamente observes desde el cielo.

—No, no es por eso por lo que vine, hay algo mucho más importante. —Dijo Sylphid con un rostro apurado.

—Vea hacia allá Oneesama.

Que sería eso tan apremiante que se encontraba justo en medio del campo de batalla; entonces en el momento en que Tabitha le dirigió una mirada de soslayo al lugar donde apuntaba Sylphid, lo que vio fue; debajo de la tenue luz de luna, a una Louise peleando enérgicamente para que Janette no la despojara del negligé que llevaba puesto, además de un Saito quien armando un gran alboroto, solamente gritaba una y otra vez: "detente", "suéltala" y otras tantas cosas por el estilo.

En eso momento Janette parecía estarse divirtiendo mucho y esto lo expresaba con su enorme sonrisa.

La diferencia de tensión entre su batalla con Duduu y la que aquellos 3 exhibían era completamente distinta; y al presenciar esto el ánimo de Tabitha decayó grandemente, al parecer el único con intenciones serias de pelear de los hermanos era Duduu, ya que los otros parecían no tomar con seriedad la situación.

—¡Eso es precisamente lo que le falta a usted Oneesama!

—¿Eh?

—Para bien o para mal, ¡Oneesama es demasiado fuerte! En situaciones como esta es cuando Oneesama debe mostrar su lado débil y dejar que la rescaten ¡justo como lo está haciendo esa niña! ¡Kyui!

Entonces Tabitha se dio cuenta; como era que Saito siempre se olvidaba de todo lo demás cuando llegaba el momento de salvar a Louise.

Yo... ¿soy demasiado fuerte?

—¿Que estás viendo? ¡No te distraigas! —Grito Duduu mientras, debido a su exasperación, él sacudía su varita.

Su reacción contra Duduu fue lenta, en el momento en que esquivo la "espada" de Duduu, en ese mismo instante la presión del aire la hizo sacudirse para después perder el equilibrio.

—¡Te tengo!

Preparado para dar una estocada fatal, estando a un milímetro de impactar su "espada" contra Tabitha; respondiendo al grito de Sylphid, en ese instante Saito llegaba con un gran Salto junto a ellos para después antes de que pudiera lastimar a Tabitha cortar de un solo tajo la varita de Duduu.

—¿¡Ha!?

—Nada de "Ha", en serio que tú no le prestas atención a nada que no esté justo enfrente de tus ojos, bien, entonces ya ríndete.

Al parecer, mientras Saito trataba de rescatar a Louise, al mismo tiempo estaba al tanto de todos los demás sucesos que ocurrían en ese instante en el campo de batalla

¿Cuándo habría sido que él había crecido tanto como guerrero?

En ese momento mientras la atendía, Tabitha veía a aquel Saito radiante.

—¡Maldita sea! ¡Cómo es posible que allá perdido nuevamente contra este sujeto! ¡Mierda!

Entonces, mientras Duduu golpeaba el suelo por la frustración, Saito lo tenía sometido posando su katana sobre su pecho, y entonces Saito se decidió a decir:

—Pues bien, ¿Quién fue el que los contrato para eliminarme? vamos escúpelo.

Después de todo no podía permitir ser amenazado por los nobles del país; era inexcusable que ellos planearan este tipo de cosas mientras su encuentro contra los elfos era cada día más inminente.

—¡Maldición! ¡Maldición! ¿¡Por qué!? ¡Cómo es posible que yo haya perdido!

Pero al parecer, las palabras de Saito no podía alcanzar los oídos de Duduu; este al igual que un niño pequeño, solamente se limitaba a continuar con sus rabieta sin prestarle atención a nadie más.

De alguna forma, al ver a Duduu en ese estado, Saito podía imaginarse la actitud de la mayoría de los nobles del país; lo cual le indujo a Saito a emitir un profundo suspiro.

Mezclados con toda esa gente que necesitaba su ayuda, y estaba dispuesto a ayudar, se encontraban también un buen número de gentes como esta, mejor dicho, la clases más altas de este país estaban llenas de sujetos egoístas que no hacían más que pensar en sí mismos.

La princesa también la debe de estar pasando difícil, dijo Saito para sus adentros. En ese momento...

La tierra se sacudió violentamente.

—¡Pero que! ¿¡Un terremoto!?

No puede ser ¿se tratara del levantamiento del continente? En ese momento el rostro de Saito palideció totalmente.

En el siguiente instante, el cuerpo de Saito se encontraba sumergido.

—¿Eh? ¿Qué? ¿Estoy sumergido? ¿Entonces esto es, agua? ¿Será el mar? ¡Pero como!

Sin saber exactamente cuándo, la tierra firme de los alrededores había cambiado por un "cuerpo de agua" ¿Seria que en los alrededores se encontraba un lago? pero entonces ¿cómo era que se había desplazado en un segundo?

Sin embargo, esta agua estaba bastante profunda, al grado que sus pies no podían alcanzar el fondo.

En ese momento Saito sintió como si sus manos tocaran algo ¡Es un árbol! Entonces eso significaba que aún se encontraban en medio del bosque cercano a la mansión. Increíble, la tierra se había transformado en agua.

Aferrándose al árbol, entonces Saito trato de inspeccionar sus alrededores, pero lo único que podía ver era la brillante luz de la luna reflejada en la superficie del agua. Esta escena le recordaba a una vez que vio un programa acerca del bosque del amazonas y como era que se inundaba en la época de lluvias.

—Y que es lo que sucederá ahora... —al mismo tiempo que murmuraba esto, una repentina sensación como la de una espesa neblina saturando el interior de su cabeza lo asalto.

¿Pero? ¿Qué pasa? ¿Tengo sueño?

Maldición, si me duermo ahora seguramente moriré ahogado, advirtiendo esto, en ese momento Saito clavó su katana al árbol, y con el cordón que tenía la empuñadura de la katana, este ato su muñeca a la misma; en el momento en que había quedado colgado por el brazo, fue que se dejó vencer por el intenso sueño que sentía.

Saito entonces dejo colgar su cabeza mientras yacía inconsciente.

Capítulo 3: Secuestro

—Malditos bárbaros ¿pero que es en lo que estarán pensando? Ellos mismos dicen que están a punto de perder su tierra y aun así pelean entre sí como si nada. —Aquel que murmuraba esto era quien tenía el cabello color café claro y los ojos de un color gris casi blanquecino; se trataba de Maddaf.

Él tenía 37 años, pero desde la perspectiva de un humano este parecía tener entre 15 y 18 años. La esperanza de vida de los elfos era en realidad casi el doble de la de los humanos.

Su madurez tardaba más en llegar, pero en el tiempo que tardaban en convertirse en adultos ellos llegaban a desarrollar un alto grado de educación y práctica; una de las razones por la que los elfos despreciaban a los humanos como "bárbaros" era precisamente su corto periodo de educación comparado con el de ellos.

—Tal vez sea porque no pueden ver más allá de sus narices. —Pareciendo no tener interés en ello, dijo el comandante del grupo, Alii. Lo que más quería él, era acabar lo más rápido posible con su misión, para así poder regresar nuevamente al desierto.

Con un rostro fino y de facciones nerviosas, además de un cuerpo delgado, era difícil concebir a Alii como un guerrero que llevaba mucho tiempo al servicio de la milicia.

Él ya había cumplido los 40 años, sin embargo su apariencia se veía como la de alguien que apenas hubiera llegado a sus veintes.

—¿Y entonces? —Urgió Maddaf.

—Aquellos que dan más importancia a una pequeña querella, en vez de un futuro pero inminente gran peligro, no pueden ser llamados de otra forma más que animales. —Dijo Alii con una voz llena de desprecio.

Él que era el comandante de ese pelotón formado por guerreros elfos; a la vez que se mantenía oculto entre los arbustos observaba detenidamente la escaramuza que protagonizaban Saito y los demás. Para ellos, aun estando bajo el manto de la oscuridad de la noche esto no les impedía seguir con pleno detalle todos los movimientos efectuados en el campo de batalla; usando unos goggles imbuidos con magia antigua, ellos podían percibir a través de ellos el calor que irradiaban los seres vivos, este tipo de equipo era en extremo conveniente para poder determinar con precisión la posición de su objetivo.

Precisamente mucha de la culpa de los rumores acerca de las capacidades sobrehumanas de los elfos, como por ejemplo poder ver sin dificultades en la oscuridad, se debía a herramientas mágicas como estos goggles, los cuales superaban con creces a la tecnología actual encontrada en Halkeginia.

—¿Cuál de todos ellos es el tipo llamado Sainantoka?

Entonces aquel Alii que había sido cuestionado por Maddaf, identifico al joven el cual previamente había sido descrito por el tío de su prometida... por Bidashal.

En ese justo momento, Saito se dirigía a rescatar a una Louise que había sido aprisionada por Jannette.

—Es él, ese que está sosteniendo una espada, como los magos bárbaros no usan "armas", no cabe duda debe ser ese.

—¿Y entonces, que hacemos?

Arremeter en un lugar el cual estaba saturado de enemigos no era un buen plan en lo absoluto; además que por lo que se veía, varios de ellos poseía un impresionante poder.

Inseguro de cuál sería la mejor decisión, Alii entonces fue abordado por Lukshana la cual se encontraba justo a lado suyo, ella con una voz que denotaba que se disponía a pedir un gran favor entonces dijo:

—Hey Alii.

—Claro que no.

—Pero si todavía no digo nada. —Levanto una vez más la voz Lukshana. A través de sus altivos y claros ojos azules, aquel delgado cuerpo y bello rostro mostraban ya indicios del enojo que le producía su prometido.

Su rostro enojado no podía ser más directo, era como si rebelara de un solo golpe todo lo que se encontraba dentro de su corazón; pero era debido a lo directo de sus intenciones que aquel que llegara a verla no podía sentir ninguna incomodidad aun en este tipo de situación, era simplemente demasiado fácil de entender, una en verdad encantadora expresión por parte de Lukshana.

Y al final de cuentas, esa franqueza fue la que termino por conseguir la rendición de Alii.

—Pues bien, lo que quieres es que te deje ir a explorar los alrededores ¿verdad?

En respuesta Lukshana le mostró ligeramente su lengua a Alii.

—Cuantas veces tengo que repetírtelo, deja de imitar los gestos de los bárbaros.

—Esque, desde hace rato lo único que hemos estado haciendo es quedarnos aquí sólo observando.

—Pues entonces, ¿qué es lo que esperas que haga, que no vez como está la situación? Solamente estoy a la espera de una buena oportunidad, además no podemos asegurar que no haya más magos escondidos por allí.

En ese momento Lukshana mostró una expresión de victoria en su rostro.

—En ese caso yo me encargare de inspeccionar en los alrededores, será una misión de reconocimiento.

—Oye oye.

—Estaré bien.

Cuando Lukshana se ponía así, ya no había poder alguno que la convenciera de desistir en lo que se había propuesto, por lo que a Alii no le quedó más remedio más que asentir a su propuesta.

—Si sientes que hay peligro tienes que huir inmediatamente, entonces, te la encargo Idoris.

El elfo llamado Idoris asintió en ese momento; pese a su rostro redondo y ojos pequeños, el aura que irradiaba aquel joven elfo era la de una seriedad absoluta.

—Pero, yo no necesito una escolta, estaré bien por mi cuenta.

—Idoris no es un escolta, solamente va para vigilarte.

En ese momento una amarga sonrisa surgió en el rostro de Idoris.

—Entendido comandante, me encargare de proteger con todas mis fuerzas a su prometida.

Así, acompañada por Idoris, Lukshana caminaba molesta mientras se dirigía hacia la oscuridad de la noche hasta que se perdieron de vista.

Entonces Maddaf con un rostro preocupado pregunto:

—¿Esto le parece bien?

—De cualquier forma ella se iría aunque intentara detenerla. —Dijo Alii con voz consternada.

En ese momento.

En los alrededores del área donde combatían Saito y los otros, una inesperada transformación ocurrió; abruptamente la tierra bajo sus pies se transmuto en líquido, el campo de batalla en estos momentos era algo más parecido a un lago.

Entonces todos los combatientes los cuales había sido sumergidos en el agua sin previo aviso, preocupados levantaron su voz.

—¿Pero qué está pasando? —Dijo Maddaf sorprendido por lo que veían sus ojos; sin embargo Alii sin que su expresión cambiara un ápice:

—Seguramente esto se debe a la magia de los bárbaros, es muy probable que se trate de esa magia que ellos llaman "alquimia", con eso ellos pudieron transmutar la tierra en agua.

—Eso es impresionante, poder transformar repentinamente un área de tierra tan grande.

—Sí, entre ellos se encuentra un sujetó bastante poderoso.

En ese momento Alii comenzó a entonar un hechizo.

Nuestra magia se confundirá con la de los bárbaros que pelean en estos momentos. Y precisamente por eso, Alii no dejaría escapar esta oportunidad tan fortuita.

—Oh Agua, agua dadora de vida, trae el sueño a aquellos que flotan en tu lecho.

Alii realizo un sello con sus manos, lo cual era el último paso para liberar el hechizo. Aquel encantamiento llego hasta la base del árbol al cual Saito se encontraba asido; entonces el agua de los alrededores fungió como un efectivo catalizador que potencio el hechizo.

—Maddaf, te encargo que resguardes este lugar.

—Entendido.

Alii se levantó para después recubrir una vez más su cabeza con la capucha, entonces sin perder un segundo, se apresuró a llegar al lugar donde Saito se encontraba colgando del árbol; jadeante después de nadar tan apuradamente, por fin llego justo al lugar en que se encontraba su blanco.

Alii observo por unos momentos a aquel joven que se encontraba con su mano derecha atada a una espada clavada en un árbol, parecía que este era el estado en el que lo había dejado su hechizo previamente lanzado, un profundo sueño; el joven emitía leves sonidos de su boca que reafirmaban su inusual condición.

En el rostro del muchacho dormido, aun podía percibirse claramente un dejo de inocencia. En verdad este es el joven bárbaro que derroto a Bidashal... uno de los sujetos que posee el poder del "demonio"; aquellos que alguna vez atormentaron a nuestro antepasados, los descendientes de Brimir; Gandálfr, el escudo del "vacío".

Por reflejo, Alii trago saliva en ese momento, y él se percató como era que en sus orejas un ligero temblor había comenzado, al final Alii solo pudo emitir una forzada sonrisa nerviosa.

—¿Cómo es posible? Sólo con verlo ya siento un miedo insoportable.

Él tomo el brazo de Saito, pero no pudo separarlo del sólido amarre que lo unía a la katana, no quedándole otro remedio, Alii trato de extraer la katana que se encontraba clavada en el árbol, sin embargo, la katana se encontraba profundamente sumida dentro del mismo, tanto que le fue imposible extraerla solo con su fuerza; él no tenía tiempo que perder intentando sacarla con métodos tan ineficientes, y pese a que se había propuesto desde un principio no utilizar en manera excesiva su magia, ya que aunque esta ocupara la fuerza de los espíritus, para invocarla era necesario emplear forzosamente parte de su fuerza de voluntad.

En ese momento, desde la dirección a la que apuntaba su espalda, un ataque mágico fue lanzado. Flechas de hielo volaban apuntando justo a su espalda, sin embargo, con anterioridad Alii había colocado en sí mismo magia antigua de viento, la cual lo protegía mientras rodeaba su cuerpo; no podía ser vista por el ojo humano, pero se trataba de una corriente de aire que fluía tan fuertemente como un tornado.

Las flechas fueron repelidas por el aire, al igual que lo fueron las balas disparadas por los bandidos el día de anteayer. Al voltear su cabeza, lo que encontró Alii fue a una pequeña niña de cabello azul, la cual apuntaba hacia él un enorme báculo, y una vez desde su punta fueron lanzadas más flechas de hielo.



Con su siguiente flecha, ella ya estaba consciente del tornado que le proporcionaba su defensa, entonces proyectó su ataque para que este entrara diagonalmente mientras seguía el flujo de la corriente de aire. El bólido de hielo por unos instantes giro a gran velocidad en rededor de Alii, pero llego un momento en que este penetro su escudo y se dirigió justo hacia él.

—¡!

Alii logro agachar su cabeza para esquivar el ataque; la flecha de hielo había estado aun pelo de impactar en su mejilla y ahora esta se encontraba clavada en el tronco del árbol al cual Saito estaba asido.

Sin embargo, Alii no había salido ileso, la flecha que rozo su capucha había dejado su rostro al descubierto, además de revelar unas largas orejas en su persona.

En ese momento la expresión de la chica de cabello azul cambio por completo.

Sin dudarlo un segundo Alii se dispuso a manipular las ramas de los árboles, lo cual creo en un instante una considerable cantidad de flechas.

Se trataba de su hechizo especial: "Branch", era un hechizo muy básico y fácil de manejar que a su vez también poseía una alta capacidad ofensiva.

Era casi imposible predecir la dirección en que vendrían las ramas de los árboles, y por eso era una técnica perfecta para atacar los puntos ciegos siendo sumamente improbable para el objetivo responder al ataque.

Tabitha rápidamente comenzó a manipular el viento, lo cual logro bloquear una gran cantidad de flechas, pero, tal vez debido a la conmoción de descubrir que el oponente al que estaba enfrentando era un elfo; una de las flechas que se aproximó a ella desde su espalda pudo atravesar su defensa, y, en el momento en que volteo para tratar de hacer algo, la flecha ya se encontraba profundamente clavada dentro de su pecho.

Una Tabitha que parecía entonces comenzar a hundirse en aquella laguna, fue prontamente tomada en brazos por una Sylphid que rauda había nadado hasta donde se encontraba su ama.

—¡Oneesama!

—Ya no puedo hacer nada, tengo que apresurarme.

Alii en ese momento, usando magia fue que por fin pudo retirar la katana de Saito que se encontraba clavada en aquel árbol, para después montar a Saito en su hombro, y usando magia de agua del anterior residente, alejarse nadando de allí a una velocidad sobrehumana.

Después de escuchar el escándalo generado por la batalla, es que Louise y los demás llegaron nadando a aquel lugar.

—¿¡Pero qué paso!?

—¡Es horrible! ¡El elfo! ¡Se ha llevado a tu familiar! ¡Pero más importante que eso, Oneesama esta...!

—¿¡Entonces Saito donde...!?

—¡Se fueron por allá!

Mientras Sylphid no paraba de llorar *Kyukyu* fue que ella señalo hacia un punto en la oscuridad.

En ese momento Kirche y Colbert tomaron en brazos a una Tabitha que se encontraba inconsciente.

—Louise, yo me encargo de esto, ¡tú ve tras Saito! —Dijo Kirche como si gritara.

Casi al mismo tiempo en que la tierra se había transformado en agua, repentinamente los hermanos de los elementos químicos que hasta hace poco los atacaban, se habían perdido de vista.

Louise se encontraba confundida.

¿¡Pero qué demonios es lo que está pasando!?

¿¡Por qué es que hay elfos en este lugar!?

Pero por el momento no hay tiempo de pensar en eso.

¡Lo más importante es el hecho de que Saito ha sido secuestrado por los elfos!

Ya lo entiendo, conque ellos son los que han decidido dar el primer golpe.

—¡No los dejare escapar, nunca!

Louise se orientó en la dirección a la cual aparentemente había huido el elfo, y en ese momento, en un abrir y cerrar de ojos había desaparecido después de recitar "Teleport".

Alii trato de salir del agua a tierra firme con Saito en brazos. Debido a la "alquimia", la línea entre la superficie del agua y la tierra era frágil, por eso en el momento en que Alii trato de aferrarse a ella, esta se desmorono en pedazos.

—...maldición, ¿¡por qué es que yo tengo que pasar por todo esto!?

Mientras él se hundía cada vez más en el fango, es que oportunamente Maddaf apareció para ayudar a subir al inconsciente Saito.

—Vaya espectáculo el que se montó allá. —Dijo Maddaf mientras dirigía su vista en la dirección de la que Alii había llegado.

—Pues no había otra opción ¿verdad?, traerlo con nosotros era una parte crucial en nuestro plan.

A partir de ese momento Alii comenzó a inspeccionar sus alrededores.

—¿Y Lukshana?

—Aun no regresa.

—Por dios... ¡en verdad que es una chica problemática!

—¿Entonces qué es lo que haremos?

—Primero que nada, regresemos al campamento.

Alii y los otros se habían preparado montando un campamento secreto en una locación estratégicamente ubicada con respecto a la mansión. Dentro del bosque una barrera producida con magia del anterior residente había sido levantada.

En ese lugar ellos podrían descansar mientras esperaba la oportunidad de seguir con la siguiente fase de su plan.

Así, mientras subía Alii a Saito en su espalda es que ese par de elfos emprendió su camino.

En ese instante, la resonancia de una explosión se oyó a sus espaldas, entonces, la onda expansiva mando a volar alrededor de unos 3 mails a Alii y a los otros, tumbándolos para rodar todavía más en el suelo.

El "escudo" que había preparado sobre su cuerpo, ciertamente podía repeler bastante bien los ataques mágicos y misiles que fueran disparados contra él, pero esto no tenía nada que ver con la fuerza que tenía para mandarlo por los aires una poderosa onda expansiva justo como la que ocurrió hace unos segundos.

Después de chocar fuertemente contra un árbol fue que Alii por fin pudo incorporarse, esto mientras en su rostro una mueca se dibujaba amargamente.

—¡No se muevan!

Al girar lentamente sus cabezas al lugar de donde provenía aquella orden, lo que encontraron fue a una joven de cabello rosado con una severa expresión en su rostro, la cual apuntaba su varita amenazadoramente hacia ellos.

Ellos en ningún momento pudieron sentir su presencia antes del ataque, entonces, ¿qué tipo de magia habrá usado para lograr ese efecto? Ella simplemente había aparecido repentinamente a sus espaldas sin más ni más.

La imponente aura de poder mágico que irradiaba todo su cuerpo era altamente contrastante cuando se comparaba con el pequeño cuerpo de aquella que la emitía.

—¡Aléjense de Saito!

La chica aun habiéndose dado cuenta que se trataban de elfos no mostró vacilación alguna, sus ojos café rojizo estaban saturados de una intensa ira; en ese momento Alii pudo darse cuenta de la relación que había entre el joven que llevaba consigo y esta chica.

—¡Maldita descendiente del demonio!

Sabía que aquella chica poseía una belleza considerable, y poniéndolo en claro, era difícil que un elfo llegara a reconocer a un ser bárbaro como bello.

Aquella enorme fuerza de voluntad aunada a su apariencia, por alguna razón hacia que Alii inevitablemente recordara a Lukshana. Con esta nueva aparición, la idea que anteriormente tenia Alii acerca de la apariencia de sus acérrimos enemigos, se encontraba ya a su plena conciencia, bastante alejada de la realidad.

Sin embargo, contrariamente a lo que pudiera percibirse a simple vista al presenciar su hermosa apariencia, ella era una de ellos, aquellos quienes como se había profetizado traerían las mayores calamidades al mundo, aquellos quienes en sus venas corre la sangre de "Shaitaan". Usuarios de aquella terrible magia conocida como "vacío", descendientes de aquellos demonios que en tiempos antiguos habían atormentado a sus ancestros.

—¡Se los diré solamente una vez más, apártense de Saito y aléjense de este lugar inmediatamente!

Sabiendo que ella se trataba de uno de los descendientes del demonio, le resultaba imposible asesinarla, si lo hacía, solo provocaría que su poder se trasladara a alguien más.

Sin embargo, según lo que había visto hace sólo unos instantes, el escapar también resultaba imposible, de alguna forma esta chica empleaba un método para transportarse instantáneamente a través de grandes distancias, en ese momento Alii intercambio miradas con Maddaf.

—Te lo encargo.

Dicho esto, Maddaf tomo a Saito en brazos mientras asentía.

Alii entono velozmente un hechizo, y entonces las "Branch" comenzaron a volar por el aire.

Louise reacciono a este ataque, y con su "Explotion" despedazo cada una de esas flechas mandando a volar los restos de las mismas.

Velozmente, en un solo instante, Alii logro aprovechar la apertura que genero la onda expansiva para acortar la distancia entre él y Louise, entonces encontrándose justo en frente de ella, él le propino una certera patada, sin embargo esta no había sido una patada cualquiera, en el instante en que esta conectaba en la boca del estómago de Louise, una descarga eléctrica se diseminaba a través de su cuerpo.

Un solo impacto había sido suficiente para paralizar todo el cuerpo de Louise y dejarla inconsciente, entonces ella se desplomo en el piso.

Alii había quedado decepcionado por lo anti climático de su victoria.

—Su poder mágico es inmenso, pero parece que su habilidad para pelear no es mucha.

Las habilidades de batalla de esta chica no son más que las de una persona ordinaria; en conclusión ella es como la artillería pesada, su poder ofensivo es impresionante, pero en el momento en que el objetivo se encuentra demasiado cerca del cañón este se vuelve inútil. Y es por eso que ella necesita de un familiar para que él se encargue de lidiar con todos esos ataques que pudieran dañarla mientras se prepara y así darle el tiempo suficiente a su maestro de ejecutar su poderosa ofensiva.

En su caso, los elfos no solo se adiestraban en el arte de dominar el poder de los espíritus, ellos recibían también una buena parte de entrenamiento como guerreros.

Pero parecía que entre los bárbaros no era necesario que este tipo de educaciones marciales se recibieran.

Esta era la conclusión a la que Alii había llegado después de su breve pelea.

Las habilidades de batallas individuales son completamente distintas de un sujeto a otro.

—Pero que, los "demonios" no resultaron ser la gran cosa. —Dijo Maddaf mientras reía al ver el resultado de la victoria sobre Louise con un solo golpe.

—Bidashal estaba en lo correcto al juzgar que la mejor estrategia era separarlos. —Asintió Alii para sí mismo para después emprender nuevamente su camino hacia su campamento.

El campamento establecido dentro del bosque a varios cientos de mails de distancia con respecto al lugar en que Saito y los demás comenzaron su batalla, poseía una barrera edificada gracias al poder de los espíritus del bosque. Las dimensiones de su perímetro eran de unos 10 x 4 mails, sin embargo esto no podía percibirse desde el exterior; además, el campamento también había sido protegido con un encantamiento para que cualquier persona externa a los elfos se viera incapacitada para acceder al campamento.

Cualquier humano ordinario que se acercara a la ubicación del campamento, era levemente inducido para cambiar de dirección aunque este no estuviera consciente de ello, por lo que en este caso, jamás estarían en la posibilidad de entrar dentro de la barrera que contenía al campamento.

Al acercarse Alii y los otros dos a la barrera, el espacio en que sus cuerpos se encontraban parecía haberse tornado en una sustancia gelatinosa en la cual ellos se introducían poco a poco, cualquiera que los viera desde los alrededores, hubiera percibido como el paisaje a su alrededor se distorsionaba en una forma surrealista.

Ya adentro de la barrera, podía apreciarse como ellos ya había vivido por unos cuantos días dentro de este sitio; entonces Alii se dirigió a su tienda en la cual se dispuso a recostar a Saito sobre la cama que allí se encontraba.

Él no despertara por un tiempo ¿verdad?

Su plan para capturar a Saito había sido todo un éxito, todo gracias a la repentina transformación en "agua" del lugar donde ellos se encontraban; además, de no ser por la gran cantidad de agua generada al transformar esa extensión de tierra en líquido, el efecto de "sueño" conjurado por Alii no hubiera sido tan efectivo.

Alii no pudo más que brindar su profundo agradecimiento a la "gran voluntad" de esta tierra.

Después de pasado un tiempo, aparecieron atravesando la barrera tanto Lukshana como Idoris, entonces, sorprendido Alii levanto la voz:

—¡Hey Lukshana ¿podrías explicarme quien es ella?!

En ese momento Idoris llevaba sobre su espalda a una joven inconsciente, entonces Idoris la coloco con cuidado justo al lado de Saito, pese a esto la joven no movió ni un solo dedo. Se trataba de Tiffania.

Lo primero que noto Alii en ese instante fueron sus orejas.

—Pero, ¡pero si es una elfo!

—No, no se trata de un elfo puro, tal vez... sea una mestiza, la forma de sus ojos es como la de los bárbaros. —Dijo Lukshana con plena confianza en sus conocimientos como académica.

—Donde fue que la encontraron.

—Mientras investigábamos la mansión, esta chica descendió desde el cielo montada en una canasta dragón, probablemente se trate de una de sus compañeros ¿no?

—Oye oye ¿¡has dicho mestiza!? —Pregunto Maddaf mientras levantaba fuertemente su voz.

Aquel producto de la mezcla de razas, un "medio elfo". Un ser así era considerado por los altamente orgullosos elfos como una abominación; la sola idea de saber que su sangre había sido ensuciada de esta manera les producía instintivamente una enorme rabia.

—¡Maldita, eres una desgracia para los elfos!

Maddaf trato en ese momento de atacar con un hechizo a la inconsciente Tiffania, pero Lukshana se encargó de detenerlo inmediatamente.

—¡Un momento! ¡Detente!

—¿¡Por qué me detienes!? ella es un elfo por la cual corre la sangre de los bárbaros, no puede existir desgracia más grande en este mundo.

—Ella es una valiosa muestra, un elfo que ha vivido toda su vida entre los bárbaros. No existe en este mundo un sujetó de prueba que se le compare, apropósito, no perdonare a nadie que se atreva a poner una mano sobre ella.

—Oye ¿estás diciendo que pretendes llevarla contigo? —Dijo Alii con voz apremiada, a lo cual Lukshana asintió grandemente.

—Por supuesto, no solamente como sujeto de prueba, también tengo un montón de cosas que quiero preguntarle, además, pese a que por sus venas corre sangre elfa, por alguna razón ella decidió quedarse con "ellos", eso es algo que tengo que investigar.

Ciertamente Lukshana tenía un punto.

De acuerdo. Asintió Alii en ese momento.

—Tú serás la encargada de los asuntos concernientes a ella, pero, si las cosas se tornan peligrosas quiero que me prometas que la dejaras atrás sin hacer preguntas ¿estás de acuerdo?

—Claro. —asintió Lukshana mientras su rostro mostraba la enorme satisfacción que sentía.

—¿Y entonces?, capitán; que es lo que haremos a partir de ahora; por lo visto ellos ya están al tanto de que fuimos nosotros los que lo secuestramos, y los bárbaros no son entupidos; seguramente en estos momentos ya se ha armado un gran escándalo con

respecto a esto, así que ¿usted cree que podremos regresar a salvo a el Sahara? —Dijo con voz preocupada el elfo que parecía más joven, Idoris.

—¿Y si usamos el dragón en que venía montada esta niña? —Dijo Lukshana despreocupadamente, a lo cual Alii en respuesta sacudió su cabeza.

—Ir por aire es el método que nos deja más al descubierto, las tropas de jinetes de dragón de los bárbaros nos descubrirán enseguida.

—¿Y qué de malo tiene que nos descubran? de todos modos ellos ya han de haber deducido cuales son nuestras intenciones, entonces propongo que simplemente usemos el método más rápido para regresar.

—¿Y piensas que podremos enfrentarlos sólo nosotros cuatro? además, en el cielo el poder de los espíritus es más escaso que en la tierra, ir por aire es una opción la cual no puedo aprobar.

Al Alii refutar su propuesta, en respuesta Lukshana sólo se quedó allí en silencio mientras levantaba sus labios.

—Bien, entonces que es lo que tienes pensado hacer.

En ese momento Alii recordó el plan de escape que había pensado en caso de que su existencia fuera descubierta por el enemigo. Este era simple, pero efectivo.

Sin embargo, el problema era saber si los otros dos estarían de acuerdo...

—En conclusión, tenemos que usar "transformación" para tomar la apariencia de los bárbaros.

Al escuchar esas palabras, tanto el rostro de Idoris como el de Maddaf se tornaron completamente azules.

—¿Tomar la apariencia de los bárbaros haz dicho? ¡Debes de estar bromeando ¿verdad?!

—No es muy diferente a cuando nos disfrazamos para no ser descubiertos durante el viaje ¿no creen? —Dijo Alii tampoco mostrando mucho entusiasmo con la idea.

Para los altamente orgullosos elfos el hecho de transformar cada aspecto de su apariencia en la de un bárbaro era una acción a la cual era natural oponer una férrea resistencia.

—No pasa nada, yo ya lo hice una vez. —Dijo Lukshana divertida.

—¡Lo lamento!... pero yo... —Dijo el sumamente orgulloso Maddaf como si escupiera.

—Maddaf, la misión que nos fue otorgada directamente por el concejo estipula que debemos trasportar y mantenerlo a salvo a él hasta que regresemos, y es con ese objetivo en mente, que debemos emplear cualquier método a nuestro alcance para llevar a buen fin nuestra tarea, todo por el bien de una voluntad más grande, te aseguro que se nos perdonara esto.

Maddaf se sumió en una contrariada reflexión por unos momentos, al final con una expresión de desagrado entono un hechizo.

—Cúbreme a mí, oh viento; que mi apariencia sea transformada.

En ese momento una tenue luz envolvió el cuerpo de Maddaf, al disiparse dicha luz pudo observarse que su apariencia había cambiado a la de un común y corriente hombre de mediana edad.

—Que bien quedaste, se nota que pones mucha atención cuando te propones vigilar a los bárbaros.

Cada uno de los elfos restantes recito "transformación" en ese momento, cambiando así su apariencia por la de un bárbaro. Al ver la apariencia de Lukshana transformada, Alii sin pensarlo quedo boquiabierto.

—Que pasa, acaso ocurre algo raro.

—No, solamente estaba pensando que es muy tú estilo.

La apariencia de Lukshana podría compararse en esos momentos a la de un "payaso" humano, su rostro estaba totalmente empalidecido por la gran cantidad de maquillaje que simulaba el hechizo, al igual que sobre sus ojos una densa capa de sombra azul acababa de brindarle a Lukshana esa apariencia bufonesca.

Por supuesto Alii también había transformado su apariencia para asemejar a la de un humano, aun pese haber dicho esto, aparte de reducir sus orejas al tamaño de las de un humano, la apariencia de su rostro no había cambiado casi en nada.

Entonces después de verificar la transformación de cada uno de sus compañeros, Alii declaro ante todos los presentes:

—Muy bien, partiremos inmediatamente; Idoris, quiero que te encargues de recitar constantemente "sueño" sobre los bárbaros, evita que despierten a toda costa.



Alrededor del medio día...

Louise despertó y se dio cuenta que se encontraba en su dormitorio en la mansión de Des Ornieres, dentro de la habitación se encontraban sus amigos los cuales con una intensa preocupación dibujada en su rostro, la habían estado vigilado constantemente en espera de que su condición mejorara.

A su lado se encontraba Tabitha la cual había sido puesta a dormir; era una cama bastante grande por lo que, aunque las dos estuvieran allí recostadas aún les quedaba bastante espacio.

Louise pudo observar como el pecho de Tabitha se encontraba cubierto en vendajes.

Todo esto es por culpa de la magia de los elfos ¿verdad?

—Todo está bien, ella no fue herida en ningún punto vital, su vida no corre peligro. —Dijo Colbert.

—¿Y Saito? ¿Dónde está Saito?

Colbert intercambio miradas con una Kirche que se encontraba a su lado, entonces, como si tratara de tranquilizar a Louise, dijo:

—Guiche y los demás han ido en su búsqueda, también ya hemos informado al gobierno real, ellos también mandaran pronto un grupo de persecutores.

Louise trato de ponerse en pie en ese momento, sin embargo término por desplomarse nuevamente sobre la cama; todo era debido a la descarga eléctrica propinada por aquel elfo, era por eso que su cuerpo todavía no reaccionaba como ella quería.

—Le ruego que se esté quieta.

—¡Claro que no, no puedo permitir eso! ¡Saito ha sido secuestrado, tengo que hacer algo!

—Lo entiendo, pero, en estos momentos no te encuentras en condiciones de moverte; te pido que dejes que el grupo de Guiche y el gobierno real se encarguen de este asunto.

Pese a lo dicho por Colbert, Louise rodó de la cama hasta caer al suelo, entonces tratando de llegar a la puerta ella comenzó a arrastrarse. Con una amarga expresión en su rostro Colbert entono un hechizo:

"Sleep Cloud"

En los alrededores de la cabeza de Louise apareció una delgada neblina, entonces Louise comenzó a cabecear hasta que por fin fue vencida por el sueño.

Kirche entonces tomo a Louise en sus brazos y la recostó nuevamente sobre la cama. En ese momento la puerta de la habitación se abrió y de detrás de ella apareció la abuela Helen.

—Les he traído el almuerzo.

Entonces la abuela Helen, que era la única persona que se encontraba en la mansión en estos momentos la cual no tenía conocimiento alguno del incidente que había ocurrido en la madrugada, comenzó a acomodar el almuerzo sobre una mesa cercana.

—Hey ¿ya han encontrado a Tiffania? —Pregunto Kirche, pero la abuela Helen en respuesta sólo sacudió su cabeza.

A decir verdad, Guiche y los demás no estaban participando en la búsqueda de Saito; ellos habían dejado esa tarea en manos del grupo de persecutores del gobierno real; sin embargo este se trataba de un grupo constituido por pocas personas las cuales solo podía buscar aleatoriamente en diversos lugares sin una esperanza verdadera de encontrar a Saito.

Entonces el grupo de Guiche y Siesta en estos momentos enfocaban sus esfuerzos en poder encontrar a Tiffania. Ellos había encontrado cerca de la mansión un dragón y una canasta dragón abandonados, esto aunado al hecho de que se supone que Tiffania llegaría a Des Ornieres esta mañana, y por el contrario no podía encontrársele a ella en ninguna parte.

Poco después de que la abuela Helen abandonara la habitación Kirche pregunto a Colbert.

—Como imagine, seguramente Tiffania también ha sido secuestrada por los elfos.

—No parece haber otra explicación.

—Las cosas se han puesto bastante mal ¿no crees?

—Lo dices por la experiencia que tuviste anteriormente en tu pelea contra los elfos ¿verdad?

—Sí, no pude hacer nada en contra de ellos en esa ocasión.

Colbert suspiro en ese momento. Él podía imaginar cual había sido la razón del secuestro de Saito. Era porque ellos temían el resurgimiento del auténtico "vacío".

Tanto la rápida acción de los elfos como su hábil ejecución en sus planes hicieron recordarle a Colbert el terror que alguna vez había sentido. Pese a que ellos los habían tomado por sorpresa, no podía negar que el secuestro de Saito y Tiffania había ocurrido de una forma demasiado rápida.

¿Nosotros nos encontramos acaso en condiciones de ganar esta pelea?

No se trataba solo del grupo de elfos que había secuestrado a Saito.

Toda la raza de los elfos había sido preparada para ser diestros usuarios de la magia antigua, además de ser entrenados como soldados de elite.

Probablemente los persecutores de la armada real terminen sin encontrar rastro alguno de ellos. La serena deliberación como guerrero que poseía Colbert no le permitía vislumbrar un escenario diferente.

En ese momento Louise parecía sufrir dentro de sus sueños; aquella niña con un sentido tan fuerte de responsabilidad, lo primero que se había propuesto al despertar era salir corriendo para así poder salvar a Saito.

Un gran pesar se cernía sobre Colbert, pero él sabía que lo mejor para ella era que la hubiera detenido en ese momento.

Él no podía permitirse perder también a Louise.

Si ellos no hacían los preparativos correspondientes les sería imposible enfrentar a los elfos...

Pero ¿cuáles eran esos preparativos a los que se refería?

Sin importar que "preparativos" hicieran ¿en verdad ellos podrían oponérseles a los elfos?

En estos momentos ellos habían perdido a su carta triunfal Saito y a Tiffania, una de los cuatro usuarios del vacío. Entonces. ¿Qué sentido tenía ya preparar cualquier otro tipo de enfrentamiento contra los elfos?

Pese a haber dicho esto, este no era el momento de quedarse cruzado de brazos; ellos no podía garantizar que los elfos mantuviera a Saito a salvo hasta el final.

Ellos se encontraban inmersos en una situación en la cual no podían descuidar su posición ofensiva pero al mismo tiempo tampoco podía atacar, esta era la intensa sensación que agobiaba a Colbert en este momento.

Me pregunto si el Papa tendrá un plan bajo la manga que nos saque de todo esto...

Así que por el momento lo único que nos queda es orar por el bienestar de Saito.

Colbert en ese momento dirigió su vista afuera de la ventana: los rayos de sol eran brillantes, al grado de poder percibirse aun detrás de la cortina. El cielo estaba despejado...

Sin embargo, las obscuras nubes que cubrían su corazón no mostraban signos de desaparecer pronto.

Capítulo 4: El oasis de Lukshana.

Al despertar Saito, él se percató de que se encontraba en un lugar inusual, había una cama como la habría normalmente, y él se encontraba recostado sobre ella, pero...

—¿Dónde me encuentro…?

Por donde sea que lo viera era extraño, primero, era evidente que no se trataba de la mansión en Des Ornieres.

¿Estaré en una de las casas de los granjeros?

¿Y además cual sería la razón por la que me trajeron hasta aquí?

Pero, sea donde sea que este, de lo único que estoy seguro es que este lugar es raro, como lo digo...

Más que nada, sería la atmósfera, esta es "extraña".

En las blancas paredes se encontraban objetos los cuales no tenían razón de ser o por lo menos uno podía considerarlos como adornos muy exóticos. Pinturas, muñecas, tapicería, además de espejos cubiertos enteramente de joyas.

Esto por sí mismo no entraba en la categoría de raro, simplemente era inusual.

Después de pensar por un momento en que era lo "raro" de este lugar, por fin llego a una conclusión.

Los adornos no solo eran extraños, eran totalmente descabellados.

Por qué sería que una cubeta se encontraba colgada en el perchero; las escobas se encontraban puestas de cabeza y además, en las aspas del ventilador había sombreros colocados en cada una de ellas.

Desde el techo podían verse colgadas un gran número de sombrillas, y en las ventanas en vez de cortinas, vestidos estaban colocados sobre ellas cumpliendo esta función.

—Claramente esto es muy raro.

Saito se sintió sobrepasado por lo que veía dentro de esta habitación, seguramente el propietario de dicha habitación se encontraba mal de la cabeza.

Pues bien, tenemos un problema, en resumen, porque si se supone que estaba peleando con los hermanos de los elementos químicos, y ahora me encontraba dormido en un lugar como este, entonces eso significa...

¿Que he sido capturado por esos tipos?

Y ciertamente esos tipos son bastante raros si mal no recuerdo...

Mientras él pensaba esto, entonces en ese momento algo comenzó a moverse dentro de la cama, en su lado izquierdo unas extrañas protuberancias se alzaban a la vista.

Mmm, aquí hay algo.

Tímidamente Saito estiro su mano por sobre las sabanas, Saito pudo tocar algo voluminoso; una mullida sensación al tacto confundió aún más a Saito y lo hizo retroceder.

Pero que será eso que acabo de tocar; era increíblemente suave.

Era como una agradable sensación en mis manos la cual estaría feliz de jamás volver a soltar, más bien como decirlo, fue tan maravilloso que sentí que moriría; ahora tratare de amasarlos con más fuerza.

Sorprendentemente sus manos se hundieron, sin embargo aquellos mullidos objetos resultaron ser sumamente elásticos ya que estos ejercían fuerza por si mismos para contrarrestar la presión ejercida por él; además, misteriosamente la sensación al tacto con ellos producía un sentimiento de felicidad dentro del cerebro de Saito.

Lo saturaba, la conmoción y la felicidad se desbordaban en el pecho de Saito---------- ---------- *Esto es un "dispositivo generador de felicidad"* pensó Saito.

Una sensación que solamente con el tacto pudiera hacerlo tan feliz, le recordaba cómo, cuando era niño, él se ponía a aplastar con las manos la masilla que se encontraba en el marco de la ventana, aparte de esta experiencia él no podía encontrar en su memoria alguna otra ocasión en que hubiera sentido esto.

Aquella sensación de la masilla también era muy difícil de abandonar, pero, en definitiva esta sensación era mucho más maravillosa.

Pero que rayos podrá ser esto, siento como si ya lo hubiera tocado antes en algún otro lugar.

Lo toque, pero... donde...

Sí, eso, era eso...

Ciertamente, era... fue cuando la hija de Crudenddorf estaba molestando a Tiffania.

¿Eh? Yo, hace un segundo ¿a quién acabo de mencionar?

¿Tiffania?

¿Esa mitad elfo?

Pero, esta sensación, no podría ser otra cosa.

No puede ser... esto es, no, no se supone que esto sería posible. Por qué Tiffania tendría que estar dormida a mi lado. Esa fantasía, ¡nunca se la he confesado a nadieeeeeeeeeeeeeeeee~~~~~~~~~~~!

Esto no puede ser real, ¡tiene que ser un sueñooooooooooooooooooooooooo! Mientras rugía esto, Saito masajeaba frenéticamente aquel dispositivo generador de felicidad.

En ese momento, como si hubiera llegado a su límite, una voz se dejó escuchar de por debajo de las sabanas.

—¡Hiuh!

—¿Eh?

Dejándose vencer por lo ilógico de aquella situación, entonces Saito levantó inmediatamente aquellas sabanas, sorprendido, lo que encontró ahí debajo fue a Tiffania y a dos partes de ella que aún continuaban temblando rítmicamente.

—¡Tiffa! —En el momento en que Saito grito esto, Tiffania abrió los ojos.

—¿Saito?

Al parecer esa agradable sensación se trataba del pecho de Tiffania.

Oooh ya lo entiendo, en verdad que este era un dispositivo generador de felicidad, el cual está prohibido. Que solo con tocarlo pudiera hacerme tan feliz, este objeto mágico, no podría tratarse de otra cosa más que eso. En serio, en verdad que solo con tocarlos, ellos me han brindado una inigualable felicidad. Pensó Saito, esto mientras su rostro al verlo te daba la certeza de que se pondría a llorar en cualquier momento.

No lo hice a propósito, así que estoy seguro que dios me perdonara...

Hasta ahí pensó Saito, y entonces él comenzó a sentir vergüenza de sí mismo.

Pero que estoy diciendo; debí de haberme dado cuenta desde un principio; todas las señales indicaban que eran "ellos" desde un principio, ¡solo quise pretender que no sabía! y eso es porque... ¡y eso es porque…!

—¡Quería tocarlos! ¡Yo! ¡Un tipo como yo! ¡Estos enormes! y por eso, ¡Solo me deje guiar por lo que decía mi corazón! ¿Entonces qué es esto? ¿Entonces Saito, que será esto? ¡Me dije! —Resonó aquella voz que trataba de demostrar la desesperación que sentía por querer defenderse a sí mismo.

Y es que Louise, ella no tiene esta clase de dispositivos generadores de felicidad, ¿no?

Lo que se encuentra en su pecho son, dispositivos diseñados para regresarte a la realidad; pero ellos son, ellos no son malos, no están mal ¿verdad?; ellos son lindos, muy al estilo de Louise, su forma, no están mal ¿verdad?, y, y, y su color es más bonito ¿verdad?

Pero si no hubiera amor, su uso seria aún más limitado...

No puede ser.

En ese momento Saito ansiosamente comenzó a girar su cabeza inspeccionando los alrededores.

Si en este momento Louise pudiera ver lo vergonzoso de mis acciones, si se diera cuenta de lo bajo que he caído al dejarme vencer por mis instintos... Sin lugar a dudas esta se convertiría en una situación de vida o muerte.

Sin embargo, Louise no podía verse por ningún lado.

Saito se sintió aliviado por un momento, pero inmediatamente recordó.

Pero que hago, este no es el momento de relajarse ¡Estoy en una situación todo menos que tranquilizadora!

—¿Estas bien?, en verdad ¿te encuentras bien bien? —Dijo Tiffania al ver a aquel Saito balbuceante, con una voz preocupada verdaderamente desde el fondo de su corazón.

Lo que parecía preocupado era solo su voz, sus ojos por el contrario tenían la forma de los de alguien quien está viendo a una persona extraña, pero siendo prácticos, más que decir que Saito era alguien extraño este ya estaba en un nivel de desastre tal que ya iba siendo tiempo de llamar una ambulancia.

Saito se arrodillo en el suelo entonces, fue rápido, casi instantáneo. Si en el reino hubiera un campeonato nacional, el obtendría el primer lugar en velocidad; por supuesto un campeonato como ese no existía, por lo que demostrar de manera practica la verdadera fortaleza de Saito al arrodillarse era verdaderamente difícil.

—¡Perdón...! ¡No lo hice con mala intención! es solo que, ¡se sentía demasiado bien cuando las tocaba...!

—Hiu...

—¡Espera! ¡No llores! ¡Antes de llorar permíteme defenderme! ¡Era inevitable! ¡Ya que esos son unos peligrosos dispositivos productores de ilusiones! ¡Esas cosas que tienes allí Tiffa, no pueden ser catalogadas de otra forma! ¡Productores de una gran cantidad de ilusiones de una felicidad falsa! ¡Pero, puede que ellos en si realmente sean la verdadera esencia de la felicidad! —Grito Saito, todo mientras señalaba contundentemente hacia el pecho de Tiffania.

Ya ni el mismo estaba enterado de que es lo que estaba diciendo, pero de todos modos, aquí la única víctima no podía ser otra más que Tiffania, además de ser completamente "masajeada", ella incluso había sido llamada peligroso dispositivo generador de ilusiones, por lo que era comprensible que ella estuviera a punto de romper en llanto.

—Pe, perdón por ser extraña... desde hace mucho, como pensé, soy rara, eso ya lo sabía, porque, no puede haber personas a las cuales se le expandan tanto como a mí... yo, soy extraña... justo como dijo Saito, una chica rara... *sniff*.

—¡Te equivocas! ¡Claro que no! ¡No me refería a eso! ¡No son raros! ¡No era eso lo que quería decir!

Saito una vez más, con unos movimientos impresionantes volvió a posicionarse de rodillas en el suelo.



—Solamente, quiero reconocer que ellos son maravillosos, y que en un momento de debilidad provocaron que algo dentro de mi estallara, y es por eso que yo perdiendo el control de mí mismo... me rendí ante ellos. —Dijo Saito demostrando que lo que decía lo decía desde el fondo de su corazón.

Temo que en el momento en que en esta pequeña habitación reconocí lo maravilloso que es el pecho de Tiffania... seguramente yo, me haya convertido en un ser más cercano a una bestia que a un hombre.

Esto es algo terrible, Louise seguro se entristecería mucho si llegara a averiguarlo.

Abrazando su cabeza con sus brazos; *soy un insecto, vamos mátenme, por favor que alguien me aplaste rápido.* Fue a este Saito que balbuceaba sinsentidos al cual Tiffania tomo por los hombros para sacudirlo.

—¡Resiste…! y a propósito ¿dónde estamos?

—¡Si eso! este no es el momento de ser un insecto; ¡a mí también me preocupa no saber en verdad donde estamos! ¿Me pregunto qué rayos fue lo que habrá pasado?

—Algo paso... yo me dirigía normalmente hacia la mansión de Saito, porque se supone que hoy invocaría a mi familiar ahí ¿te acuerdas?

Cierto, lo había olvidado por completo, pero ciertamente así era.

—No podía dormir por los nervios, así que decidí partir temprano; entonces llegue a Des Ornieres en una canasta dragón que aborde en Tristain... En el momento en que me disponía a entrar a la mansión de Saito, cuando estaba a punto de llegar a la puerta repentinamente me dio mucho sueño...cuando me di cuenta ya me encontraba aquí, ¿Y a ti que te paso?

Saito entonces le explico lo que había sucedido a Tiffania, como habían sido atacados por los hermanos de los elementos químicos, como inesperadamente la tierra a su alrededor se había transformado en agua, y finalmente, como se había fijado a sí mismo a un árbol temiendo que pudiera ahogarse, debido al repentino sueño que lo había asaltado mientras se encontraba en el agua...

—Igual que como me paso a mí, puede ser que hayamos sido capturados por las mismas personas que te estaban atacando.

—No, eso es difícil de imaginar, esos sujetos no son del tipo que le perdona la vida a su enemigo; además de que hasta donde yo sé ellos no tenían ningún motivo para querer secuestrarte a ti.

En ese momento Saito se percató de la vestimenta que Tiffania estaba usando en esos momentos.

—Tiffa, ¿¡y esa ropa...!?

No se trataba del vestido de una pieza color verde pasto que ella siempre usaba; lo que ella llevaba puesto era una extraña túnica la cual tenía un diseño ligero además de parecer bastante cómoda.

—¿Are? esto... pero que podrá ser.

Tiffania tomo con sus manos dicha ropa para tratar de observar la misma con un poco más de detenimiento.

—Es una ropa que nunca había visto.

—Estos... ¡son ropajes de elfo!

—¿¡Que has dicho!? —Alzo la voz Saito sorprendido.

—Se parecen a las ropas que guardo como recuerdo de mi madre.

¿Por qué será que Tiffania se encuentra vistiendo ropajes elfos?

Sus dudas no duraron mucho tiempo, ya que repentinamente la puerta de la habitación se abrió, debelando la respuesta a sus preguntas.

—Heeue. —De la boca de Saito había escapado un chillido generado por la sorpresa.

Aquel quien había entrado, era un elfo.

Y además, no venía vestido con prenda alguna.

Pero, lo más esencial, lo que se tenía que tomar en consideración sin importar que, era que se trataba de una joven mujer aquella elfo; con mechones de largos cabellos rubios cubriendo por partes aquellos altivos ojos rasgados, su apariencia física era como si alguien hubieran tomado a Tiffania y a Louise para después fusionarlas en un solo ser, pero, su pecho parecía que se inclinaba más por el lado de Louise; esto lo había comprobado gracias a una apertura en la toalla que dejaba al descubierto una pequeña colina.



Aquella figura que había aparecido sin previo aviso, mientras secaba su cuerpo húmedo con la toalla, al verla uno en ese estado no podía más que asaltarle la idea de estar en presencia de un hada. Tiffania también tenía ella misma rasgos de hada, pero su enorme pecho era el que debilitaba la idea de ella como uno de eso pequeños seres; así eran las cosas, no, era obvio que entre más hubiera mucho mejor, pero, aquella a la que observaba en estos momentos verdaderamente podía considerarse una auténtica "hada".

—¿Ara? Ya despertaron.

Lo que salió de la boca de la elfina había sido claramente lenguaje nativo de Halkeginia, además de contener un marcado acento de Gallia.

Pese a que estaba siendo observada en ese estado ella no parecía prestarle la menor importancia. Sin esperar siquiera una respuesta de Saito o Tiffania, la joven elfina se dirigió al centro de la habitación, allí tomo una de las frutas secas que se encontraban atravesadas por un florete clavado en el suelo, para sin perder un segundo comenzar a masticarla.

Esa actitud de alguna forma parecía traerle recuerdos a Saito.

¡Es igual a Louise en la época en la que apenas había llegado yo a este mundo!

En conclusión era eso, esta elfina no lo veía a él como un "hombre". El enojo se acrecentó en el interior de Saito, pero pudo contenerse; Al ver en dirección a donde se encontraba Tiffania, pudo encontrarla cubriendo sus orejas como si tuviera miedo. Al parecer ella le temía a los elfos.

En ese momento Saito asintió ante Tiffania, como diciendo "no te preocupes, todo estará bien".

—Yo estoy contigo, no permitiré que nadie te ponga una mano encima.

Asintiendo constantemente, entonces Tiffania se colocó detrás de Saito como escondiéndose, esto mientras encogía su cuerpo a la espera de que algo pasara.

Por un tiempo Saito permaneció ahí solo observando a aquella joven elfo.

Claro que no... … no es un cosplay.

¿Pero por qué es que hay un elfo aquí?

No podía él encontrar una respuesta a esta apremiante incógnita.

Saito entonces, conservando la compostura y con cabeza fría, atino a formular una pregunta.

—Tengo muchas preguntas que quisiera hacerle, ¿entonces me preguntaba si usted estaría en disposición de escucharlas?

—Adelante, pregunta lo que quieras, ah, a propósito mi nombre es Lukshana, mucho gusto.

Lukshana entonces se colocó un atuendo parecido al que llevaba puesto Tiffania, para después ella sentarse en una silla cercana.

—¿Dónde nos encontramos?

—En el Sahara, dentro de nuestro país, Neftess.

Saito quedo por un instante estupefacto.

—¿¡Pero que está diciendo, que significa esto!?

En ese momento Saito se percató de ello, en este lugar se encontraba un elfo, y esta tenía que ser por consiguiente la razón más contundente.

En conclusión... ¡Hemos sido secuestrados por los elfos!

¡Pero, que nos hallan traído con ellos hasta su país!

—...es una broma ¿¡verdad!? —Murmuro Saito desconcertado.

—Y si fuera una broma ¿qué harías? —Dijo Lukshana con voz sorprendida.

—Muéstrame una prueba.

—¿Prueba? vaya que dices cosas interesantes. —Entonces Lukshana rió alegremente como si hubiera descubierto algo curioso.

—Esque, hasta donde recuerdo yo me encontraba en Des Ornieres peleando contra los hermanos de los elementos químicos, entonces ¡Por que tendría yo que encontrarme en el país de los elfos!

—En el momento en que ustedes estaban peleando, fueron puestos a dormir por un hechizo.

—¿Quién lo hizo? ¿Acaso fuiste tú?

—No he sido yo, lo hizo Alii.

—Y quién es ese Alii.

—Por llamarlo de alguna forma, digamos que es mi prometido.

En ese momento... aquel pesado sueño que me asalto, todo fue por culpa de la magia de los elfos. En ese momento el rostro de Saito palideció por completo; tratando de hacer algo, Tiffania tomo su mano y la sujetó con fuerza.

—¿Usaron a los hermanos de los elementos químicos como señuelo acaso...?

—¿Señuelo? no digas tonterías, porque es que necesitaríamos un señuelo, eran ustedes los que estaban peleando por su propia cuenta; mah, pero fue gracias a eso que pudimos traerlos con nosotros tan fácilmente; o por lo menos eso fue lo que Alii me dijo.

Al parecer no existía relación alguna entre los hermanos de los elementos químicos y estos elfos. Pero en una situación como esta eso pasaba a ser totalmente irrelevante.

¿El país de los elfos ha dicho?

—¿Es en serio que nos encontramos en el país de los elfos?

—¡Pero si eso te lo vengo diciendo desde el principio! dios, eres de lento aprendizaje ¿verdad? si quieres convencerte de ello que te parece si hechas un vistazo afuera de la ventana.

Después de decirles esto, Saito y Tiffania se dirigieron hacia la ventana; desde las aperturas que formaban lo que al parecer eran palmeras, un vasto e intimidador mar de arena asalto su vista.

—...es el desierto.

Saito comenzó a temblar.

No sabía a cuantos miles de kilomails se encontraba de Halkeginia pero... de lo que estaba seguro es que había sido traído a un lugar increíblemente apartado de su hogar.

Y por encima de eso, se trataba del país de los elfos, en conclusión, él se encontraba en un sitio rodeado solamente por elfos.

Un lugar en donde Saito y Tiffania eran para sus habitantes, sus más acérrimos enemigos.

Habían sido transportados hasta el corazón de la fortaleza enemiga.

¿Pero qué demonios será lo que tienen planeado hacernos?

La confusión asalto a Saito en ese momento, quería decir algo pero, las palabras no se formaban en su boca; su cuerpo respondió instintivamente y sin pensarlo se puso de pie para intentar entonces salir huyendo.

Pero, recordó que Tiffania se encontraba con él, y desistió de esa idea.

Al voltear a verla, entonces ella se desmayó justo enfrente de Saito, al parecer su corazón no pudo con tan pesada carga; Saito la tomo entonces entre sus brazos y la levanto.

—Ciertamente una chica no debe permanecer mucho tiempo con la misma ropa, por eso le hice el favor de prestarle ese atuendo.

Lukshana dijo eso pero al parecer sus palabras no llegaban a los oídos de Saito, la conmoción dentro de él también era grande, pero; la sola presencia de Tiffania le hizo recobrar los sentidos.

"*Tienes que resistir Saito, tienes que hacerlo por Tiffania*"

Entonces aquella masa de ansiedad y miedo que sentía subir por su garganta, por fin pudo ser engullida y controlada.

El llegar a aceptar tan difícil situación, y además recuperarse lo suficiente como para poder volver a hablar, le tomo un tiempo considerable a Saito.

Después de volver completamente en sí, lo primero que hizo Saito fue tomar grandes bocanadas de aire, después se estiro todo lo que pudo y entonces se dirigió de nuevo a Lukshana.

Primero que nada, parecía que la joven elfina que se encontraba frente a ellos no tenía intenciones de causarles ningún daño.

Entonces Saito tomo a una aun inconsciente Tiffania y gentilmente la recostó sobre la cama para después cubrirla con una sábana.

—Pues bien... A decir verdad aún no sé por dónde empezar, sin embargo ¿me permitiría continuar formulándole algunas preguntas?

—Claro, adelante adelante, pregunta lo que quieras. —Le respondió Lukshana a Saito mientras lo observaba a él bastante interesada.

—¿Qué día es hoy?

—Pues ya han pasado 8 días desde que los trajimos aquí, eso te sirve de algo.

Había transcurrido una semana, en la cual al parecer habían sido mantenidos dormidos constantemente; como era de esperarse de los elfos y su poderosa magia.

Lo siguiente para Saito fue preguntar sobre el asunto que más le preocupaba en ese momento; era necesario estar realmente preparado para escuchar aquella respuesta, pero, era absolutamente necesario hacer la pregunta.

—Durante el proceso para llevar a cabo nuestra captura ¿alguien fue asesinado?

Lukshana sacudió su cabeza.

—Lo más probable es que nadie haya sido asesinado, pero eso sí, algunas personas resultaron heridas.

—¿Quién?

—Yo no estuve allí personalmente, así que no puedo dar detalles, sin embargo escuche que habían sido un par de chicas.

El corazón de Saito se estremeció en ese momento.

—¿Las hirieron de gravedad?

—No creo que haya sido nada grave, tal vez.

Entonces Saito apretó fuertemente sus puños, lo más probable es que se tratara de Tabitha o de Louise; seguramente este era el resultado de su desesperado intento por rescatarlo a él.

Conociéndolas esta era el escenario más probable; en la realidad pese a lo dicho por Lukshana no podía estar seguro de que ellas no se encontraran gravemente lastimadas.

—Me disculpo por haber herido a tus compañeros, pero, nosotros solamente estábamos cumpliendo con nuestro trabajo.

Si acaso Saito encontraba al tipo que había herido a Louise y a Tabitha, él estaba determinado a hacerle pagar todo lo que se había atrevido a hacerle a sus amigas. Pero, no ahora.

Mientras cruzaba las piernas, Lukshana observaba bastante interesada a Saito. Al tener Lukshana una presencia tan dominante, este gesto le hacía recordad a Saito las fotos gravure que muchas veces había visto; sin embargo, quizás por la enorme dignidad que despedía ella, Saito no podía sentir sensualidad proviniendo de aquel cuerpo. Más bien ellos se veían a sí mismos mutuamente como si se trataran de investigadores los cuales había descubierto un animal bastante curioso.

Ya lo entiendo, los elfos son igual de arrogantes que la Louise que conocí en un principio; normalmente no son más que unos sujetos pedantes. Estas hirientes ideas se formaron en la mente de Saito sin que llegara a decir nada.

Lukshana, como era su costumbre, no se daba cuenta ella misma del tipo de actitudes que demostraba hacia los demás, ella solamente estaba concentrada mientras sus ojos azules observaban a Saito con una tremenda curiosidad.

Tragando la ira que había surgido en él, entonces Saito continúo con las preguntas.

—¿Cuál ha sido la razón por la que nos han secuestrado?

—¿Por qué preguntas algo tan obvio? tú eres uno de los protectores del "demonio".

Saito solo se quedó en silencio, entonces Lukshana asintió.

—Se dice que si dejamos que resurjan todos ustedes, algo realmente malo pasara; una indescriptible magia será usada y entonces no tendremos forma de parar su ataque.

—¿Entonces dices que esa es la razón por la que me secuestraste?

—Así es, con que uno solo de ustedes falte; aquella poderosa magia no podrá ser invocada ¿verdad? vaya que ustedes tienen métodos bastante imprácticos.

Como si le pasara algo extraño, entonces Lukshana comenzó a reír alegremente.

En ese momento lo único que podía hacer Saito era tragar saliva.

Si los 4 de 4 se completan, entonces despertara el "verdadero vacío".

Algo que incluso los elfos temen con tanta vehemencia ¿que será realmente eso que se conoce como el "verdadero vacío"? ¿Cuáles serán los verdaderos alcances de aquella magia?

—Este...

—Soy Lukshana, y tu nombre era... este, Sai, Sai...

—Soy Saito.

—Los nombres bárbaros son difíciles de recordar.

Pues bien, Saito se dispuso a formular la pregunta más importante de todas.

—Entonces ¿qué es lo que pretenden hacer con nosotros?

La respuesta de Lukshana resulto ser algo realmente anticlimático.

—No les haremos nada.

—¿Qué es lo que significa eso?

—A nosotros nos basta con que su "poder" no resurja, y por eso, contrariamente, si llegaran a morir eso nos causaría grandes problemas.

—Ya entiendo.

Como imaginaba, incluso los elfos tienen conocimiento de que si uno de los usuarios muere, entonces el poder del vacío que residía en él se trasladara a un nuevo usuario.

—Pues eso es, entonces, si nos hacen el favor de quedarse aquí tranquilamente, eso será suficiente para nosotros. Así que no hagan nada.

—¿Cuánto tiempo es el que debemos permanecer aquí?

—Quien sabe, eso es algo que ni yo misma sé.

—¿Acaso será de por vida?

—Puede ser, esa es una posibilidad, aunque como dije antes, la verdad no sé.

Desde detrás de Saito, se escuchó un *sniff* de Tiffania, su quejido evidenciaba que estaba a punto de llorar.

Al parecer había recuperado el sentido y había escuchado toda la conversación entre Saito y Lukshana.

Como si tratara de tranquilizarla, Saito sujeto la mano de Tiffania, hecho esto, en respuesta Tiffania apretó con fuerza esa mano.

—¿Por qué es que nos escogieron a mí y a Tiffania?

—Eso es porque tú eres famoso. Tú eres el que le gano a mi tío, ¿verdad? Simplemente escogimos a aquel que parecía ser el más fuerte.

Saito recordó haber peleado contra un elfo la vez que rescato a Tabitha. Él estaba al servicio de Joseph, y se supone que después de su muerte, el elfo regresaría a su país...

—Entonces tú eres pariente de aquel elfo.

—Así es, él es mi tío, él habla bastante bien de ti, y eso que eres un bárbaro, dijo que eras impresionante.

—Pues gracias por eso, ¿pero entonces cual fue la razón por la que trajeron también a Tiffania?

Saito imagino que la respuesta seria "por qué es un usuario del vacío", pero estaba equivocado.

—Esta niña es mitad elfo ¿no?

De repente los ojos de Lukshana comenzaron a brillar ávidamente, entonces Tiffania le asintió a ella.

—Yo ¡tengo mushisimooooooooooooooooo interés en ti! aah, en ti también eh; creo que lo han comprendido sólo con ver esta habitación, pero de todos modos lo diré, yo soy una académica que se dedica a estudiar a los bárbaros.

En ese momento Lukshana se paró de su asiento e inflo el pecho, entonces Saito pensó: "pero que es lo que le pasa a esta elfo", entonces sus ojos se quedaron clavados en aquel bello y delgado cuerpo que ella poseía.

Entonces el recuerdo de haber visto su piel solo hace unos minutos revivió en su mente, provocando que Saito se sonrojara.

Este no es el momento para apenarse.

A propósito, él no tenía pensado permitir que lo llamaran bárbaro.

—Dime ¿podrías dejar de llamarnos bárbaros?

—Ara ¿por qué? ¿Acaso está mal llamarles bárbaros a los bárbaros? —Dijo Lukshana con una confusión que reflejaba su rostro.

—Me hace sentir mal.

—¿Ah sí? entonces no queda más remedio ¿cómo es que quieres que los llame entonces?

—Llámanos por nuestro nombre, ya te lo hemos dicho ¿no?

—Entendido. ...¿Saara? ¿No, verdad?

—Solo te acordaste del "Sa". Soy Saito

A partir de ese momento Lukshana comenzó a bombardear con preguntas a Saito y a Tiffania; el contenido, en verdad eran temas de lo más diverso y casi sin conexión alguna; que es lo que comen, si podrían hacerle un boceto de los edificios donde vivían, acerca de sus muebles, además de preguntas relacionadas con la vida cotidiana; ese había sido el comienzo. Entonces las preguntas acerca del sistema monárquico de Halkeginia dieron inicio; agricultura, industrias, comercio, entre otras cosas, ella trataba de cubrir todo lo posible con lo que tenía que ver con su estructura social.

A pesar de haber dicho esto, al que le preguntaba era a un habitante de otro mundo, a Saito; por lo que sus explicaciones no podían considerarse del todo fidedignas. En el caso de Tiffania, ella había vivido largamente una vida de auto reclusión, por lo que ella tampoco estaba en condiciones de responder muy bien que digamos a ese tipo de preguntas.

La decepción que sentía desde el fondo de su corazón se reflejó en el rostro de Lukshana.

—Mah, traten de recordar un poco más, si me hacen el favor. —Dijo ella.

—¿Por qué es que quieres saber de nosotros a tal grado?

—Te lo dije ¿no? yo soy una académica. Por eso insistí tanto en que me permitieran cuidarlos, y aun así ustedes... que decepcionante.

—Deja de quejarte por eso.

—Pero que estás diciendo; quisiera que fueran un poco más agradecidos. Si no fuera por mi ustedes se encontrarían encerrados en unos de los calabozos de Kasbah, gracias a que los tome bajo mi custodia pudieron escapar de una situación bastante inconveniente.

—tú fuiste la que nos trajo aquí por puro capricho ¡no trates de inventarte más excusas! —Dijo un Saito el cual se sentía bastante ofendido por lo que había oído, pero al parecer a Lukshana esto no le provocaba ni la más mínima reacción. Entonces como si de repente hubiera recordado algo importante Lukshana se dispuso a formular una nueva pregunta.

—Hey tú, Tiffania ¿verdad? Dime, te molestan porque eres mitad elfo, ¿no es así?

En ese momento Saito y Tiffania se miraron mutuamente al rostro, verdaderamente Lukshana parecía del tipo de persona la cual no le presta atención a lo que tienen que decir los demás.

Era bastante parecida a la Louise de la época en la que apenas había llegado a este mundo, sin embargo, contrariamente al complejo de inferioridad que sufría Louise, Lukshana poseía una personalidad fuerte, esta versión elfa de Louise era sorprendente.

Me pregunto si todos los elfos serán iguales a ella...

Si es así las negociaciones se tornaran bastante difíciles, murmuro Saito desde dentro de su corazón.

Al observar entonces Tiffania a Saito, este le respondió asintiendo con la cabeza; entonces con una voz contrariada Tiffania dijo:

—En un principio así era, pero ahora eso casi no pasa...

—*Fuun*; ya entiendo.

Enseguida Lukshana se dirigió hacia Saito.

—Dime, ¿que tanto nos odian ustedes a nosotros?

—Más que odiarlos, diría que les temen.

—¿Por qué?

—Esque, ustedes pueden usar poderosa magia del anterior residente, y ustedes siempre le han hecho pasar malos momentos a los nobles de Halkeginia ¿no es así? Entonces no crees que sea obvio que ellos les tengan miedo.

—Eee, pero si los malos aquí son ustedes; ustedes son los que comienzan a atacarnos y a nosotros no nos queda más remedio que contraatacar; y es por eso que nosotros estamos desesperados, ya que por mucho ustedes nos superan en número...

—¿Y es por eso que ustedes optaron por la vía del secuestro? ¡Pero que irresponsables!

—No teníamos más remedio, si no lo hacíamos, seguramente ustedes terminarían por atacar nuestro país ¿verdad?

—Por eso es que les decimos que entreguen pacíficamente la "tierra santa" ¡entonces no habría ninguna razón para atacarlos!

—¿Jahh? pero que estás diciendo, si esas tierras desde un principio fueron nuestras; fueron ustedes los que por su propia cuentas comenzaron a llamarlas tierra santa.

¿En serio? murmurando, es que entonces Saito observo a Tiffania.

—Perdón... pero yo tampoco se mucho al respecto.

Ciertamente fue la tierra en la que ocurrió el advenimiento de Brimir ¿no?... Advenimiento, significa que, el solamente llego y ya, puede que desde un principio esa allá sido la tierra de los elfos.

Bah; la historia es algo que se interpreta según la conveniencia de quien la cuenta... reflexiono Saito para sí mismo.

Pero, eso no significaba que tratara de refutar algo.

—Mah, de cualquier forma, no importa a quien pertenece; hey disculpe señorita elfa, ustedes no son en realidad ogros ¿verdad? entonces sería tan amable de escuchar mi historia.

—Adelante, habla.

—Pues vera, nuestra tierra... puede que suene algo extraño pero, vera, en este momento Halkeginia, está a punto de sufrir un evento catastrófico, esque, no es normal que la tierra se empiece a mover por si misma ¿verdad?

Saito entonces tomo un plato que se encontraba sobre la mesa, e incluso añadiendo efectos de sonido con su boca *Brrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrr* violentamente levanto aquel plato lo más alto que pudieron sus brazos.

—Esto es lo que está pasando debido a la súbita activación de las "piedras de viento"; la tierra ha comenzado a elevarse de esta forma por los aires, esto no es para nada una cuestión de risa. Y es por eso que necesitamos el dispositivo mágico creado por Brimir que yace ahora en la "tierra santa".

Pese a haberle dicho esto, el rostro de Lukshana aun parecía bastante confundido.

—Nunca escuche que hubiera un aparato mágico como ese en la "puerta de Shaitaan".

—¿En serio?

—Mejor dicho, no tengo ni idea de lo pudiera haber allí, porque veras, a los elfos normales no se les permite poner un pie en ese lugar.

—¿Y ese lugar donde se encuentra?

—Este, eso no es algo que se me permita decir sabes, piensa un poco en mi posición; sería mejor que dejaras de preguntar cualquier cosa acerca de ese lugar; si llegaran a averiguar algo que no deben, sin lugar a dudas terminarían en un calabozo. —Dijo Lukshana en modo de advertencia.

Pues supongo que en eso tiene razón.

—Pero, aun así comprendes que nosotros nos encontramos en una situación alarmante, ¿verdad? Puede que en el pasado nuestras relaciones hubieran sido malas, pero después de todo, ¿no somos compañeros los cuales habitan esta misma tierra?

—Debe ser muy malo vivir en ese lugar, mejor dicho, yo creo en verdad que el hecho de que la tierra comience a elevarse debido a las "piedras de viento" es parte de lo estipulado por "una voluntad más grande". Entonces ustedes que viven en esa tierra, si en verdad se dicen "compañeros" sería mejor que aceptaran pacíficamente su destino.

Su respuesta había sido totalmente antipática; entonces una Tiffania que hasta el momento se había mantenido en silencio abrió la boca.

—¡Eso es demasiado! mi madre también era una elfo pero, ¡ella nunca fue una persona tan fría como lo son ustedes!

—Pues no era mi intención parecer fría, solamente estaba diciéndoles lo que todos los elfos piensan. —Después de decir esto, Lukshana se levantó de su asiento.

—Entonces si me disculpan, me retiro a tomar una pequeña siesta, siempre que mi estómago está lleno me da sueño; ustedes también pueden comer lo que quieran, además de que esa cama en la que se encuentran será su cama de ahora en adelante; solo tengo una, así que espero que puedan arreglárselas.

Antes de retirarse Lukshana les dirigió unas últimas palabras:

—No vayan a pensar en escapar eh, este lugar está rodeado totalmente por el desierto, el sol los dejaría secos en menos de medio día. Además, les aconsejo que no intenten atacarme por ningún motivo, ya que esta casa es un lugar en el cual he hecho un "contrato"; si por cualquier motivo llego a ser herida, en un instante este lugar se reducirá a cenizas. No quisiera perder a tan valiosos especimenes, así que les encargo que sigan esos dos consejos.

Después de tan tranquilamente haberles dicho tan aterradoras palabras, fue que Lukshana decidió retirarse a su habitación. Después de eso, Tiffania como si se sintiera culpable comenzó a sacudir su cabeza.

—Lo siento Saito.

—¿Por qué te disculpas, Tiffa?

—Por qué la mitad de mi sangre también es la de un elfo; yo, yo me imaginaba que serían personas más parecidas a mi madre, que serían amables, y nos entenderían si hablábamos con ellos...

—No necesitas sentirte responsable por ellos, solo porque la mitad de tu sangre sea la de un elfo. Los elfos son los elfos, y Tiffa es Tiffa ¿verdad?

—...si, gracias.

Entonces Saito se recostó boca arriba sobre la cama, metió los brazos bajo la almohada y fijo su vista en el techo; era un techo de arcilla blanca pero, su textura se veía igual a la

del plástico que podía encontrarse en la tierra, los elfos deberían sentirse orgullosos por lograr elaborar este tipo de material.

Ya lo entiendo, es evidente con solo ver las paredes de esta habitación que la tecnología de los elfos sobrepasa por mucho la tecnología existente en Halkeginia.

—En este momento todos deben de estar muy preocupados. —Murmuro.

Después de haber escuchado que habían herido a dos chicas, estoy seguro que ellos ya deberán estar al tanto de hemos sido secuestrados por los elfos.

Saito se incorporó y se dispuso a salir a fuera, detrás de él, Tiffania venía siguiéndolo.

Después de abrir la puerta y salir al exterior; lo primero que asalto su vista fue la resplandeciente superficie del agua, que con un brillo azulado se extendía a lo largo de un lago de unos 100 mails de diámetro, el cual estaba siendo bañado por los rayos del sol. En los alrededores de ese radiante lago una gran cantidad de árboles y arbustos crecían en su perímetro; ciertamente el paisaje que veían era el de un país de ensueño.

Ellos se encontraban justo en la entra de la pequeña cabaña de paredes blancas, desde su entrada, un largo muelle se extendía hasta el centro mismo de aquel lago. Desde su posición, por entre las hojas de los árboles el desierto se hacía visible.

De alguna forma, este lugar parecía ser un solitario oasis dentro del gigantesco mar de arena que era el desierto.

—No hace mucho calor que digamos. —Dijo Saito. Puede que esto se debiera a que se encontraban cerca del lago, ya que él casi ni sentía el calor del desierto.

—Qué era eso de "el sol los secara en menos de medio día"; espérame aquí, iré a echar un vistazo.

Saito entonces comenzó a correr hasta llegar a los arbustos, después de atravesarlos, ante sus ojos pudo vislumbrar con total claridad el vasto desierto que se extendía frente a él.

Uh fue el sonido que salió de su boca, ya que debido a aquella primera impresión no pudo articular palabra alguna.

¿En qué dirección tendré que ir para poder llegar a Halkeginia?

Después me encargare de buscar un mapa o cualquier otro tipo de información que pueda haber dentro de la cabaña.

Primero que nada caminare un poco para ver si puedo encontrar algo... pensó Saito, para después dar un primer paso dentro de aquel desierto; inmediatamente la sensación de la fina arena en la planta de sus pies le dio la bienvenida.

Detrás suyo, una preocupada Tiffania le decía:

—¿Te encuentras bien? Saito. Ten cuidado, si te adentras en el desierto puede que te pierdas.

—Estoy bien, solamente quiero intentar subir arriba de esa duna de allá. —Dijo Saito mientras señalaba con su dedo a la distancia.

Sin embargo, en el momento en que comenzó a caminar, una terrible sensación invadió a Saito; después de caminar unos 10 pasos, repentinamente el calor que sentía sobre su cabeza iba aumentando cada vez más y más; los rayos de sol en el desierto verdaderamente parecían un rayo de calor.

—¡Uwa! ¡Pero que! ¡De repente comenzó a hacer calor!

Inmediatamente su cabeza la cual estaba al descubierto, empezó a quemarse por el inmenso calor, puede que no fuera nada grave, pero en estas condiciones él no podría caminar ni siquiera un kilomail.

Saito entonces retrocedió, en un estado de confusión.

—¿Que paso? —Pregunto Tiffania con una voz sorprendida.

—¡De repente comenzó a hacer calor! ¿¡Que significa esto!?

Mientras retrocedía, Saito se percató de algo de lo cual no se había dado cuenta antes, percibió la sensación de atravesar por una delgada membrana, después de hacer esto, él pudo sentirse nuevamente dentro de un ambiente mucho más agradable. Al mirar hacia atrás, no pudo dejar de pensar y sorprenderse de lo parecido a un milagro que era esta situación. Solo pudo quedarse allí perplejo mientras contemplaba la enorme pared de aire que se había erigido en este lugar.

Aquella pared de aire rodeaba al oasis por todo su perímetro.

—Todo esto ¿es magia? —Murmuro Saito perplejo.

Tal vez así era, para poder proteger el oasis de los rayos del sol, magia había sido puesta. Esto era verdaderamente igual a un domo, una pared de aire que cubría por completo al oasis.

—Pero que tecnología tan impresionante... —Suspiro Saito asombrado.

En Halkeginia también poseían gran variedad de herramientas mágicas pero, jamás había visto algo tan enorme como esto.

Los elfos que eran capaces de erigir una descomunal estructura como esta, que tan impresionantes podía llegar a ser las habilidades de unos sujetos como estos.

Es mejor que no intenten herirme de ninguna manera, en ese momento recordó lo que les había dicho Lukshana; al parecer eso no había sido ninguna fanfarronería, sino una seria advertencia.

Los ojos de Tiffania también se abrieron completamente cuándo ella se percató de aquella magia.

—La magia de los elfos es increíble...



En la noche de ese día...

Saito se encontraba sentado en el muelle mientras observaba fijamente el cielo nocturno, a un lado suyo, se encontraba la katana que siempre traía consigo; la había encontrado en la "colección de Lukshana" revuelta entre otras tantas espadas, dejada así nomás sin precaución alguna.

Que hayan dejado de esta manera su "arma", sin siquiera tratar de escondérsela, debía significar que no los veían a ellos dos en lo absoluto como una amenaza.

La mente de Saito se encontraba ausente, él solo divagaba en preguntas como si algún día regresaría a Halkeginia o si su aparente incapacidad de huir podía cambiar de un momento a otro.

Tratar de convencer a los elfos también parecía imposible; si tan solo hubiera una forma de comunicarles a los demás de la situación en la que nos encontramos, pero no hay manera.

Nos han cerrado absolutamente todas las puertas.

Todo ha sido demasiado repentino.

Entonces ¿que pasara con la "guerra santa"? ¿Acaso no hay nada que pueda hacer yo en este momento? Solo puedo quedarme aquí preocupándome como un idiota; por que después de todo yo, fui él que dejo que los elfos lo secuestraran, todo sin siquiera poder poner resistencia.

Si las cosas siguen así, terminare pudriéndome en este lugar.

Tampoco podré ver nunca más a Louise... esto es tan frustrante que me dan ganas de llorar. En ese momento Saito mordió sus labios.

Estando en este estado, entonces Saito abrazo sus rodillas, cuando de repente detrás de él se escuchó una voz:

—¿Saito?

Al girar su cabeza, pudo ver que la que estaba allí era Tiffania, la cual lo observaba mientras en su rostro se dibujaba una enorme preocupación.

—¿Te encuentras bien?

Nervioso, entonces Saito le ofreció una sonrisa forzada.

—Estoy bien, estoy bien.

Entonces, suavemente Tiffania se sentó al lado de Saito, metió sus pies dentro del agua y después cerro sus ojos.

—Esta fría, se siente rico ¿y si lo intentas tú, Saito?

En ese momento, Saito aun con las piernas entrelazadas se dejó caer de espalas sobre el muelle. En el claro cielo nocturno del desierto, las relucientes estrellas parecían más unas resplandecientes cuentas las cuales estuviera fijas a aquel gigantesco lienzo que era el cielo.

Al observar tan bello espectáculo, Saito no pudo evitar sentirse de alguna manera triste.

—Aquí es, la tierra en que nació mi madre, siempre quise visitarla aunque fuera una sola vez, pero, nunca me imaginé que fuera así; aunque mi sueño por fin se ha vuelto realidad, y con eso me conformo.

Después de decir esto, Tiffania asintió consigo misma "sip".

—Saito. Tengo un favor que pedirte.

—¿Favor?

—Quiero que tú me mates.

Saito entonces...

¿¡¡¡Haaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa aaaaaaaaaaaa!!!? —Grito, para repentinamente ponerse de pie y observar directamente a Tiffania—. ¡¡¡P,p,ppppppppppppppp pero que estás diciendo!!!

Al verla detenidamente, pudo observar como los ojos de Tiffania se encontraban llenos de lágrimas.

—Esque, es eso ¿no? Si yo no estuviera, mi poder se iría hacia otra persona; yo hasta el día de hoy siempre había pensado en ello, pero en esta ocasión no hay nada que pueda hacer, y por fin me han capturado.

—¡Hasta yo fui capturado!

—¡Huye Saito! estoy segura que tú podrás lograrlo; porque, tú siempre has podido hacer cosas asombrosas que nadie más puede... pero yo soy diferente; para mí sería imposible, estoy segura que solo terminaría siendo una carga para ti...

—Pero que estás diciendo...

Mientras un evidente nerviosismo invadía su cuerpo, entonces Saito tomo a Tiffania por los hombros.

—Siempre pensé que era algo misterioso, por que yo... por que es que yo me había convertido en uno de los usuarios de este poder legendario. A pesar de que todos son tan asombrosos; y que yo siempre termino por ser recatada por ustedes...

—¡Las cosas no son como tú dices! ¡Deja de decir cosas extrañas!

—Esque, si me quedo aquí sin hacer nada viviendo tranquilamente, todos los demás tendrán graves problemas, la tierra comenzara a elevarse y la gente perderá su lugar donde vivir. Aunque se lleven a cabo las negociaciones con los elfos, si nosotros nos encontramos aquí el "poder" no podrá ser revivido ¿no es así?

Tiffania miro hacia arriba encontrando sus ojos con los de Saito; en ellos podía verse la gran seriedad con que ella estaba hablando.

—Si Tiffania muere, todos se entristecerán ¿no es así? ¡Así que deja de decir esas cosas!

—¿A quién te refieres con todos?

—¡A mí por supuesto! a Louise, a todos en la academia, además de a todos los niños a los cuales has estado cuidando en el orfanato.

—Puede que tengas razón, pero, si yo permanezco en este lugar, solamente les causare grandes problemas a aquellos que quiero tanto. Me he vuelo solo una carga, y es por eso... pero, tú tienes que huir Saito... por favor...

—¡Si voy a huir lo haré contigo!

—Si estoy contigo resultara imposible...

Ella no pudo decir más palabras después de esto, Tiffania entonces comenzó a llorar dentro de interminables sollozos, había sido demasiado para ella. Su personalidad era alegre y despreocupada, pero dentro de ella varios pensamientos hasta ahora desconocidos para Saito y los demás la atormentaban constantemente; y ahora, ella había sido capaz de ver la verdadera identidad de la raza a la que pertenecía su madre, el shock debió haber sido tremendo...

"No hay duda que el impacto que sufrió Tiffania debió de ser muchas veces mayor que el que yo sentí"

Por qué, por su cuerpo también fluye la mitad de la sangre de un elfo...

Una fuerza que lo oprimía se dejó sentir de repente en el vientre de Saito.

Si no soy yo el que resiste, ¿entonces que pasara con nosotros...?

Aunque las chicas hayan demostrado tanta determinación… Este no es el momento para rendirse.

Lo primero fue que Saito *CLAAAAP* golpeara fuertemente sus mejillas con sus palmas, entonces él tomo con fuerza a Tiffania por los hombros.

—Déjamelo todo a mí.

Él en verdad no tenía confianza, no tenía ningún plan preparado; y puede que el mejor plan de todos fuera pasar el resto de su vida aquí junto con Tiffania.

Pero, perdón, pero no.

—Sip, entonces te lo encargo.

Tiffania entonces cerró sus ojos y presiono su rostro contra el pecho de Saito.

—¡No, no, no! ¡No me refería a eso!—Grito Saito mientras sacudía su cabeza.

—... ¿eh?

—Yo, tratare de persuadir a los elfos de alguna forma.

—Pero...

—Lo haré, Tiffa, yo... no, lo haremos juntos, tú y yo Tiffa, es verdad que si nosotros morimos este poder se trasladara a otra persona; puede que racionalmente esta sea la

salida más viable a este problema; pero lo siento, no es mi intención sacrificarme en este momento. Además, tampoco podemos estar seguros que las cosas Irán bien solo porque el poder que poseemos se transfiera a alguien más.

—Pero, los elfos siguen siendo demasiado poderosos, Saito, tú también lo viste ¿verdad? Como la magia que rodea a este oasis, ellos usan esta asombrosa magia para que una sola persona pueda vivir dentro de este oasis. Además ellos nunca escucharan lo que tenemos que decirles, y lo más difícil de todo, ellos me consideran una "mestiza"...

—No, precisamente porque estás tú es que podremos hacer algo.—Dijo Saito mientras miraba a Tiffania a los ojos.

—¿Eh?

—Precisamente porque eres mitad elfo, seguramente tiene que haber algo que nos ayude en esta situación, y si no lo usamos ahora ¿entonces cuando? posiblemente podamos usar a nuestro favor esta oportunidad que nos dieron los elfos al habernos secuestrado; Si podemos infiltrarnos satisfactoriamente a la "tierra santa", si podemos obtener aquel dispositivo mágico, entonces no habrá necesidad de iniciar la guerra santa y todo terminara bien. El conflicto terminara sin que Tiffa o Louise tengan que despertar aquella descomunal magia.

Tiffania observo a Saito por un tiempo, entonces ella aparto la vista, mordió su labio y asintió.

—Puede que así sea, perdóname Saito, yo, tenía miedo; pensaba que si permanecía en este lugar, en algún momento ellos terminarían por hacernos algo terrible, así que antes de que eso pasara, yo...

—Te lo dije antes ¿no? No dejare que nada te pase. En el momento en que sienta que ellos están a punto de hacernos algo, yo tomare las medidas correspondientes y tratare de enfrentarlos.—Dijo Saito mientras señalaba la katana que se encontraba en el suelo a un lado suyo. En ese momento Saito se dio cuenta de algo.

Ahora que lo pienso...

—Si eso es, esos sujetos parecen no saber que tú eres una "usuario" Tiffa.

—¿Eh?

—Esque, la razón que dieron para secuestrarte, ¿la escuchaste, no? "pensé que podría hacer la investigación de un mitad elfo". Ella no te pregunto en ningún momento nada que tuviera que ver con el vacío ¿verdad?

—Ahora que lo dices, así fue.

—¿Que hay con tu varita?

Con un rostro confundido, entonces Tiffania se dispuso a sacar la varita que guardaba entre su pecho; al parecer este objeto también se había mantenido sin ser robado.

Vaya que nos están subestimando demasiado, se sorprendió Saito.

No sé qué es lo que podremos hacer con esto, pero estoy seguro que todo saldrá bien de ahora en adelante; se fortaleció este pensamiento en la mente de Saito.

—Bien Tiffa, esa será nuestra carta del triunfo, cuídala bien.

Tiffania asintió entonces a la proposición de Saito.

—¿Comprendes? puede que al final nosotros no seamos capaces de hacer nada, pero nunca lo sabremos si no lo intentamos, y por eso no hay que rendirse. Entonces morir está totalmente fuera de discusión ¿entendido?

Más decidida que antes, asintió una vez más Tiffania.

—Lo primero será averiguar más información acerca de ellos. Si esa chica llamada Lukshana dice que nos quiere investigar, entonces nosotros también comenzaremos nuestra investigación acerca de los elfos. Primero conoce a tu enemigo, si no, no tendrás oportunidad alguna.

—Entendido.

Bien. Saito se levantó en ese momento.

—¿Qué pasa?

—Primero, nademos.

—¿Eeeeeh? ¿Aunque estemos en medio de la noche?

—Sí, he tenido ganas de hacerlo desde que vi por primera vez el lago, hay que divertirse aun en estos momentos, y por supuesto hay que ponerse serios cuando debamos hacerlo.

Se veía que Saito decía esto con total seriedad, entonces contagiada por el sentimiento, en ese momento Tiffania sonrió alegremente. Habiendo dicho lo que tenía que decir, entonces en ese momento Saito se lanzó al lago.

—¡En la tierra no existe un lugar tan magnifico para vacacionar! Oiii ¡Tiffa, tú también ven a nadar! ¡Se siente genial!

—Entendido.

Tiffania se levantó y repentinamente comenzó a despojarse de las ropas que vestía, quedando solo en ropa interior para después *Splash* saltar al agua; sin embargo, desde el momento en que se sumergió al entrar en el agua ella no había salido a la superficie.

—¿Tiffa?

Transcurrió todo un minuto, entonces Saito comenzó a preocuparse; en el siguiente instante frente a sus ojos *Pujah* Emergió por fin Tiffania a la superficie.

—¡Uwah!

Con una voz sorprendida, entonces Tiffania río.

—Ya puedo permanecer más tiempo sumergida en el agua que antes.

Saito se sentía superado después de ver como Tiffania decía esto tan inocentemente.

Entonces, la luz de luna ilumino la clara silueta a través de la ropa húmeda del violentamente incitante pecho de Tiffania que flotaba en estos momentos dentro del lago.



Al darse cuenta del boquiabierto Saito que se encontraba frente a ella, entonces el rostro de Tiffania se sonrojo completamente.

—P, perdón...

Dirigiéndose a un Saito que acababa de disculparse, entonces Tiffania sacudió la cabeza.

—E, está bien, Ya que Saito es, este, está bien ya que Saito es un amigo.

Ambos permanecieron así por un momento evitando verse los rostros el uno al otro, entonces a partir de ese momento Tiffania comenzó a nadar calmadamente.

En ese momento Saito observo extasiado a aquella Tiffania que iluminada por la luz de la luna, nadando en aquel cristalino lago creando pequeñas olas en la superficie del agua mientras avanzaba; verdaderamente Tiffania parecía un hada salida de una pintura que era ese hermoso paisaje.

Esa imagen de Tiffania nadando le daba a Saito el valor que necesitaba en esos momentos.

Las cosas se arreglaran de alguna forma, no, nosotros nos encargaremos de arreglarlas. Yo y Tiffania.

Por el bien de todos...

Capítulo 5: La visita de Alii

A la mañana siguiente...

Los rayos de luz que pasaban por la ventana despertaron a Saito. Él le había cedido la cama a Tiffania, por lo que en estos momentos él dormía en el sofá.

Como era de esperarse, A Saito le sería imposible dormir si pasaba dos noches seguidas en la misma cama que Tiffania.

Por parte de Tiffania, ella dijo: "Somos amigos así que está bien"; pero claro que no está para nada bien, pensó.

Por ejemplo, la vez que a mitad de la noche intento cambiar de posición, en ese momento mientras acomodaba sus brazos, sus manos los tocaron, en ese instante, al igual que un narcótico, aquella sensación hizo arder su tallo cerebral.

Era evidente que quedaría perdido para siempre si continuaba con esto.

Y por eso era que tenía que dormir en el sofá, sin embargo, en el momento en que sus ojos llegaron a vislumbrar ese valle, no podía estar más seguro de que había tomado la decisión correcta.

Tiffania dormía pacíficamente mientras en su rostro su expresión asentaba un poco más su inocencia, en el momento en que ella se movió para cambiar de posición, la holgada túnica que llevaba puesta dejo entrever la parte correspondiente al pecho, develando ante sus ojos ese incitantemente salvaje valle. Saito trato de desviar la mirada, pero, entonces él pensó que esto debería ser una señal de Dios que lo alentaba a continuar, pensó en esto como un gran regalo, un efímero regalo que duro solo 10 segundos.

Por qué, a partir de este momento ellos debían prepararse para emprender una difícil tarea, sin embargo, aquel que estaba recibiendo este tipo de favores divinos era sólo él. Entonces para no menospreciar el esfuerzo de Tiffania, él tenía que pensar en una forma de compensarla.

En ese caso, en compensación yo le mostrare mi... hasta allí pensó, y entonces Saito comenzó a sacudir su cabeza.

—Me estoy equivocando con esto.

En ese momento Tiffania emitió un seductor gemido *Uuuhhhhhn* y entonces una vez más se acomodó en la cama rodando hasta estar justo al alcance de Saito; los holgados ropajes esta vez habían sido un poco más generosos retrocediendo un poco más en el área del escote del vestido. El gran cañón había aparecido; era una vista asombrosa.

Saito se sintió tan conmovido que las lágrimas estaban a punto de brotar de sus ojos, juntando ambas manos en una especie de señal de agradecimiento. En ese instante Tiffania emitió un nuevo *Uuuhhhhhn*, para después abrir los ojos. Ella se percató que su pecho estaba al descubierto, además de también darse cuenta de la mirada de Saito;

inmediatamente después de esto ella trato de ocultar su pecho con su mano mientras su rostro se mostraba totalmente sonrojado.

Saito también se dio cuenta de lo que implicaban sus actos, y se avergonzó mucho por ellos.

¡Pero si esto no se trata más que de fisgonear!

Si Louise se enterara de mis acciones de hoy, que tan triste se pondría...

Dentro de su corazón Saito se dirigió a su amada, y bajo la cabeza, arrepentido.

Lamentablemente una vez más los instintos habían podido más que el amor, y después de esto todavía puedo llamarme humano; si uno no puede ir contra sus instintos, entonces los humanos no son mas que unas criaturas tristes y patéticas; después de pensar esto; no, aquí la única criatura patética soy yo; recapacito Saito, a parir de ese momento Saito apretó fuertemente su puño y le juro a la Louise dentro de su corazón.

Ya no la veré, para mí, Louise es la numero uno... murmuro dentro de su corazón

Esta era la promesa que hacía con Louise este día.

La parte que no podía transmitirle la reafirmaría cada día, habiendo grabado este juramente en su corazón Saito parecía sentir en este momento, aún más valor por su vida.

Mientras él hacia esto, una Tiffania al borde de las lágrimas murmuro:

—...son extraños, sin duda alguna lo son, mi pecho es raro, y eso me preocupa *sniff*.

—¡Te equivocas! ¡Ya te había dicho que no se trata de eso! —Dijo un nervioso Saito mientras sacudía su cabeza.

—¡Pero que escándalo es ese!

La puerta se abrió y entonces Lukshana hizo acto de presencia. En ese instante Saito se tornó totalmente serio, y Tiffania también se había exaltado para después tragar saliva; la tensión que demostraban sus rostros era evidente.

En el siguiente momento, algo recuperados, fue que Saito y Tiffania intercambiaron miradas, entonces Tiffania decidida, asintió a ese gesto.

—¿Ya desayunaron? Pueden comer cualquier cosa que encuentren, por mí no hay ningún problema.

En se momento Saito rápidamente estiro su mano para después sujetar la mano de Lukshana.

—¿Nh? ¿Qué pasa?

—Tengo algo que decirle, mejor dicho, quiero negociar.

—¿Y qué es eso que quieres negociar? —Dijo Lukshana con una expresión sorprendida.

—Quiera que me arreglara una entrevista con uno de los altos mandos de los elfos.

—¿Quee? otra vez andas con eso de que quieres ir a ver la "puerta de Shaitan" ¿supongo que quieres verificar con tus propios ojos lo del dispositivo mágico, no es así?

—Justamente eso.

—Y por eso te dije que desistieras de esa idea ¿no es cierto?

Entonces con una expresión totalmente seria Saito declaro:

—Si es así, entonces moriré.

—¿Si? ¿Que acabas de decir?

En el siguiente instante, como si quisiera decir "¿estás bien con esto?" Tiffania le dirigió una mirada a Saito; en respuesta, Saito le asintió a Tiffania.

—E, este, esta persona ¡si dijo que lo haría, seguramente lo hará!

—Así es, lo haré.

—¡En definitiva lo hará! ¡Tratar de detenerlo sería inútil! ¡Verdad, Saito!

—Así es, inútil.

Este había sido el plan que aquellos dos habían ideado el día de ayer; para los elfos sería un enorme problema si Saito llegara a morir. Si él no podía quedarse a vivir aquí por el resto de su vida, entonces su plan no habría tenido sentido alguno.

El siguiente paso del plan consistían en que después de arreglar el encuentro con los altos mandos Tiffania utilizaría su magia como carta triunfal, borrando los recuerdo de aquellas personas que se encontraran allí.

Entonces mientras Lukshana observaba a eso dos, es que de repente soltó una gran risa.

—¡Ahjahjahjah! ¡Que gracioso! ¡En que cosas raras estarán pensando ustedes dos!

Saito observo a aquella Lukshana que se estaba carcajeando, y entonces se ruborizo por completo.

—¿Crees que es el momento para reírse? ¿Acaso no les causara muchos problemas a ustedes si yo muero? Si es así entonces un nuevo usuario del vacío...

—Lo descubrí todo solo con verte a los ojos; en ellos no existe ni la más mina intención de morir ¿o me equivoco?

Habiendo dicho esto Lukshana, entonces Saito *Guh* quedo sin palabras debido a lo fácil que aquella elfo había podido leer a través de él.

Lukshana entonces observo a Saito detenidamente.

—Les aconsejo que no le digan a ningún otro elfo algo parecido. Eso acerca del suicidio. Si alguien más lo llega a oír, seguramente les robaran el corazón.

—¿Eh?

Que nos robaran el corazón...

Al escuchar esas palabras Saito recordó el incidente con Tabitha.

Aquella poción hecha por elfos que estaba destinada para ser tomada por Tabitha...

Había sido por muy poco que ellos pudieron rescatarla de Alhambra, de no haber sido así, ella se encontraría en un estado donde su cuerpo habría perdido su corazón.

—Quisiera que me agradecieran, el "consejo" de abuelos insistía enormemente en que se les robara el corazón, decían que así sería más seguro para todos; sin embargo yo y mi tío nos opusimos enfáticamente a esa propuesta, y es por eso que en este momento aún pueden pensar con su propia cabeza.

Tiffania y Saito se tornaron completamente azules; discúlpanos por eso.

Al mismo tiempo, Lukshana había sacado otro personaje a la conversación.

—¿Por qué es que ese sujeto intento protegerme?

—Quien sabe, al parecer él tiene cierto interés en ti, también dijo que había varias cosas de las que quería hablar contigo; en algún momento tenemos previsto que te reúnas con él, también se podría decir que mi tío es un miembros de los altos mandos. Así que al final, parece que de una forma u otra se cumplirá su deseo. Así que dejen de imaginarse cosas raras ¿entendido?

En ese momento, apenados, Tiffania y Saito se miraron mutuamente al rostro.

Lukshana entonces inicio nuevamente con la lluvia de preguntas hacia Ellos.

El blanco principal para las preguntas de hoy, al parecer era Tiffania.

—Dime, ¿qué tipo de persona era vuestra madre? ¿Cuál fue la razón por la que decidió que nacieras?

Una vez más, Tiffania observo a Saito como pidiendo indicaciones, en ese momento Saito asintió*. No hay razón para que tengas que esconderlo ¿verdad?*

Con un miedo evidente en su rostro, Tiffania comenzó a contar lo concerniente a su niñez; acerca del archiduque de Albion y la hija que tuvo con su concubina elfina; como su tío el rey mando a sus tropas para que cazaran y asesinaran a su padre y a su madre.

La vida que vivió en el bosque al que habían escapado, y por último, su encuentro con Saito y los demás...

A excepción con lo que tenía que ver con su despertar del "vacío", Tiffania le contó todo lo demás.

Por alguna razón mientras Lukshana tomaba notas, la historia de Tiffania llamó poderosamente su atención.

—¿Podrías decirme cual fue el nombre de vuestra madre?

—Mi padre la llamaba "Shajar".

Al escuchar esto una sonrisa surgió en el rostro de Lukshana.

—En nuestro lenguaje Shajar significa "perla", seguramente debió haberse tratado de una persona hermosa.

Tiffania sonrió un poco apenada después de escuchar el halago a su madre por parte de Lukshana.

—Sí, mi madre fue muy bella, aunque esos son los recuerdos de cuando era niña, a veces debido al tiempo que ha pasado estos pueden ser algo vagos...

—Yo me encargare de investigarla, será fácil ya que no es común que un elfo se adentre a la tierra de los bárbaros, es muy probable que averigüe algo.

—¿En verdad haría eso? —El rostro de Tiffania comenzó a brillar en ese instante.

—Sí, incluso es probable que pueda encontrar algunos parientes tuyos.

En ese momento una vez más la tristeza pareció invadir el rostro de Tiffania.

—Este... Lukshana-san, yo, he estado pensando...

—¿Quee?

—Mi padre y mi madre eran muy unidos, en verdad ellos se amaban el uno al otro, y por eso, creo que los humanos y los elfos serían capaces de entenderse entre sí tan solo lo intentaran...

—Claro que si lo es, ya que nosotros estamos hablando en este momento ¿no es así?

—¡En ese caso! ¡Por favor! ¡Por favor llévanos a la "tierra santa"!, ¡si las cosas siguen igual, mucha gente terminara muriendo! y las personas que sobrevivan terminaran por perder su lugar donde vivir ¡nos encontramos en una situación desesperada!

En ese momento una expresión seria emergió en el rostro de Lukshana. Era evidente que dudaba si debía decir algo o no en estos momentos, pero al final, decidida, ella atino a decir:

—Seré sincera con ustedes, yo también opino que ese sería el mejor camino a seguir, y aunque sea verdad que todo está dentro del plan de una voluntad más grande; el hecho de no hacer nada sabiendo que toda esa gente terminara por perder sus vidas, me hace sentir un poco mal. Pero no me malinterpreten, hay muy pocos elfos los cuales comparten esta idea.

—¿En verdad?

—¡Muchísimas gracias!

Tanto Saito como Tiffania se inclinaron hacia Lukshana.

—Pero, verán, nosotros llevamos protegiendo desesperadamente la "puerta de Shaitaan" por más de 6000 años; se dice que si algún día llega a ser liberado lo que se encuentra allí, una gran tragedia se alzara sobre todos nosotros.

—Una gran tragedia has dicho, ¿tienes alguna idea de lo que pueda tratarse? —Pregunto Saito, y en respuesta Lukshana abrió grandemente sus ojos.

—"Una gigantesca Calamidad".

—Y qué es eso.

—El mismo evento que ocurrió hace 6000 años cuando se abrió la puerta de Shaitaan, e hizo su aparición el "demonio".

—¿Qué fue lo que ocurrió en esa ocasión?

—Se dice que en ese tiempo, la mitad de los elfos murieron.

En ese momento Saito trago saliva debido a la impresión. Tiffania también, en ese momento su rostro permanecía completamente pálido.

—¿En verdad ocurrió eso?

—Quien sabe, también existen elfos los cuales no creen en ello, de cualquier forma, esa es una historia la cual ocurrió hace ya muchísimo tiempo, pero gracias a ella, hasta nuestros días se ha decidido que es nuestro deber absoluto proteger la "puerta de Shaitaan". Ustedes también puede que estén pasando por grandes dificultades, pero, en nuestro caso, nosotros también estamos pasando por tiempos desesperados.

Saito y Tiffania se miraron mutuamente el rostro, una sensación compartida de un enorme peso aplastando sus corazones entonces surgió dentro de ellos.

En ese momento, viniendo desde la puerta, un *Splashh* resonó hasta el interior de la habitación; se trataba de un sonido que indicaba que algo realmente grande había acuatizado dentro del lago.

—Es Alii.

Lukshana se levantó de su asiento para después abrir la puerta y dar la bienvenida a su prometido. Saito y Tiffania también se asomaron hacia la puerta para averiguar que estaba pasando. Lo que vieron en ese momento fue a un gran dragón de viento el cual se acerca nadando hacia el muelle que conectaba con la puerta de la cabaña; en su espalda, pudieron apreciar como un elfo lo montaba.

Al cabo de una rato, pudieron observar como aquel elfo entraba con grandes zancadas dentro de la habitación, al ver ese elfo a Saito, no pudo evitar fruncir el entrecejo.

Los elfos evitaban ellos mismos tener que hacer contacto con la raza de los humanos, y tal vez era por eso que este que estaba entrando tenía una enorme cara de disgusto sabiendo que uno de esos humanos se encontraba en la habitación.

En su delgado rostro un dejo de arrogancia, y en sus ojos una expresión tal como si en estos momentos no estuviera observando más que un par de animales.

Después de ver esta actitud, Saito pensó que ellos estaban mucho mejor con Lukshana que con cualquier otro elfo parecido a este.

Alii entonces observo las condiciones en las que se encontraba la habitación, y con una voz molesta dijo:

—Oye ¿porque estas dejando que un par de bárbaros usen mi cama?

Al escuchar esto Lukshana alzo sus labios.

—En ningún momento dije que fuera tu cama, simplemente era la cama de huéspedes.

—De cualquier forma, dejar que unos bárbaros duerman en una cama designada para elfos no es algo por lo cual enorgullecerse. —Dijo Alii al mismo tiempo en que miraba a Saito y a Tiffania con una mirada de soslayo.

—Hey ustedes, nos vamos, así que preparen sus cosas.

"Alii"

¿Este es el prometido del que estaba hablando Lukshana ayer? Seguramente este es el sujeto que nos hizo dormir aquella vez, además de ser el que hirió a Louise y a Tabitha...

En ese momento Saito exploto, no podía contener ya su ira. Aunque decidiera descargar su ira en este lugar él sabía que no obtendría nada, y peor aún, puede que solo lograra que su posición se tornara más peligrosa de lo que ya era.

Pero, ya no podía contenerse.

—Maldito bastardo. —Gritando esto, Saito se preparó para lanzar un golpe.

Puede que en algún momento haya podido predecir ese ataque, ya que Alii pudo esquivarlo rápidamente sin problema alguno; contrariamente, Alii fue quien contraatacando le propino un golpe a Saito tal que lo derribo, Alii había dado la impresión de ser un boxeador profesional debido a sus ágiles movimientos.

Saito cayó de espaldas vistosamente; preocupada, Tiffania se acercó velozmente a él para ayudarlo a incorporarse. Por su lado, Alii había sacado un pañuelo de su bolsillo con el cual comenzó a limpiar el puño con el que había golpeado a Saito.



—¡Hey espera! ¡Alii! ¡Deja de actuar tan violento!

—El primero que intento atacar a alguien aquí fue él.

Saito intento ponerse de pie en ese momento.

—¡Maldito, como te atreviste a herir a Louise y a Tabitha...!

Sin embargo, Tiffania sujetaba fuertemente su brazo impidiéndole hacerlo.

—Detenté, ¡Saito ya basta!

Ignorando lo que hacían aquellos dos, entonces Alii se dirigió a Lukshana:

—Me gustaría que también actuaras un poco más en mi "defensa"; como esperas que soporte que en el momento en que vengo a ver a mi prometida, un sujeto me ataque así como así.

En ese momento Saito se preparó colocando su mano en la empuñadura de su katana, al ver Alii esto su cara se llenó inmediatamente con preocupación.

—Hey bárbaro, detente en este instante, si llegas a desenfundar eso no me quedara más remedio que responder como corresponde.

—Tú ¿acaso fuiste tú el que hirió a Louise y a Tabitha?

—¿Louise? ¿Tabitha? ciertamente en el momento en que te traíamos con nosotros hubo un par de personas que se entrometieron en nuestro camino, además de que una de ellas resulto ser uno de los descendientes del demonio, así que no pude matarla; entonces sabiendo esto cálmate de una buena vez.

Al escucharlo parecía que Alii se lamentaba por no poder haberlas liquidado; Saito entonces gruño enardecido y una vez más se abalanzo sobre Alii.

En ese momento, como diciendo "no me dejas otra salida" Alii con ágiles movimientos flexiono su cuerpo para después lanzar una certera patada.

Sin embargo Saito pudo detener esa patada con sus dos manos, entonces sujetándolo con fuerza tumbo a Alii en el piso para después montarse encima de él.

—¡Como te atreviste a herir a mi Louise, maldito!

Saito con toda su fuerza golpeo a Alii en el rostro, entonces su bello rostro se retorció por el dolor.

—¡Esto es por Tabitha!

Una vez más golpeo su rostro con fuerza, entonces Alii *Unnh* trato en ese momento de entonar un hechizo, pero repentinamente las sombrillas que estaban colgadas en el techo se abrieron, para después dejarse caer. Las sombrillas cayeron suavemente sobre las cabezas de Alii y de Saito; aquellos dos entonces intentaron tomar esas sombrillas, pero en ese momento estas se cerraron, aprisionándolos sin que ellos pudieran abrirlas desde el interior.

—¡Ya deténganse ustedes dos! ¡Recuerden que están dentro de mi casa! ¡Si van a pelearse háganlo en otro lugar!

—¿¡Acaso te estas poniendo del lado de los bárbaros!? —Grito Alii aun con la cabeza cubierta por la sombrilla.

—Claro que no trataba de decir eso, además fuiste tú el que trato de usar el poder de los espíritus dentro de la casa de otra persona. —Dijo Lukshana mientras miraba reprochadoramente a Alii.

—De cualquier forma, prométeme que nunca más iniciarías ningún tipo de pelea dentro de mi casa, y que si lo haces jamás volverás a pasar por debajo de esa puerta ¿de acuerdo?

Entonces, después de chasquear sus dedos, las sombrillas volvieron a su lugar en el techo por órdenes de Lukshana.

Alii sin poder contener la rabia que expresaba su rostro se dirigió a Saito.

—¡Bastardo, recordare esto!

Saito también, aun frustrado por cómo habían terminado las cosas, intento descargar una serie de insultos contra Alii, pero Tiffania lo detuvo para después reprenderlo.

—Entiendo cómo te sientes pero... tienes que calmarte, por favor.

Saito había recuperado la cordura después de oír las palabras de Tiffania, entonces él le asintió a ella.

—Perdón, Tiffa...

—¿En verdad te encuentras bien teniendo bajo tu techo a un par de sujetos tan peligrosos? ¿eh Lukshana? —Alii pregunto a Lukshana y esta le respondió asintiendo.

—Pues claro, ellos me están contando historias bastante divertidas.

Al escuchar esto el rostro de Alii volvió a llenarse de un sentimiento de inconformidad.

—Me gustaría que de una buena vez dejaras de influenciarte por lo que te dicen los bárbaros. A propósito ustedes dos, móntense en el dragón, Bidashal-sama los está esperando.

Capítulo 6: Reencuentro con Bidashal

Después de volar unos 15 minutos desde el Oasis de Lukshana, el mar ya podía vislumbrarse a lo lejos en el desierto.

Proyectándose desde la costa se encontraba ubicada la capital de Neftess el país de los elfos, se trataba de la ciudad capital de Adiir; tan espectacular vista termino por avasallar a Saito.

Sobre el mar una gran cantidad de círculos concéntricos se alineaban uno dentro del otro extendiendo artificialmente la tierra a partir de la costa. Entre sus rutas náuticas, una incontable cantidad de embarcaciones iban y venia continuamente.

La sola idea de una estructura de escala tan gigantesca, provoco un leve mareo en Saito; a un lado suyo, Tiffania con los ojos completamente abiertos había quedado igualmente impactada ante la vista de tan imponente paisaje.

Comparada a las ciudades de Halkeginia las cuales parecían más bien haber sido construidas en la edad media, la tecnología aplicada por los elfos al construir esta urbe hacia entender a Saito que esta excedía por mucho cualquier otra cosa que hubiera visto en este mundo hasta ahora.

El espectáculo que brindaba a la vista la ciudad de Adiir le hizo recordar a Saito una ciudad artificial construida en el medio este que alguna vez vio en una fotografía.

Una ciudad flotando en el océano... aquel país que la edifico, ¿cuál era su nombre?...

Aquellas ahora lejanas memorias de la tierra, por un instante lograron poner nostálgico a Saito.

Por otro lado, observándolo con rencor, justo en frente de los ojos de Saito, asido a la silla de montar la cual cubría al dragón de viento desde la base de su cuello, se encontraba Alii.

Bueno, solamente por la distancia que existe entre su capacidad tecnológica y la de los humanos de Halkeginia, sería suficiente para justificar que los elfos desdeñaran a los humanos como bárbaros.

PERO, la tecnología de la tierra es aún más asombrosa.

En el centro de aquella ciudad flotante se encontraba un edificio el cual superaba en altura a los demás, sin embargo, comparado a los edificios que podían encontrarse en Tokyo o en Nueva York no era la gran cosa.

Si los vieran se pondrían a llorar, malditos bastardos orejones, así que dejen de creerse tanto. Decía Saito para sí mismo desde dentro de su corazón.

Tiffania que se encontraba a su lado, podía observar a ese Saito el cual gruñía mientras observaba fijamente la espalda de Alii, en ese momento, ella tomo su mano.

—No quiero que vuelvas a actuar tan violento como aquella vez, si llegaran a herirte estoy segura de que Louise se entristecería mucho.

Sin embargo, contener toda esa rabia que sentía Saito no era cosa fácil.

Al mismo tiempo que sentía esto, un sentimiento de preocupación por Louise y Tabitha surgía en su mente. ¿Acaso se encontraran bien en este momento después de haber sido heridas?

En este preciso instante él quería con todas sus fuerzas salir corriendo para llegar al lado de Louise... pero ellos se encontraban capturados por los elfos, por lo tanto este era un deseo imposible de cumplir.

"Puede ser que incluso, jamás sea capaz de volverla a ver"

Mientras esta repentina idea atravesaba su mente, inmediatamente después Saito sacudía su cabeza para alejar tan ominosas imaginaciones lejos de él.

No pienses en cosas extrañas, definitivamente volverás a verla, ten fe Saito...

Al ver la condición de Saito, como si quisiera tranquilizarlo de alguna manera, Tiffania presiono su mano con más fuerza.

—Todo estará bien, Saito, estoy segura que pronto podremos encontrarnos con los demás, definitivamente, ¿verdad Saito?

Tiffania parecía haberlo dicho de una forma en la cual ella misma trataba de convencerse de estas palabras, al Saito notar esto Saito la observo a los ojos y regreso el gesto apretando también él su mano.

—Claro que sí.

Entonces Lukshana que se encontraba sentada detrás de esos dos al ver la condición de Saito dijo:

—¿No están sorprendidos? son muy pocos los bárbaros que tienen la oportunidad de apreciar a Adiir desde el cielo.

En ese momento Saito también contribuyo a fomentar la rivalidad entre los elfos, claramente exagerando él replico:

—En mi tierra natal se han construido edificios mucho más altos, no deberían sentirse orgullosos por tan poca cosa.

En ese momento la expresión de Alii se alteró, casi como queriendo decir "¿pero que está diciendo ese tipo?"; por el contrario, en el rostro de Lukshana, una expresión de profundo interés surgió en ella.

—Eso se oye interesante ¿cuéntame, que tanto?

—Hablo de edificios que sobrepasan por tres veces la altura de ese edificio que se encuentra en el centro de la ciudad.

—Heh ¿Pero qué tipo de país es en el que naciste tú?

—En un país llamado Japón el cual se encuentra en la tierra.

Saito abrió una sonrisa de par en par mientras decía esto. Esto mientras una Lukshana lo observa atónita.

—¿Donde? nunca había oído hablar de él; está cerca de Romalia ¿acaso pertenece a una de las naciones estado de la alianza? Será acaso que se me ha olvidado la información acerca de ese país...

—Es en un lugar distinto a aquí, en un mundo diferente. —Dijo Saito, mientras Tiffania trataba de llamar su atención jalando de su manga.

—Saito.

—¿Nh? Bueno... esconderlo a estas alturas del partido ya sería inútil.

—¿Un mundo diferente? ¿De que estas hablando? —Dijo Lukshana mientras se inclinaba hacia Saito, debido a la enorme curiosidad que había despertado en ella.

—Hey Lukshana. No te creas todo lo que te cuentan los bárbaros. —Dijo Alii mientras volteaba a verlos con una expresión de descontento en su rostro.

En ese momento Lukshana le mostró la lengua a Alii *Beehh*. Para después regresar su atención con Saito, entonces ella le dijo en voz baja:

—Por favor, después con calma sígueme hablando de ese otro mundo ¿sí?

—Claro, eso si en verdad crees en lo que te cuento.

En ese momento el dragón de viento dirigido por Alii comenzó a descender. Rápidamente comenzó a hacerse más visible el centro de aquella ciudad Adiir, "Kasbah" estaba ya justo enfrente de sus ojos; el lugar donde se situaba el concejo el cual hacia moverse a todo el país elfo Neftess.

Después de aterrizar en el techo, una gran cantidad de guerreros elfos salió para recibir a Saito y a los demás; curiosos, ellos comenzaron a observar fijamente a Saito y a Tiffania, algunos de ellos lo hacían con grandes sonrisas dibujadas en sus rostros.

Uno de aquellos elfos señalo a Tiffania, entonces todos al mismo tiempo expresaron una gran sorpresa en sus rostros; de alguna forma, aun mas que "el descendiente del demonio Saito”, la mitad elfo Tiffania era mucho más digna de admiración. Apenada y atemorizada, entonces Tiffania intento esconder desesperadamente sus orejas con sus manos.

Otro de aquellos elfos entonces se aproximó a Tiffania, para después alzar una queja contra ella, sin embargo, esto lo había dicho muy rápidamente y en la lengua de los elfos, por lo cual ellos dos no pudieron entender el significado de sus palabras. Confundida por lo que decían, entonces en ese momento uno de aquellos elfos trato de tomar la mano de Tiffania.

—¡Hey, pero que creen que están haciendo!

Saito se paró en medio de ese pequeño grupo de elfos para abrir distancia entre ello y Tiffania, entonces cada uno de ellos estiraron sus manos hacia él. Sometiéndolo cada uno de esos elfos comenzó a gritar cosas ininteligibles para Saito; ¡Shaitaan! fue lo único que pudo comprender dentro de ese reverberar de ruidos, pero fue suficiente para que Saito se diera cuenta de las hostiles intenciones con las que lo amenazaban.

Uno de los elfos de la multitud intento sacar una espada corta que llevaba a la cintura; entonces Lukshana con una fuerte determinación le grito algo en lenguaje elfo; el elfo y Lukshana se hicieron de palabras por unos momentos, para después Alii por fin intervenir en aquella riña.

Después de esto, los desalentados soldados decidieron retirarse.

Asustada, Tiffania se resguardo en ese momento detrás de Saito.

—Pero que les pasa a esos tipos… —Pregunto Saito a Lukshana, cuando:

—Pedían que los matáramos inmediatamente. —Replico Lukshana sabiendo que esta era la reacción más natural que encontrarían al llegar a la ciudad. Saito en ese momento palideció completamente.

—¿No se supone que sería aún más problemático para ustedes si llegaran a matarme?

—Eso fue lo que les dije, pero tú eres para ellos y para todos los demás elfos, un "demonio", espero que tengas eso muy en cuenta mientras te encuentres aquí.

Los ojos de aquellos elfos que observaban a Saito y a Tiffania, estaban saturados de una intensa hostilidad.

Cuando llegue por primera vez a Halkeginia pude sentir las miradas de desprecio de todos en la academia, pero nunca con un odio siquiera parecido a este.

Saito por primera vez en su vida había comprendido de primera mano que era lo que significaba el encontrarse directamente en "tierra enemiga".

¿Pero qué demonios será lo que quiere Bidashal de nosotros como para tener que llamarnos a este lugar?

¿Qué será lo que pretende decirnos?

Repentinamente Saito sintió elevarse su ansiedad cada vez más y más.

Después de haber sido conducidos hasta la oficina de Bidashal, por fin se habían perdido de vista cualquier tipo de guerrero que sirviera como escolta en ese lugar, ahora sus únicos acompañantes elfos eran Alii y Lukshana.

Este edificio llamado "Kasbah" estaba acabado en su interior con paredes finamente cubiertas de yeso, además, con una pulcritud inquietante, en sus paredes varios diseños geométricos construidos a base de baldosas de un pálido color tostado se veían dibujados en su interior. Todo esto terminaba por establecer una atmósfera claramente insípida en el interior de esta estructura.

Puede que en verdad fuera insípida, pero la sensación de limpieza y pulcritud que rebosaba en el lugar, no se comparaba con ningún otro sitio en el que se hubiera encontrado antes dentro de Halkeginia.

Sin embargo, por alguna extraña razón, una desconcertante sensación de incomodidad surgió dentro de Saito, era como si en el interior de este lugar no pudiera sentirse ninguna señal de vida; puede que al final de cuentas todo fuera por culpa de que él ya se sentía plenamente acostumbrado a la forma de vida que llevaba en su hogar en Halkeginia...

Ellos esperaron por unos momentos, para después la puerta abrirse y mostrar una figura conocida, Bidashal. Este reencuentro había sido la primera vez que se veían desde su confrontación en Alhambra.

Un sudor frío recorrió entonces la espalda de Saito justo como en aquella vez. El poderoso maestro que usando su magia del anterior residente: "Counter" había hecho pasar por grandes dificultades a Saito y a Louise. Además de ser el creador de la "piedra de fuego" que redujo a cenizas toda la flota naval de Gallia...

Sin embargo, el Bidashal que estaba ante sus ojos, como siempre, el conservaba una actitud serena; era como si su aterradora existencia fuera inimaginable para todo aquel que no lo conociera.

Era diferente a cuando se encontraron con los jóvenes guerreros elfos; aun estando enfrente de Saito con el cual peleo furiosamente hace no mucho tiempo, su expresión no cambio ni un ápice.

Verdaderamente parecía como si el combate mortal que mantuvieron eso dos nunca hubiera sucedido; en ese momento Bidashal atino a decir:

—Cuanto tiempo, guerrero bárbaro.

Instintivamente, Saito tomo una postura defensiva; *¿pero qué diablos será lo que piensa preguntarnos?*

En ese momento Bidashal se sentó en una silla cercana, para después urgir a sus invitados a hacer lo mismo; después de ellos también tomar asiento, inmediatamente después Bidashal comenzó con sus preguntas.

—Bien, entonces iré directamente al grano, lo primero será, como lo llamaban ustedes... ¿vacío? Quisiera que me revelaras las identidades de todos aquellos que poseen ese poder. Nosotros ya hemos investigado y confirmado las identidades de algunos de ellos, pero no de todos; así que lo único que queremos es tener la certeza de quienes son y donde se encuentran ustedes.

Entonces Saito le respondió con voz disgustada:

—Jamás te diré nada que pueda perjudicar a mis compañeros.

—Ciertamente tenemos varios métodos por los cuales podremos escuchar lo que queremos; así que por favor ahórranos la tarea de tener que emplearlos contigo.

Aun pese haber escuchado esto Saito permaneció en silencio, al observar su reacción, entonces Bidashal se dispuso a llamar a alguien.

Aquella quien entro fue una joven elfina cubierta por una túnica blanca, la cual traía algo entre sus manos.

Al parecer la sustancia que llevaba consigo se trataba de un líquido viscoso. Intuyendo que lo obligarían a beberlo, en ese momento Saito tomo de la mano a Tiffania y la jalo para entonces intentar salir huyendo; sin embargo, en ese momento, inmediatamente desde el suelo emergieron unas manos las cuales los tomaron por los tobillos, emergiendo desde las paredes, incontables tentáculos parecidos a brazos, entonces sometieron a Saito inmovilizándolo.

—Guu...

Abriendo aquellos tentáculos su boca, entonces la elfina de túnica blanca se dispuso a verter aquel líquido viscoso por la garganta de Saito.

Mierda... Alcanzo a gemir él, pero no pudo hacer más para resistirse. En ese instante una especie de fiebre comenzó a nublar su mente.

Bidashal entonces lo cuestiono una vez más, y Saito ya no pudo resistirse. Al mismo tiempo en que las preguntas eran hechas, los nombres de los portadores del vacío surgían uno a uno de la boca de Saito.

Su santidad el Papa Vittorio, además de Louise y él mismo, Joseph de Gallia, y también, la persona que se encontraba ahora a su lado...

—¡Pero que! ¿¡Ella también era uno de los sucesores!? —En el momento en que se pronunció el nombre de Tiffania, Alii grito esto.

El rostro de Bidashal también, como expresando, ahora entiendo, cambio inesperadamente. Por su parte Lukshana, mientras emitía un Jeh, observo atentamente a Tiffania.

Con un rostro confundido, entonces Tiffania se apresuró a correr al lado de Saito, entonces desesperadamente ella sacudió su cuerpo.

—¡Saito! Hey ¿te encuentras bien? ¡Saito!

Sin embargo, no hubo ninguna respuesta por parte de Saito; simplemente él, con un rostro perdido, se limitaba a fijar sus ojos en la dirección justo enfrente de él, con las orbitas desorientadas.

—Que alguien en cuyo cuerpo fluye la sangre de los elfos pueda ser el receptáculo de los poderes del demonio es... —Dijo Bidashal como si suspirara.

En ese momento, Tiffania observaba a ese Bidashal con un profundo odio.

—Yo siempre lo pensé, ¡Que los elfos serian personas amables al igual que mi madre!

—La "amabilidad", puede presentarse en una gran variedad de formas, aquello que es esencial para los elfos, nosotros simplemente nos ocupamos de procurar que eso pase.

—¿Aunque eso sea perjudicial para los humanos? a esa raza a la que ustedes insisten en llamar bárbaros... puede que sea verdad que si se compara su cultura y su tecnología, esta sea claramente inferior a la de los elfos, pero aun así eso no quita el hecho de que ellos también tienen el derecho a vivir ¿que no lo entienden? —Tiffania declaro desesperadamente tratando de argumentar con ellos, pero la respuesta de Bidashal ya había sido tomada desde hace mucho tiempo.

—Para nosotros no nos es permitido abrir la "puerta de Shaitaan", jamás permitiré que una vez más esa "gigantesca Calamidad" se cierna sobre los elfos; nosotros hemos pasado nuestras vidas protegiendo a nuestra raza evitando que eso suceda.

—Pero ¡Si ni siquiera saben lo que hay dentro de la puerta ¿cómo pueden estar tan seguros?! Yo no sé en qué consistan sus tradiciones, pero tienen que tomar en cuenta que lo que paso en el pasado es diferente a lo que está sucediendo ahora.

—No puedo correr ese riesgo cuando el destino de toda mi raza podría estar en juego. La "puerta de Shaitaan" permanecerá sellada. Esto es mucho más complicado que llamarlo simplemente una tradición, este es nuestro deber.

—¿Porque es que no pueden dejar de pensar solo en ustedes mismos? ¿Eh? ¿Por qué, díganme?

En ese momento Tiffania extrajo la varita que se encontraba en medio de sus pechos, debido a las circunstancias, ella debía robar los recuerdos de todos los que se encontraban en esta habitación...

Sin embargo, este tipo de empresa a la que ella no estaba acostumbrada inmediatamente fue suprimida; los tentáculos que en un segundo emergieron de las paredes ya la tenían sometida. Tiffania había perdido totalmente la posibilidad de hacer cualquier movimiento.

—Yo me encargare de cuidar esto por ti, ahora que sabemos que eres uno de los descendientes del demonio, esta varita se ha transformado en un objeto muy peligroso.

Bidashal en ese momento arrebato la varita de manos de Tiffania.

Saito podía comprender absolutamente todo lo que estaba ocurriendo justo enfrente de sus ojos, pero él sentía como si estuviera atrapado dentro de una especie de membrana. Esa membrana aislaba a Saito de la realidad que ocurría justo delante de sus ojos, esta lo hacía sentir que solamente se encontraba viendo la escena de alguna película.

A su lado, apunto de llorar se encontraba Tiffania atrapada por los tentáculo que habían emergido de las paredes,



Dentro de la habitación se encontraban varios elfos, y uno de ellos... uno alto, Bidashal, se dirigió entonces a aquel Saito que se encontraba sentado en el suelo cual muñeco de trapo, y pregunto:

—Guerrero bárbaro, desde el momento en que pelee contigo despertaste una gran curiosidad en mí, al darme cuenta que tus habilidades como "Gandálfr" eran sumamente parecidas a las de nuestro santo "Anubis", desde entonces he estado investigando arduamente acerca de ese asunto.

—Sí. —Respondió Saito como un autómata.

Él podía entender el significado, pero a su vez era incapaz de expresar emoción alguna.

—El santo Anubis pose la luz en su mano izquierda, y fue el encargado de erradicar al demonio Brimir el cual desato la gigantesca Calamidad en tiempos antiguos, y es por eso mismo que a él se le conoce como "santo", pero... si acaso, que el santo Anubis y el original tú... "Gandálfr" fueran la misma persona, eso sería verdaderamente fascinante.

En ese momento la puerta se abrió para entonces aparecer la que parecía ser una especie de secretaria elfina.

—Lord Bidashal, ha llegado el veredicto del consejo.

—¿Pero qué?

Él leyó los documentos que le proporciono la secretaria, y entonces levemente Bidashal frunció su ceño.

—Con que así es.

—¿Qué es lo que sucede tío? —Pregunto Lukshana con una expresión de preocupación en su rostro.

—Se ha decidido que a aquellos dos se les haga beber la poción para la pérdida de su cuerpo y alma.

Al escuchar estas palabras la expresión de Lukshana se transformó totalmente.

—¡Debe haber algún error! se había decidido que ellos se quedarían bajo mi cuidado ¿no es así?

Con un rostro apenado por lo sucedido, entonces la secretaria informo a Lukshana:

—Este es el veredicto del consejo, Lukshana-san. Seguramente esta decisión se basó también en el hecho de querer evitarle a usted cualquier tipo de riesgo innecesario.

—Desde un punto de vista científico, no puedo decir más que, esto se trata de una decisión muy retrograda.

—De cualquier manera, la decisión ya ha sido tomada, la ejecución se llevara a cabo dentro de una semana, hasta entonces ellos serán confinados en este lugar.

Tiffania se estremeció al escuchar esta conversación.

"¿están diciendo que nos robaran el corazón? ¿A mí y a Saito?"

Lo siguiente que ella recordó en ese momento, fue el rostro de su madre.

Un país de ensueño habitado por elfos tan amables como mi madre... Yo sé que soy una "mestiza", por eso pensé que sería natural que hubiera un poco de discriminación hacia mí, seguramente no sería muy bien recibida...

Pero, jamás imagine que algo así pudiera ser posible.

En ese momento Tiffania, por primera vez en su vida maldijo la sangre elfa que corría por sus venas.

Capítulo 7 La determinación de Louise y la elección de Romalia

Vayamos 5 días antes de la audiencia de Saito con Bidashal en "Kasbah".

—¿No enviaran ningún equipo de rescate? ¿Qué significa eso? —Presiono Louise desesperadamente a Henrietta.

Ellas se encontraban en el palacio real de Tristain; habían transcurrido ya 3 días desde el secuestro de Saito.

Por fin, una Louise ya recuperada de la parálisis de su cuerpo, había arribado al palacio real con la intención de solicitar un permiso y así salir inmediatamente en una misión para recuperar a Saito, sin embargo...

—He recibido un mensaje secreto por parte de Romalia, ellos me enviaron esta carta.

Aquella carta fue entregada a Louise para que la leyera, en ella estaba impreso el sello de su santidad el Papa, y decía así: "Les ruego que dejen que nosotros nos encarguemos de este asunto".

—¡Entonces por favor déjeme participar a mí también en el plan de rescate! —Dijo así Louise, pero Henrietta respondió sacudiendo su cabeza.

—Tú debes permanecer aquí, se supone que este mensaje fue enviado exclusivamente para que mis ojos lo vieran.

—Así que, ¿Eso significa que usted está accediendo a su petición?

Henrietta entonces asintió con un rostro apesadumbrado.

—En estos momentos nos encontramos organizando a las tropas para iniciar nuestra campaña en el país de los elfos, mis manos se encuentras llenas simplemente atendiendo los asuntos nacionales. Entonces te ruego que permanezcas a mi lado, sería totalmente inaceptable perderte a ti también.

Louise vio aquella decisión de Henrietta de una forma dura.

—Muy probablemente Tiffania—san también haya sido secuestrada por los elfos, déjame ser honesta contigo, nuestro conocimiento acerca de los elfos es casi inexistente, y es por eso que en este caso Romalia se encuentra en mayores posibilidades de llevar a buen término este incidente ¿no lo crees así? Es bien sabido que ellos llevan ya un largo tiempo realizando todo tipo de investigaciones concernientes con los elfos.

Aquella Louise que había escuchado estas declaraciones, sin darse cuenta cuando, duras palabras se preparaban para salir ya de su garganta ¿A ella, no le interesa lo que pueda pasarle a Saito, no es así? y declaraciones por el estilo.

Pero, dichos pensamientos jamás abandonaron la boca de Louise. Puede que la antigua Louise hubiera descargado tales palabras sin siquiera pensarlo, sin embargo Louise sabía muy bien cuál era la posición en la que Henrietta se encontraba en estos momentos.

Como reina ella debía priorizar en los asuntos de más necesidad para su pueblo, aunque esto significara tener que abandonar incluso los sentimientos más importantes para ella...

—Puedo entender en qué posición es en la que se encuentra usted, y por eso no tengo palabras que contradigan sus deliberaciones, yo misma estoy segura que debió ser una decisión muy difícil para usted.

—Louise...

—Realmente discúlpeme por sugerir tan imprudente petición, entonces, si me disculpa.

Louise entonces hizo una respetuosa reverencia. Debido a su comportamiento Henrietta se había dado cuenta perfectamente lo que en estos momentos pasaba por la cabeza de Louise. Henrietta intento decirle algo, pero ella sabía muy bien que cuando su amiga de la infancia se determinaba a hacer algo, no había nada en el mundo que la hiciera cambiar de parecer. Entendiendo muy bien esto, entonces Henrietta no dijo nada más al respecto. Simplemente una sola frase salió de sus labios.

—Cuídate mucho Louise.

La Louise que abandonaba el palacio real, montaba un caballo el cual sujetaba del cuello mientras avanzaba por la avenida. En el camino, podían verse avanzar varias filas de un recién formado regimiento.

Su ubicación actual era la plaza de armas de Jean do Marse (Jan-do-marusu); en las paredes de dicha plaza podían verse pegados por todos lados anuncios que invitaban a la ciudadanía a enlistarse en las tropas del ejército, ya fuera como soldados o simplemente como mercenarios.

Cada uno de los regimientos se preparaba para incursionar en la "guerra santa". Pese a que estaban en constante reclutamiento de nuevas tropas estos grupos militares continuaban diligentemente con sus deberes.

Las expresiones de la gente que caminaba por la avenida no eran en lo absoluto sombrías; ciertamente el paisaje era exactamente el mismo que podía verse habitualmente. Probablemente, debía ser que ellos no comprendían a ciencia cierta las consecuencias de que "la tierra se elevara de repente". Debían percibir este incidente como algo muy lejano a las tierras en donde vivían. La lejana sierra del dragón de fuego o incluso Albion eran ideas poco presentes en su vida cotidiana.

O había también la posibilidad que imaginaran que los nobles de alguna manera se encargarían de arreglar la situación...

Mientras seguía su camino por el sendero, en algún momento ella salió de la ciudad, y la oscuridad invadió su rumbo paulatinamente. Louise entonces ilumino el camino con una linterna mágica que venía colgada del cuello del caballo; era una luz un poco tenue, pero servía bien para el propósito de iluminar el camino.

Al abrirse paso por entre las nubes, en ese momento la luz de luna dejo ver como en los ojos de Louise incontables lágrimas se acumulaban para después estas caer incesantemente sobre su rostro.

"¿Saito se encontrara bien en este momento?"

¿Será que los elfos en este preciso momento le estarán haciendo cosas terribles?

Las palabras que no pudo decir a Henrietta hace solo unos momentos surgieron de nuevo en su mente.

Los elfos no serán capases de asesinar a Saito ¿verdad? Más que nada, ellos le temen a la resurrección del "vacío" ¿no es así? y por eso... Pero, su mente no tiene nada que ver con eso, entonces puede ser que los elfos se decidan por robar el corazón de Saito.

En un principio este era el método con que ellos tratarían de encargarse de Tabitha...

Si eso pasa, entonces los sentimientos de Saito hacia mí también desaparecerán...

Esto sería peor que cualquier otra cosa que se decidieran a hacer...

"Saito, Saito dejaría de ser él mismo"

Si lo imaginado por Louise en verdad sucediera, ella sería incapaz de soportarlo.

Si eso sucede, no quedaría nada en el mundo que valiera la pena para mí.

Louise temía desde el fondo de su corazón que esto pasase, y por eso las lágrimas no paraban de brotar.

Ella sabía que no resolvería nada con su llanto, pero aun así Louise no podía dejar de llorar.

En el momento en que Louise arribó a Des Ornieres, con una enorme preocupación remarcada en sus rostros, todos sus amigos la rodearon al momento de recibirla.

—Cuéntanos como te fue Louise ¿qué fue lo que paso?—Guiche pregunto a Louise, pero en respuesta Louise solo sacudió su cabeza.

—Ha dicho que por parte de Tristain ningún grupo de rescate será enviado en su busca.

—¡Cómo es posible! Pero ¡No se supone que él es el héroe que salvo a su país!—Grito Malicorne con una expresión de desasosiego en su rostro.

—“Deja que Romalia se encargue de eso”, dijo.

—¿¡Desde cuando se supone que se puede confiar en Romalia!? En el momento en que las cosas se vuelvan inconvenientes para ellos no dudaran ni un segundo en abandonarnos.—Grito Guiche; entonces con los brazos cruzados Eleonore declaro:

—Puede ser, pero por el contrario, ya sabemos cómo terminaran las cosas si un grupo de amateurs descuidados se adentra en el país de los elfos quedando así en total desventaja.

—¡Que es lo que tratas de insinuar!—Grito Guiche, sin embargo Eleonore siguió con su expresión serena.

—¿Dime, no lo crees tú así? Pese a que en este lugar había una gran cantidad de magos, ellos terminaron siendo secuestrados tan fácilmente. ¿Y tú estás proponiendo crear una unidad que vaya en su búsqueda sin tener idea alguna a lo que te enfrentas? es evidente que lo único que te esperaría en tal caso sería una absoluta aniquilación.

Al escuchar esto Louise.

Eleonore-neesama.

La llamo denotando una gran seriedad en su voz.

En ese momento todos los allí presentes en aquel lugar imaginaron una sin igual pelea entre hermanas, por lo que sus rostros palidecieron de inmediato.

Los argumentos expuestos por Eleonore eran bastante acertados; sin embargo, fue muy poco su tacto al hacer tales declaraciones justo enfrente de Louise.

Aun así la respuesta por parte de Louise fue pronta y concisa.

—Así es, es justo como dice Eleonore-neesama. Mi egoísta comportamiento es inexcusable. Esperemos lo mejor y tengamos fe en Romalia.

Después de esto, Louise.

Me iré a dormir.

Dijo ella para después levantarse.

Eleonore fue la primera, que junto a todos los allí presentes, desconcertados, comenzaron a mirarse el rostro mutuamente.

Louise que por fin había llegado a su habitación; primero, seco sus lágrimas; después de eso mantuvo su mirada baja por alrededor de unos 10 segundos, para después abruptamente levantar su rostro.

La joven que solo hace unos instantes lloraba afligida, ya no se encontraba más allí.

Ahora en sus ojos residía una radiante luz de determinación, y sus labios exhibían firmemente la forma de una línea recta.

Rápidamente Louise comenzó a reunir su equipaje, dentro del interior de una maleta ella coloco su cartera y un cambio de ropa interior entre otras cosas, esto hasta atiborrar la misma. Ella no pretendía llevar realmente una gran cantidad de cosas con ella. Además, lo concerniente a los alimentos ella había decidido resolverlo comprando su comida a lo largo de su viaje.

Bien, el problema ahora será si puedo cruzar sin ningún contratiempo la frontera. Primero de Tristain a Gallia, y después de Gallia hasta el "Sahara".

Pero mientras tenga esto estoy segura de que podré hacer algo. En ese momento Louise saco de su bolsillo una hoja con algo escrito. Se trataba de un permiso de pase el cual tenía el sello de Henrietta en él. El permiso era una falsificación, sin embargo el sello impreso en él era autentico. Hace poco, en el momento en que Louise fue a visitar a Henrietta; cuando se había asegurado que nadie la veía, ella se teletransporto a la oficina de Henrietta y ya allí ella tomo su sello y lo imprimió en el permiso falso que ella había fabricado.

Desde un principio Louise no esperaba que Henrietta cooperara con ella en su búsqueda; Louise estaba muy consciente de la posición en la que se encontraba su amiga, y no tenía planeado presionarla para en todo caso causarle aun más problemas.

Entonces, la única razón verdadera para haber ido hasta el palacio real a ver a Henrietta, no había sido otras más que para poder darle el toque final a su permiso falso.

Lo siguiente era pensar en la forma más lógica de proceder de ahora en adelante, ella sabía muy bien esto...

Louise no tenía planeado involucrar en su plan a nadie de los que se encontraba en estos momentos en la mansión, ella sabía que sus acciones eran egoístas y que estaba anteponiendo sus deseos al bienestar de los demás...

Si ella se ponía a pensar en la situación actual de Halkeginia, muy posiblemente las acciones que estaba llevando a cabo en este mismo momento, no podían definirse de otra forma más que como imperdonables.

Si en verdad Louise se comportara como el usuario del vacío que era ella, entonces... lo más prudente seria colaborar con Romalia y obedecer las órdenes que ella había recibido ¿no es así?

Pero, una insoportable incertidumbre agobiaba su corazón.

Sería bueno denominar a esta sensación como un presentimiento.

Si, los elfos llegara a hacerle algo al corazón de Saito...

"Romalia seguramente lo dejaría a él en el olvido"

Ya que para nosotros, siempre habrá un "reemplazo".

Puede que las conclusiones de Louise fueran correctas. Además, si uno se ponía a sopesar el futuro de Halkeginia contra el bienestar de Saito, ciertamente el futuro de Halkeginia era mucho más pesado.

Sin embargo, aunque él llegara a perder su corazón, todavía quedaba un método para regresarlo a la normalidad; justamente como lo que paso con la mamá de Tabitha.

Lo que Louise realmente temía era que Romalia pensara que eso tomaría demasiado "tiempo". Si les dieran a elegir, entre salvarlo y la otra opción; Romalia sin pensarlo dos veces elegiría la más conveniente para ellos, la más fácil, una opción más fácil que tomarse la molestia de tener que rescatar a Saito.

Pensando fríamente en cómo había sido la manera de actuar de Romalia hasta ahora, este escenario no era poco probable.

Y esta era la principal razón para que Louise se negara a permitir que Romalia se encargara de llevar a cabo cualquier acción referente al rescate de Saito.

"Jamás les permitiré que le hagan daño a Saito"

Louise entonces se colocó en la espalda su mochila atiborrada con su equipaje, para después abrir la ventana y entonar un pequeño "Teleport".

Una Louise que se había desplazado exitosamente hasta el suelo, se dirigió inmediatamente hacia el establo. Mientras se advertía a si misma que no debía dejar que los caballos hicieran ruido, subió a la silla de montar y se dispuso a partir.

Pues bien, en el momento en que tenía ya todo listo para emprender su viaje, Louise escucho como entre los arbustos un extraño ruido se producía.

Inmediatamente ella preparo su barita y apunto hacia dichos arbustos, ¿Pudiera ser, que se tratara nuevamente de los elfos?

Sin embargo, lo que apareció desde dentro de los arbustos fue, una Maid en cuya espalda cargaba con todo el equipaje que podía llevar.

—¿Siesta?

—Sí, soy yo.

—¿Pero por qué?

—No importa cómo o por qué, solamente le pido que por favor me lleve con usted.

Al parecer Siesta ya había presentido que Louise tenía planeado hacer algo como esto, y por eso ella había permanecido todo el tiempo esperando en este lugar hasta que Louise se decidiera a partir. Entonces, mientras suspiraba, Louise dijo:

—Imposible, esta vez será mejor que desistas.

Louise se preparó e intento poner en marcha su caballo pero Siesta se paró justo enfrente de él obstruyendo su camino.

—No me moveré de aquí, no hasta que decida llevarme con usted.

—Hey tú, veras, ya te lo he dicho antes pero, esto no es nada gracioso, esto es completamente distinto a cuando estuvimos en Albion.

—Lo sé ¿usted se dirige al país de los elfos, verdad?

—Así es, ¿y tú debes saber lo terribles que son los elfos, verdad?

—Lo sé, pero aun así iré.

Parecía que Siesta estaba totalmente decidida a ir sin importar las consecuencias.

—¡En verdad que no comprendes nada! veras, llevar a una maid la cual no puede hacer nada en el campo de batalla es algo realmente peligroso ¿Y eso tú también lo sabes, verdad?

—Lo entiendo muy bien, pero...

Después de decir esto, Siesta comenzó a sollozar mientras las lágrimas brotaban de sus ojos.

—Yo no quiero quedarme esperando sin poder hacer nada, esque, si acaso algo llegara a pasarle... a Saito-san, o a miss Valiere... Entonces yo, entonces yo perdería mi razón para continuar viviendo. Por eso se lo pido, por favor lléveme con usted.

Aquella Siesta que le decía estas palabras, pudo llegar directamente al corazón de Louise.

—Pero como imagine, es imposible.

—Entonces comenzaré a armar un escándalo, le contare a todos que miss Valliere pretende irse sola al país de los elfos.

—Hey tú...

En ese momento Siesta inhaló una honda bocanada de aire, para después abrir su boca con todas sus fuerzas. Louise nerviosa se lanzó hacia ella tratando de silenciarla.

—... ¡Ya entendí! ¡Ya entendí! te llevare conmigo ¡Solamente no grites!

Con una expresión de victoria en su rostro, rápidamente Siesta tomo su equipaje para después amarrarlo a la montura del animal, acto seguido ella de un salto monto sobre el caballo.

—Vamos, avanza.

Como diciendo, pero que voy a hacer con esta maid, Louise monto también en el caballo mientras una pequeña sonrisa se dibujaba en su rostro; la verdad era que por una extraña razón, ella estaba feliz.

Era una sensación que la alentaba, el saber que ella ya no se encontraba sola.

Bien, en el momento en que el caballo iniciaba su trote, y después de pasar por la puerta esta vez una joven de cabello azul con su varita en la mano, fue la que se había detenido frente a ellas.

—¿Tabitha? ¿Pero que estas...? —Louise trato de continuar con su pregunta, sin embargo, en un acto en verdad poco común, fue Tabitha la que comenzó a hablar informándole lo que quería saber.

—Yo también voy. Si ustedes dos hacen esto solas quien sabe cuánto más empeorarían las cosas. Para mí no hay problema que los oponentes sean los elfos, yo ya tengo experiencia peleando contra ellos. Además Sylphid ira con nosotras, así que podremos desplazarnos por los cielos.

Louise se quedó sin palabras. Aun mas, tomándolas por sorpresa, Sylphid con largos aleteos, en ese momento, llegando desde el cielo aterrizó en ese lugar para después sentarse justo enfrente de Louise.

—Así es. Ya bájense de ese animal tonto y súbanse arriba de Sylphid.

Tanto Louise como Siesta quedaron anonadadas cuando, Sylphid tomo con su hocico a Louise, para después ella misma montarla sobre su lomo.

—¡A mí también! ¡A mí también! —Grito Siesta cuando, Sylphid la tomo también a ella en su hocico para después montarla junto a Louise.

Finalmente, Tabitha también monto presta sobre Sylphid.



deseaba poder decirle algo, pero las palabras no se formaban en su boca, pero, al darse cuenta que era lo que realmente quería transmitirle, esto sería palabras de agradecimiento.

—Gracias.

Louise se veía como si fuera a romper en llanto en cualquier momento, y esto era de esperarse, ya que todas estaban demostrando lo verdaderamente preocupada que estaban por Saito... Ella no era la única que con todas sus fuerzas deseaba rescatarlo.

Después de volar unos instantes por los cielos nocturnos sobre Sylphid... Desde la dirección directamente a sus espaldas, unos extraños sonidos parecidos a pequeñas explosiones comenzaron a resonar *guonguonguon*

Instintivamente ellas voltearon sus cabezas y en ese momento, la sombra de unas gigantescas alas extendidas pudo verse persiguiéndolas.

—¡Hey! ¡Miss Valiere! ustedes deberían ser menos precipitadas a la hora de planear su viaje, ¡Si Sylphid vuela todo el camino hasta el Sahara terminara agotándose!

Aquello que se oía resonar por el dispositivo mágico de amplificación de sonido, no era otra cosa más que la voz de Colbert.

Sylphid dejó escapar un *¡Kyu!* denotando lo feliz que se sentía al verlos a todos. Entonces ella se dirigió volando hacia el "Ostland", el cual las había venido persiguiendo todo este tiempo.

En la cubierta del "ostland" se encontraban todos los rostros familiares que solo hace poco se encontraban en el lobby de la mansión; Guiche y Malicorne, Colbert y Kirche, y sorprendentemente incluso Eleonore se encontraba allí.

Descendiendo apresuradamente, Sylphid llego a la cubierta. En ese momento caminando decididamente Eleonore se acercó a los recién llegados, cruzo los brazos y comenzó a reprender a Louise.

—¡Otra vez haciéndolo todo sin pensar en los demás! ¡Por qué es que tú nunca te detienes a pensar en mis consejos!

Louise tembló asustada en ese momento.

—¡Hyu! ¡Mis más humildes disculpas! Pero, Seguramente si se lo decía a Eleonore-neesama se negaría rotundamente a que lo hiciera...

—¿tú serias capaz de ir en contra de lo que tu corazón te dice que es correcto?

—¡Claro que no! ¡Jamás haría eso!

—En ese caso, por lo menos avisa lo que tienes planeado hacer, porque veras, no es que yo este programada para estar automáticamente en contra de todo lo que haces ¿sabes? Ni que fuera un ogro.

Al decir esto Eleonore; en respuesta, un Malicorne que se encontraba cerca de ellas comenzó a sacudir su cabeza

—Usted es mucho más aterradora que un ogro, Oneesan.

En ese momento Eleonore miro con ojos furiosos a Malicorne para después propinarle una patada.

—¡Por eso te dije que tú no tienes ninguna razón para llamarme Oneesannnh!

¡Gefuh! Gruño Malicorne mientras se estrellaba vistosamente en un costado del barco.

Louise comenzó a observar el rostro de todos sus amigos allí presentes en rededor de ella, su vista, estaba nublada por las lágrimas que no paraban de brotar de sus ojos, para al final, bajar su cabeza en agradecimiento.

—Gracias, muchas gracias a todos.

Kirche afilando sus ojos entonces se acercó a Louise para después tomarla por los hombros.

—Una vez más querías quedar como la niña buena de la historia ¿verdad?

—Claro que no... Yo no pretendía eso, simplemente, es que yo no deseaba causarle problemas a nadie...

En ese momento Kirche dijo con voz sorprendida:

—¿Problemas dijiste? Tonta, si no podemos salvar a uno solo de nuestro amigos, como es entonces que nosotros esperaríamos poder salvar al mundo.

Después de que todos se habían retirado a dormir a sus camarotes...

Louise se encontraba parada en la cubierta mirando hacia el cielo nocturno. Las lunas gemelas que asomaba su cara por las aperturas que se formaban entre las nubes brillaban con dos diferentes luces, una roja y otra azul, haciendo así que el cielo normalmente ennegrecido por la noche, se tiñera de vivos colores.

"Hey Saito"

Así dijo Louise mientras dirigía su rostro hacia las lunas.

"¿Acaso tú, puedes ver estas misma lunas allá en ese lejano desierto?"

Si así es me alegro. Pensó Louise en ese momento. Ella deseaba creer que gracias a ello, de alguna forma ellos seguían conectados.

"Hey Saito; son hermosas, verdad ¿Dime, no lo crees así?"

"Volvamos a ver juntos estas mismas lunas, en nuestra casa en Des Ornieres"

El deseo susurrado por Louise se mezclaba con las melodías emitidas por el motor de vapor del "Ostland", las dos mezcladas juntas se perdieron entonces absorbidas por la inmensidad del cielo nocturno.



A la mañana siguiente...

En el centro de Romalia capital de la alianza imperial, frente a las puertas de "la sede de la santa iglesia", un carruaje se había detenido. Desde la puerta del carruaje se vio salir a un noble de alta estatura; en el cual debajo de su largo cabello color ceniza, yacían unos brillantes ojos color azul claro.

Justo detrás de él, descendiendo también del carruaje, se encontraba una mujer de gran belleza y mirada aguda.

Se trataban de Fouquet y Wardes.

Aquella quien venía a recibirlos era una jovencita, envuelta en hábito de sacerdotisa, su edad no parecía superar los 15 años. Después de ofrecerles una respetuosa reverencia, ella:

—Mi maestro los espera, adelante por favor—Profirió ella sus palabras habituales.

—Michaela (mikera), su santidad el Papa ¿cuál es el motivo por el que solicita nuestra presencia hoy?

Más que por la santa sede...ellos habían sido instigados a reunirse con su santidad el Papa, después de haber sido descubiertos en la vieja posada ya hace más de un mes, por esta joven monja asistente directo del Papa, llamada Michaela.

Aquella primera vez, tanto Wardes como Fouquet estaban tremendamente nervioso al saberse llamados por el Papa Vittorio Serevare, pero que demonios será lo que el Papa quiere hablar con nosotros, pensó Wardes, sin embargo, al encontrarse ellos con el papa, su reunión consistió, de principio a fin, en casuales e inofensivas charlas entre ellos tres.

Además, se les hizo prometer que a partir de ese momento ellos se movilizarían como subordinados de su santidad el Papa, sin embargo... ellos aún no sabían cual sería el verdadero tipo de trabajo que el Papa pretendía que realizaran, en verdad no tenían ni la más mínima idea.

—No está dentro de mis facultades el tener conocimiento respecto a ese tema. —Dijo Michaela con rostro consternado.

—Ya entendí, solamente se me ocurrió hacer la pregunta.

Una sonrisa se dibujó entonces en el rostro de Wardes, continuando con lo iniciado por él, entonces Fouquet prosiguió.

—Señorita sacerdotisa, no es como si nosotros pretendiéramos burlarnos de usted.

Aquéllos dos se dirigieron inmediatamente hacia las oficinas del Papa. Un Vittorio que solo hace unos instantes había terminado con sus oraciones matutinas, fue encontrado sentado en una silla bebiendo te.

En el momento en que ellos dos entraron, Vittorio los recibió poniéndose de pie, para después ofrecerles un asiento.

—Adelante ¿no les apetecería tomar un poco té?

Sin siquiera esperar una respuesta, en ese momento Michaela se dirigió al cuarto contiguo perdiéndose de vista, para después aparecer con todos los utensilios necesarios para servir el té.

—Adelante.

Entonces, su santidad el Papa comenzó a beber su té tranquilamente.

—¿Podría saberse de una buena vez cual es el trabajo que usted pretende que hagamos?— Dijo Wardes, yendo directamente al punto.

—¿Ustedes dos aún recuerdan el incidente ocurrido en la sierra del dragón de fuego? —Pregunto Vittorio, a lo cual Wardes respondió asintiendo.

—See.

—Aquello que aterrorizo hasta el final de sus días a vuestra madre, por fin ha comenzado a gestarse.

Un leve gesto de sorpresa se dejó ver en la mira de Wardes en ese momento.

—¿Usted tenía conocimiento de ello?

—Nosotros siempre tenemos los ojos puestos en cualquier acontecimiento significativo que pudiera o haya ocurrido en Halkeginia. Y al parecer vuestra madre ya había previsto este incidente desde hace ya mucho tiempo.

Wardes permaneció en silencio por un tiempo. Fouquet entonces observo y le fue devuelta la mirada cuando se dirigió a aquel Wardes y hacia el Papa.

Entonces Fouquet se dio cuenta que ella no podía ver a través de él, ella no podía entender cuáles eran las verdaderas motivaciones que hacia actuar a este joven hombre.

Cuáles eran las verdaderas intenciones del Papa, confiado incluso al punto de invitar a su propia oficina a un par de bribones como ellos, que tenía en la cabeza el hombre con más influencia en toda Halkeginia.

Cuales quiera que fueran sus deseos ella no los percibía por ninguna parte de su cuerpo. Ya lo entiendo, se está distanciando de todos los comportamientos de los Papas que lo antecedieron para definirse a sí mismo como alguien ajeno a la humildad o incluso al mismo pueblo.

Fouquet sintió que había comprendido la razón por la cual Vittorio se mofaba de la imagen del Papa protestante.

Sin embargo, por debajo de esa fachada de indefensión, Fouquet no podía sentir ninguna intención siniestra; si tuviera que decirlo en palabras de Wardes, Vittorio había logrado burlar su "intuición femenina". Este era el absurdo presentimiento que asalto a Fouquet en aquel momento, pero...

—Yo ya había comprendido la razón por la cual mi madre sufrió de esa enfermedad mental; mi madre nunca fue un ser humano así de fuerte; al enterarse de una verdad tan abrumadora, era lógico que ella no pudiera soportarlo.

—Yendo directamente al punto, lo que deseo de ustedes es que nos brinden su apoyo para ponerle un alto a tan terrible dilema.

—¿Ayudarle, yo? ¿Y en una situación como esta, que es lo que yo podría hacer?

—En la "tierra santa", yace un poderoso dispositivo mágico, un dispositivo dejado por el mismo fundador Brimir, solo para poder recuperar ese dispositivo es que los cuatro de cuatro... En conclusión, es imperativo que se reúnan a todos los portadores del "vacío".

—¿Y un portador del vacío es...?

—Se trata de sujetos a los cuales el fundador Brimir les ha permitido heredar su poder.

Wardes recordó en ese momento los rostros de Louise y Saito.

—Me temo que yo no soy ninguno de esos "portadores del vacío".

—Eso lo tengo muy presente. Dos de los portadores han sido secuestrados por los elfos, lo que deseo de usted es que emprenda un viaje para traerlos de regreso.

—Joh, ¿y de quien estamos hablando?

—De aquel llamado "Gandálfr", y de aquella que por sus venas corre la sangre de la familia real de Albion, la señorita Tiffania.

Una sonrisa surgió en el rostro de Wardes.

—Gandálfr, ese nombre me trae recuerdos.

—Es de mi conocimiento la discordancia que existe entre él y usted.

—En pocas palabras, lo que usted quiere es que nos infiltremos en el país de los elfos ¿no es así?

—Para ponerlo en claro, si, eso mismo.

—¿Y en dado caso que el recate se volviera imposible?

Entonces Vittorio le informo con una voz en la cual se podía percibir su tristeza:

—Si se llegara a dar el caso, entonces quisiera que usted se encargara de robar sus vidas.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Wardes.

—Si tuviéramos que elegir uno, creo que el método que acaba de mencionar sería el más práctico.

—Si eso llegara a suceder, el poder se trasladaría a un nuevo portador. Así que le pido que en lo posible usted trate de rescatarlos, sin embargo, si es por una razón más grande, se tendrían que efectuar pequeños sacrificios. Y creo que usted está muy consciente de ello.

—Entendido, entonces ¿cuándo partimos?

—Si fuera posible me gustaría que ahora mismo, nosotros conocemos varias rutas las cuales pueden llevarlos rápidamente al mundo elfo. El plan consiste en que ustedes se hagan pasar por vendedores viajeros y así poder infiltrarse en su territorio.

En el momento en que Wardes y Fouquet abandonaron la habitación, desde detrás de las cortinas apareció un joven con un par de ojos de distinto color el uno del otro, y una resplandeciente belleza.

Se trataba de Julio.

—Como era de esperarse de los elfos, no han perdido el tiempo para realizar su primer movimiento. Y eso que hemos pasado por duros momentos para intentar reunir a los cuatro de cuatro.

—¿Podrías decirme cómo van los preparativos con respecto a ese asunto?

—El contacto fue todo un éxito. Ellos también son limpiadores de primera clase. Si llegaran a encontrarse con el vizconde Wardes, muy probablemente su posible fracaso sea eliminado de nuestras preocupaciones, sin embargo, volver a preparar una vez más a otro Gandálfr y a un nuevo portador en verdad nos exigiría bastante tiempo. —Así dijo Julio, a lo cual Vittorio le respondió asintiendo con su cabeza.

—Si nos ponemos a hablar de tiempo, aún tenemos el suficiente, sin embargo... Para ser franco, nuestra vida destinada a prescindir de nuestros "hermanos" cada vez que ya no nos son útiles, en verdad genera un profundo pesar en mi corazón.

Al escuchar a Vittorio decir esto, en el rostro de Julio se dibujó una sonrisa llena de desolación.

—¿Acaso sería preferible para usted que lo tacharan de "fanático religioso"?

—Así es, si la hay, no dudaría en tomar esa salida. Pienso que así se mitiga un poco la culpa de verme obligado a usar sofisterías tales como "en ese lugar yace un dispositivo mágico".

Julio no contesto nada en ese instante.

Él también conocía muy bien esa realidad.

Que en la tierra que los elfos protegían desde tiempos inmemoriales, no existía ningún "dispositivo mágico"...

A partir de ese momento Vittorio se dispuso a dar una orden a Michaela, la cual había permanecido en guardia durante todo este tiempo.

—Michaela, por favor, se tan amable de traerme eso.

Michaela asintió con su cabeza, para después dirigirse al estudio de Vittorio que se encontraba justo a un lado de la oficina; de allí, ella volvió portando un viejo espejo en sus manos.

Aquel objeto no parecía ser más que un común y corriente espejo redondo. El descolorido acabado de hilos que adornaba el marco en que estaba incrustado, era lo único que daba una idea de la gran cantidad de eras por las que había pasado ese espejo.

—El espejo redondo del fundador... ¿Qué tanto de la historia será que nos dejara ver reflejado en él este espejo…?

Ese tremendamente viejo espejo, también se trataba del tesoro del fundador Brimir correspondiente a Romalia. Se trataba del Espejo redondo del fundador.

—Este espejo, reflejara en él absolutamente todo, toda su tristeza, toda su crueldad, todo esto junto a las demás partes de la vida del fundador Brimir.

Vittorio se dirigió al fundador Brimir en ese momento, saliendo de su boca el único mensaje: "Vida".

—Estoy a punto de efectuar una blasfemia al decir que la "Vida" del fundador Brimir fue.

—Como la de cualquier persona, llena de preocupaciones, pesar, y también determinación ¿no es así?

Vagamente, comenzó a dibujarse una pálida silueta. Desde el centro del espejo, emergieron letras; runas arcanas cuyo significado podía leerse como "Existencia".

Este era el hechizo del vacío que Vittorio había adquirido recientemente.

Aun no bastando, el siguiente paso a seguir era entonar el aria escrita con esas letras.

Entre más leía, el hechizo se debelaba más aterrador. Un poderoso hechizo el cual sería posible si los cuatro portadores lograban hacer resonar los 4 tesoros...

Una magia en la cual también los cuatro familiares jugaban un rol crucial.

Gandálfr debía proteger el cántico de sus cuatro maestros.

Myozunitonirun se encargaría de hacer resonar los cuatro tesoros.

Y por último Windalf se encargaría de esgrimir al "instrumento" en que convertiría el hechizo generado por el aria al "cuarto familiar".

El nombre del cuarto familiar también se encontraba escrito difusamente en el espejo.

"Lífþrasir" (riivusurashiru)

También llamado, el corazón de dios. El ultimo familiar.

—Dijo usted que en un principio incluso dudo en nombrarlo, dentro de esta canción...

Susurro quedamente Vittorio mientras se dirigía al espejo redondo del fundador: —Como lo imagine, ¿fue tanto el dolor que experimentaron su corazón y su alma? No solamente por sus familiares, por el bien de los suyos ¿Usted debió sufrir enormemente al tener que aniquilar a toda una raza, no es así?

Sin embargo. Ninguna respuesta emergió en ese momento desde el espejo.

Él único hombre que tenía el deber de contestar a esa pregunta; había partido de este mundo hace ya más de 6000 años.

Acaso entonces, lo único dejado de ti para nosotros es una "misión"...

Observando fijamente las runas del hechizo llamado "Existencia", entonces en ese momento Vittorio sacudió su cabeza.

"¿Acaso fue que mi madre intentaba retirar de mis hombros una misión tan fatídica como esta? ¿Será por eso que ella tomo el anillo, y después huyo apartándolo de mí?"

Vittorio tayo sus ojos en ese momento. Entonces cariñosamente Julio coloco su mano en su hombro; Michaela también coloco su pequeña mano en el otro hombro de su amo.

Y la tenue luz que irradiaba el espejo redondo del fundador continuo iluminando a los dos vasallos junto con su maestro.

Capítulo 8: ***Los dos prisioneros*.**

—Mierda... es inútil. —Dijo Saito mientras golpeaba la puerta.

Habían transcurrido dos días desde que fueron confinados a este lugar, sin embargo, con excepción del momento en que les eran traídos los alimentos, en ninguna otra circunstancia ellos tenían contacto con el mundo exterior.

Saito recordaba las respuestas que le había dado a Bidashal cuando este fue interrogado, todo lo concerniente a esa conversación efectuada bajo los efectos de "la poción para confesar" aún estaba presente en su memoria.

Para el momento en que ellos habían sido confinados a este lugar, el efecto de la poción ya había desaparecido, aunque para entonces el daño ya había sido hecho.

Tanto su katana como la varita de Tiffania les habían sido confiscadas, por lo que la única arma que les quedaba en ese momento era su propio ingenio.

Las instalaciones de esa pequeña habitación que era su celda no estaban del todo mal; habían preparado dos camas, también había sillas y un escritorio, además de haber preparado un inodoro totalmente funcional.

Sin embargo; esto no hacía que este lugar dejara de ser una prisión.

La habitación, la cual parecía ubicarse por debajo de la tierra era muy diferente comparada con las medievales construcciones de Halkeginia. En las paredes, masivas placas de hierro habían sido colocadas embonando perfectamente con la estructura, para después ser recubiertas con un robusto trabajo de mampostería.

Tratando de encontrar la manera de poder abrir la puerta que los separaba del mundo exterior, debido a la intensa observación que Saito continuaba desesperadamente, sus ojos terminaran inyectados completamente de sangre por el constante esfuerzo. Y aun a pesar de esto, él no pudo descubrir método alguno que les permitiera escapar de esta prisión.

—Saito, ya detente, te ves exhausto. —Dijo preocupadamente una Tiffania que se encontraba sentada sobre la cama.

Puede que tenga razón. Reconsidero Saito para después él sentarse sobre la cama junto a ella.

—¿Será verdad, que ellos tienen planeado robarnos nuestros corazones...? —Dijo Tiffania al borde de las lágrimas.

—Ellos dijeron que lo harían, así que entonces lo harán.

La rabia invadió a Saito en ese instante. Que los obligaran a pasar el resto de sus vidas en este lugar después de que robaran sus corazones era... Esta aterradora posibilidad atormentaba todo el tiempo la mente se Saito sin dejarlo descansar un solo segundo.

Si lo peor llegara a suceder, él terminaría convirtiéndose en un lastre para Louise y los demás. Entonces, ¿que terminaría deparándoles el destino a Halkeginia y a todos sus habitantes?

Saito cavilo en ese momento. Él tenía que encontrar la manera de escapar de este lugar a como diera lugar.

A ellos les eran traídos alimentos dos veces cada día, sin embargo, esto lo hacían introduciendo la comida por una pequeña compuerta ubicada en el masivo portón que los aprisionaba; por lo que le era imposible a Saito siquiera interactuar con el susodicho elfo que se las traía.

Sería mejor que entonces acabara con mi vi...

Pensó, para después en el siguiente instante Saito comenzara a sacudir su cabeza.

No, eso está absolutamente fuera de consideración. No solamente por mí, también tengo que pensar en que Tiffania se encuentra aquí conmigo.

Pero, en verdad que no se me ocurre ninguna buena idea en estos momentos.

—Los elfos son criaturas bastante crueles, no es así...—Así murmuro desoladamente Saito, cuando, inmediatamente después comenzó nerviosamente a sacudir sus manos.

—N n n no quería decir eso... digo, tú eres completamente diferente a ellos Tiffa.

—Está bien. Lo que dices es cierto. Pensaba que al ser de la misma raza que mi madre ellos también serían personas amables como ella, pero al final, esa era una idea que yo quería creer por mi propia cuenta.

El rostro de Tiffania entonces reflejo la tristeza que ella sentía en ese momento.

—Como imagine, antes de que ellos nos roben el corazón, yo...

—No pienses en esas cosas, ya te he dicho que esa no es la salida.

—Pero... al final, ¿no es casi lo mismo el estar muerto que tener que vivir sin un corazón?

Al escuchar a Tiffania decir esto, Saito se quedó sin palabras.

"Claro que no". Quiso decir, pero no pudo.

—Y es que... Incluso si morimos, eso sería mucho más beneficioso para nuestros amigos y todas las personas que viven en Halkeginia. Pero, aun así, yo... le tengo miedo a

morir, sé que está mal, pero, pero, si mi muerte logra hacer que las cosas sean mejores para los demás entonces yo... entonces es mi deber elegir el método en el cual al final todos terminarían siendo más felices.

Ciertamente, puede que sea tal y como ha dicho Tiffania; ya que las posibilidades de escapar de este lugar, son cero.

E incluso aunque llegásemos a escapar, no tengo ni la más remota idea de cómo lograríamos nosotros dos solos sin ninguna ayuda, atravesar aquel inmenso desierto.

La magia de los elfos era poderosa, por lo que seguramente, a un Saito desarmado le sería imposible ofrecer resistencia alguna contra ellos.

—Si nosotros dos morimos, Louise y los otros podrán encontrar a un nuevo "portador". Pero si nos roban el corazón para después aprisionarnos por siempre en este lugar, entonces...Todos las personas en Halkeginia terminaran sufriendo.

—Tiffa...

—Pues, la verdad, no estaba dentro de mis planes hacer un sacrificio tan heroico, no es como si quisiera que me consideraran una santa o algo parecido ¿cómo me explico? terminaríamos siendo... ¿unos mártires? Aunque tampoco ha sido nunca mi intención que nos recuerden de esa manera. Solamente es que... la lógica es muy simple, que tiene mayor peso ¿la felicidad de millones de personas, o mi propia vida? La respuesta es obvia ¿no crees?

Saito fue incapaz de decir nada en ese momento, cuando: Veras, yo. Continúo entonces Tiffania con lo que tenía que decir.

—Si te soy sincera, este poder... "el vacío", siempre lo he sentido no más que como una pesada carga. Tener que salvar al mundo, pensaba que era una tarea imposible para mí, no, sería mejor decir que aún lo pienso. Pero aun así, fue gracias a este poder que pude conocerte a ti y a todos los demás en la academia, también fue gracias a él que pude conocer por primera vez el mundo exterior. Teniendo todo esto presente, en verdad me siento muy agradecida, pero... pero, yo, al final, nunca he podido hacer nada; en los momentos en que todos se encontraban en apuros, yo no podía hacer nada más que mirar, y es por eso que, por lo menos, al final, me sentiría muy feliz de poderles ser útil a mis amigos y a todas esas personas que me han dado tanto, quisiera que al final, ellos dijeran, aunque fuera una sola vez... "bien hecho Tiffania".

—Claro que no, como es posible que pienses que tú ayuda no ha sido valiosa para nosotros...

—No tienes que decir nada, así está bien, yo siempre lo he sabido, aunque haya podido llevarme bien con todos... como imagine, el mundo humano no es el lugar al que

pertenezco. Cuando la batalla contra los elfos se intensifique, seguramente todos terminaran viéndome como una amenaza, pero aun así, el mundo elfo tampoco es un lugar en el que sea bienvenida. Entonces, quisiera... que aunque fuera en mis últimos momentos, quisiera tener un lugar al cual pertenecer.

Saito sintió un profundo pesar al escuchar a Tiffania decir esto. Ella tan distraída, pareciendo estar agitada todo el tiempo, quien hubiera imaginado que pensamientos tan complejos sucedían en su cabeza mientras pasaba el día a día con nosotros. Y, a pesar de que ella había logrado llevarse bien con todos en la academia, cuál sería el límite de lo que Tiffania estaba dispuesta a compartir con los demás de ella misma ¿dónde estaba la línea la cual ella no dejaba a nadie cruzar?

Sin pensarlo Saito dijo entonces:

—Lo hay, hay un lugar al que perteneces.

—¿Dónde?

—Yo me convertiré en el lugar al que pertenezcas.

Una clara expresión de desconcierto surgió en el rostro de Tiffania.

—Pero Saito ya tiene a Louise a su lado.

Entonces, nervioso, Saito dijo:

—T, te, te equivo... no lo decía con ese sentido, más bien era, como amigos. Si, somos amigos, uno pertenece al lugar donde se encuentran sus amigos ¿o me equivoco?

Tiffania rió entonces *A ha ha*

—Gracias, pero, más que a un amigo preferiría un novio. —Dijo Tiffania sin ningún miramiento, lo que sorprendió grandemente a Saito haciéndolo retroceder. Después de haberse dado cuenta de las palabras que habían salido de su boca, Tiffania se puso sumamente nerviosa mientras a su vez, sacudía sus manos frenéticamente.

—No, no, te equivocas, no es como si quisiera que fueras mi novi... solamente, estaba diciendo que a mí también me gustaría tener un novio; es un pensamiento normal que tienen las chicas, no es como si estuviera diciendo que Saito sería un buen...

—¡Co, con que eso era! —Dijo Saito como si tratara de sacudir la tensa atmósfera que se había generado.

—A, ¡no me refería a eso! no, eso no, eso no, lo dije apenas hace un segundo pero, ¡no estoy insinuando para nada que Saito no sea atractivo!

—Gracias, pero, yo más que nadie se cual es en verdad el nivel que tengo en la escala con que las mujeres ven a los hombres. —*ah ja ja* reía Saito mientras hablaba, a lo cual Tiffania respondió un poco enojada:

—Este, veras, eso está muy mal Saito.

—¿El qué?

—En este tipo de situaciones, decir palabras amables solo empeora las cosas.

—¿A qué te refieres?

—...como lo digo, es como si me estuvieras diciendo que no debería confiar en ti. —Dijo Tiffania mientras, apenada, sujetaba en sus manos las mangas de su holgado vestido.

—¡Est-A BIEN, te dije que puedes confiar en mí!

Sin pensarlo, Saito entonces en ese momento sujeto a Tiffania por los hombros, después de unos breves segundos, él se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

—No, este, lo siento, perdón por lo que hice. —Después de decir esto Saito se apresuró a retirar sus manos, sin embargo, Tiffania alcanzo a tomar una de ellas y la sujeto gentilmente pero con fuerza.

—¡qué! ¡Espera! ¡Esto no está bien! ¡Tiffa!... ¿Tiffa?

Al verla detenidamente, Saito se dio cuenta que Tiffania estaba llorando.

—...tengo miedo, no quiero que me roben el corazón, también me da miedo morir, no importa lo que pase tengo miedo, yo, ¿por qué a mí?, yo no hecho nada malo... ¿por qué? Dime Saito ¿por qué?

Ya no podía reprimirse más, todo lo que Tiffania se había guardo para sí misma todo este tiempo, termino por desbordarse dentro de ella, y esto podía vislumbrarlo Saito en el caudal de lágrimas que cubrían el rostro de su amiga.

Al ver a Tiffania en ese estado, una renovada determinación surgió en el interior de Saito.

"Tenemos que escapar de esta prisión a como de lugar"

Bien Se decidió el.

Entonces Saito aparto a Tiffania, y ella desconcertada, lo miro fijamente al rostro.

—¿Saito?

—¡Me duuelee! ¡Ahhhhggggh!

Saito se retorcía mientras llevaba sus manos a su estómago, para después doblarse por el dolor.

—¿qué te pasa? ¡Dime Saito! ¿Te encuentras bien?

—Algo está mal... me duele el estómago... quizás, fue la última comida que nos trajeron... la comida de los elfos no... me está cayendo bien...—Dijo Saito mientras un sudor frío recorría su frente.

Entonces Tiffania grito con fuerza:

—¡Alguien! ¡Ayuda! ¡Saito esta, Saito esta...!

Entonces, desde detrás de la puerta se oyó resonar la voz de un guardia.

—¿qué es lo que pasa?

—Saito parece estar sintiendo un dolor...

Entonces el guardia. Esperen. Les informo, para después oírse unos extraños ruidos, como si él estuviera operando una especie de dispositivo ubicado justo a un lado de la puerta.

Saito rió en ese momento para sus adentros.

¿Vas a tener que abrir el cerrojo, no? bien, entra... Me apoderare de tu arma y te tomare como rehén, y así, por fin nosotros podremos escapar de este lugar... Lo que haremos después de eso; bueno, creo que eso lo puedo pensar después.

Sin embargo, lo que resonó no fue el sonido de la puerta abriéndose, sino el de una risa burlona.

—Hey, bárbaro, parece que te falto pensar un poco más tu plan, sabes, justo aquí a mi lado tengo una herramienta de magia de agua que sirve para monitorear tu condición física, con ella puedo saber perfectamente en qué estado te encuentras, porque sabes, si te mueres eso terminaría por perjudicarnos a nosotros, ah y además, por si te habías imaginado cosas extrañas déjame decirte que yo no llevo ningún arma conmigo, nosotros sabemos muy bien en que consisten tus habilidades.

En ese momento Saito. ¡Mierda!. Murmuro, para inmediatamente después ponerse de pie.

—¿Saito? —Dijo una Tiffania desconcertada ya que al parecer ella había creído que era verdadera aquella enfermedad fingida por Saito.

Entonces, el carcelero continúo hablando.

—Me gustaría que mostraras un poco más de gratitud bárbaro; nosotros pudimos haberte robado el corazón en el preciso instante en que pusiste un pie en este lugar, pero

decidimos ofrecerte algo de piedad. A ustedes dos solamente les quedan 6 días, así que disfrútenlos como puedan.

—Ohh es verdad, muchas gracias por su amabilidad señores elfos. —Profirió sarcásticamente Saito, mientras maldecía entre dientes al carcelero junto a todos los demás elfos.

Entonces abruptamente, a partir de ese momento, Saito decidió recostarse en la cama.

—Biieen ya lo decidí, maldición, definitivamente no hay nada que podamos hacer en esta situación.

—¿qué fue lo que decidiste? —Pregunto Tiffania con una voz que denotaba su preocupación. Al oír esto Saito, él declaro flagrantemente:

—¡Que me rindo!

—¿Eh?

—No es como si no existiera un método para regresarnos a la normalidad después de habernos robado el corazón. De hecho, la prueba está en que la madre de Tabitha pudo ser regresada a la normalidad. Yo y Tiffa moriremos por el bien de Halkeginia, esa en verdad sería una historia heroica y conmovedora; pero como imagine, esa idea no me gusta para nada; todavía hay un montón de cosas que quisiera hacer en esta vida. Así que no estén bromeando conmigo.

—Pero...

Al escuchar esto, Saito dijo mientras su mirada permanecía clavada en el techo de la celda:

—Tengamos fe, tengamos fe en nuestros amigos. Ellos definitivamente nos rescataran.

Esta era una declaración que Saito había hecho sin fundamento alguno, pero, aquellas palabras dichas por Saito, por alguna razón permitieron por primera vez que se relajaran un poco los tensos sentimientos que guardaba Tiffania en su interior.

—Nunca más vuelvas a decir que no tienes un lugar al cual pertenecer, ya que los tienes a ellos, donde están tus amigos ese es el lugar al que perteneces. Y eso es obvio porque yo sé que todos ellos te quieren mucho.

—Así es, es tal y como dice Saito.

Tiffania enjugo sus lágrimas para después darle un abrazo a Saito.

—¡Uwah!

—Este, Saito, sabes.

—¿Q, qué? ¿Cue pasa?

—Te quiero mucho, gracias.

Entonces repentinamente Tiffania beso la mejilla de Saito, lo que produjo un enorme nerviosismo en él.



—¿Eh? ¿eeh? ¿eh? ¿eh?

Al observar el estado en que se encontraba Saito, Tiffania se percató del tamaño de las palabras que había dicho solo hace un momento, para después su rostro sonrojarse completamente.

—¡Ah, te equivocas! ¡no me refería a eso! Uhm~~~~~~~ Veras, yo, casi siempre digo las cosas inmediatamente después de pensarlas, y por eso, este, no lo decía en ese sentido y...

Tiffania una vez más dejo escapar un *Hiu*

—Si lo pienso, si en verdad fuera así, en pocas palabras, si es tal y como dije... a mí, si es que es cierto que Saito me gusta... si esto fuera enserio, entonces yo ya no sería capaz de mirar a Louise a la cara otra vez.

Las largas orejas de Tiffania se dejaron caer en ese momento, parecía que le había afectado bastante pensar en todo esto.

—A ha, ja, con que fue solo mi imaginación, creo que me está afectando estar en este lugar sufriendo con una situación como esta, parece que una chica que se ve obligada a pasar por este tipo de dificultades está dispuesta a ver a cualquier hombre que tenga a su lado como a un buen prospecto...

Después de decir esto Saito, Tiffania respondió asintiendo muy seriamente a cada una de las declaraciones que él hacía. Pese a lo anteriormente dicho, Tiffania seguía aun abrazando a aquel Saito. Por lo que en ese momento Saito podía sentir en su brazo la sensación se ser presionado por aquellos milagrosos objetos que, misteriosamente, tenían al mismo tiempo la masa y el tamaño de un par de melones, junto con la suavidad propia de un malvavisco.

Aquella sensación proporcionada por Tiffania provoco que desde el interior de Saito emergiera una confianza renovada.

"En verdad que es misterioso"

Como puede ser posible que solamente con el hecho de tener a una preciosa niña como ella a mi lado... solo con esto me sienta capaz de poder superar cualquier tipo de adversidad sin importar que tan desesperanzadora esta parezca.

"Me estoy rindiendo en este lugar, ya que no puedo hacer nada para remediar mi situación. Pero, eso no significa que me haya dado por vencido"

Esto pensó Saito, mientras él aun sentía la sensación que Tiffania producía en su brazo.

Capítulo 9: ***Confrontación con Alii***

En la mañana del sexto día...

Saito y Tiffania despertaron al oír el sonido de la puerta abriéndose. En ese momento entraron en la habitación 3 guerreros elfos los cuales urgieron a los dos prisioneros en esa celda.

—Despierten, ha llegado la hora.

En ese momento tanto Saito como Tiffania se levantaron de sus camas para después verse el rostro mutuamente.

Saito entonces dirigió su mirada a cada uno de los elfos, ninguno de ellos portaba arma alguna.

Rápidamente Saito se dispuso a amagar a uno de aquellos elfos. Él sabía que sería inútil tratar de resistirse, e incluso él había dicho que se había rendido, sin embargo, él no planeaba dejarlos hacer lo que quisieran sin antes tan siquiera darles pelea.

Los otros soldados elfos que se encontraban allí inmediatamente reaccionaron a la tal vez esperada oposición de Saito.

Los dos elfos restantes trataron de someterlo, entonces Saito contraataco hundiendo su puño en el estómago de uno de ellos. En ese momento antes de desvanecerse aquel elfo por la agonía, fue que comenzó a volar magia.

Saito entonces cayó al suelo después de ser amarrado firmemente con una cuerda creada con aire.

—¡Saito!

Tiffania corrió para llegar junto al recién derribado Saito, solo para ser capturada ella también por el mismo tipo de magia del anterior residente (magia antigua).

Kuuh... Antes de poder gemir esto, intempestivamente uno de aquellos guerreros elfos presiono contra su boca un vaso del cual emanaba una esencia cítrica.

Al parecer trataban de hacérselos tomar en este mismo lugar; realmente no esperaban que fuera tan simple como tratar de darles mezclada la poción junto con los alimentos, pero esto...

Él trato de apretar su boca desesperadamente, sin embargo, su nariz fue presionada para no dejarlo respirar por ella, por lo que al no aguantar más termino por abrir su boca en busca de una bocanada de aire. Tiffania por su parte miraba con rencor al elfo quien estaba encargado de forzarla a beber la poción a ella.

Entonces aquel soldado elfo se dirigió a Tiffania:

—Eres una vergüenza, maldito sea el día en que naciste. —Murmuro.

—¡Ustedes son los que deberían avergonzarse, no son más que una raza de criaturas despiadadas!

Con el rostro rojo por la rabia, aquel elfo se encargó de verter todo el líquido del recipiente en la boca de Tiffania. Era tibio y viscoso, lo cual provoco en Tiffania una sensación de asfixia, sin embargo los elfos que la sometían la obligaron a beberlo por completo.

Saito trato de escupirlo, pero, además de oprimir salvajemente su mano contra su boca, uno de los soldados elfos le conecto un puñetazo directo en la boca del estomago, provocando que Saito terminara tragándose por completo todo aquel brebaje.

Entonces Saito se derrumbó y permaneció un momento tirado en el suelo, esperando el instante en el que perdería su corazón...

Transcurrió alrededor de un minuto, pero él no pudo percibir ningún tipo de cambio dentro de su cuerpo. Entonces él dirigió su mirada hacia donde se encontraba Tiffania, y totalmente desconcertado como lo estaría normalmente, él se quedó observándola por un momento.

—¿Qué pasa? ¿Todavía no hace efecto? —En el instante en que uno de los soldados elfos declaro esto confundido, la lámpara mágica que iluminaba la habitación donde se encontraban se apagó repentinamente. Al mismo tiempo. ¡Guuh! ¡Guuoh! Se escuchó gruñir a los dos soldados elfos, para después oírse como ambos se derrumbaban en el suelo.

Saito y Tiffania se quedaron atónitos sin comprender todavía lo que estaba sucediendo, para momentos después resonar una queda voz de mujer desde dentro de la oscuridad.

—...quédense quietos, ahora mismo los desato. —Se trataba de la voz de Lukshana.

Se le escucho entonar un breve hechizo, y entonces tanto Saito como Tiffania recuperaron la movilidad en sus cuerpos.

—¿Pero por qué? ¿Por qué estás haciendo esto? —Entonces Lukshana comenzó a dar instrucciones en la oscuridad a un Saito el cual había preguntado esto.

—No es momento de preocuparse por eso, mejor apresúrense y vístanse con la ropa de esos dos soldados.

Saito comenzó a tantear el piso en la obscuridad, al encontrar a los elfos que yacían en el suelo comenzó a despojarlos de sus túnicas para después vestirse con una de ellas. Saito llamo a Tiffania para indicarle que también ella debía colocarse una túnica, sin

embargo esta, aun confundida por lo que está ocurriendo parecía estar perdida en si misma hasta que Saito puso frente a ella la prenda que le había quitado a uno de los soldados elfos.

—Ah, sih, gracias.

Entonces Lukshana se dirigió a Saito y a Tiffania a los cuales les regreso tanto la katana de él como la varita que les habían sido confiscados.

—¿Cuál es la razón por la que nos estas ayudando?

—Tú, dijiste que habías llegado de otro mundo ¿no es así?

—Sip.

—Y es que tengo muchísima curiosidad por saber de él, aparte de que no estoy de acuerdo con la forma en que el consejo quiere encargarse de ustedes.

—Bien, si ese es el caso creo que deberíamos agradecerte. Gracias.

—Pero antes que nada ¿podrías prometerme algo?

—Pues no parece que tenga muchas opciones ¿verdad? Solamente di que quieres.

—El motivo por el que los estoy ayudando es meramente científico, lo hago por el bien de la ciencia y también por mi curiosidad como académica, pero, eso no significa que los voy a apoyar a ustedes ni a nadie más para poder revivir a los demonios del vacío, y por eso, quiero que me juren por su Dios, que cualquier acción que decidan tomar la compartirán conmigo, además de que tampoco quiero, y no creo que sea necesario que traten de escapar de mí.

Lo pensó arduamente por unos instantes, para después de él emerger una voz seria, Saito dudo por unos instantes pero, al final término por asentir con su cabeza.

—Entendido, es una promesa.

—Ahh, otra cosa, puede que te haya devuelto tu arma, pero también te pido que por ningún motivo vayas a matar a ningún elfo, eso también tienes que jurarlo.

—Lo prometo.

—Bien, entonces apresúrense.

Tanto Saito como Tiffania cubrieron su rostro con la capucha de las túnicas, para después salir hacia el pasillo fuera de la celda y seguir el camino que les indicaba Lukshana.

Toda la estructura de aquel pasillo parecía haber sido reforzada en sus paredes con gruesas capas de concreto, y a lo largo de él, una gran cantidad de celdas parecidas a la que se encontraban, se alineaban hasta perderse de vista en el fondo de aquel pasillo.

—Por aquí.

Lukshana tomo magnificentemente el liderazgo, para después comenzar a avanzar tomando la vanguardia de aquel pequeño grupo.

Doblaron en una esquina, después de caminar por un momento, frente a ellos aparecieron 5 elfos ataviados con ropajes muy elegantes, escoltándolos a ellos 5, tanto en su vanguardia como en su retaguardia varios soldados elfos los rodeaban resguardándolos.

Los nervios que sintieron tanto Saito como Tiffania al ver esto fueron tremendos, sin embargo, manteniendo la calma Lukshana se detuvo en ese momento, entonces, susurrando, se dirigió a ellos dos:

—Esos son los abuelos que conforman el consejo, por ningún motivo vayan a abrir la boca, simplemente hagan una reverencia al mismo tiempo que yo la haga.

Lukshana se hizo a un lado, alineando su espalda con la pared del pasillo, inmediatamente Saito y Tiffania hicieron lo mismo, quedando los tres en fila.

El anciano elfo que encabezaba ese pequeño grupo, sin siquiera dignarse a dirigirles la mirada, pregunto al grupo de Lukshana:

—¿Esta hecho?

—Sí. —Respondió Lukshana en una enérgica afirmación seguida de una respetuosa reverencia.

Nerviosos, tanto Saito como Tiffania imitaron a Lukshana bajando ellos también la cabeza.

—Conque sí. Buen trabajo.

Entonces, aquel grupo se dirigió a la celda donde Saito y Tiffania, se supone seguían aprisionados.

En el momento en que los ancianos del concejo y su escolta se perdieron de vista, Lukshana se dispuso a informarles a aquellos dos.

—Corran.

Dicho esto, Lukshana emprendió la carrera; Con un inmenso nerviosismo expresado en sus rostros, Tiffania y Saito se dispusieron a seguirla.

Al final del pasillo donde se encontraban pudieron ver en el extremo del mismo, un elevador el cual funcionaba a base de magia. Lukshana monto en él a toda prisa, para después decir con la misma prisa con la que subió —primer piso— *BUN* con una sensación completamente distinta a la de un elevador de la tierra, aquel dispositivo elfico comenzó a flotar; hasta que, rápidamente, ascendiendo el disco en el que estaban parados Saito y las demás, este había llegado al primer piso.

Repentinamente los alrededores de aquel elevador se iluminaron. Entonces un gran espacio abierto, parecido al lobby de un hotel, apareció enfrente de sus ojos.

Inmediatamente después de bajar aquellos 3 de la plataforma circular, un grupo compuesto por varios soldados elfos los reemplazo subiendo al aparato. En ese momento se percataron que dentro de aquel enorme lobby una aguda alarma resonaba por toda el lugar.

—Ya han descubierto lo que paso allá abajo. —Dijo Lukshana.

Por todos los alrededores, llamados a formar filas y enérgicas órdenes podían escucharse.

—¿Paso algo? ¿¡Qué es lo que sucede!?

Sin embargo, al parecer, en la oficina central del concejo no se habían dado explicaciones concretas a los soldados de más bajo nivel acerca del incidente que había ocurrido.

La reacción por parte de ellos era torpe e in preparada. Tanto caballeros como soldados elfos corrían en círculos dentro del gran lobby del edificio, mientras otros desconcertados, permanecían de pie sin siquiera saber dónde dirigirse.

Lukshana se encamino inmediatamente a la salida, por la cual se veía cruzar a una gran cantidad de soldados que iban y venían. Al mismo tiempo en que se acercaban al gran arco de piedra de la entrada, una voz se escuchó resonar detrás suyo.

—¡Bloquen la entrada del vestíbulo! —llamo la voz en el momento en que 2, 3 soldados parecían acercarse a la puerta

—¿¡Hahh!? ¿pero que... qué significa todo este escándalo? —Dijo un oficial en el momento en que se acomodaba sus gafas, él se encontraba en la recepción justo enfrente de la entrada.

—Solo has lo que te digo, ¡bloquea la entrada! ¡Es una orden directa del consejo!

—¿Y cuenta con una orden escrita?

—¡Déjate de tonterías y mejor apresúrate!

En ese mismo instante se detuvo el ingreso y la salida constante de elfos al vestíbulo.

Dejándose llevar por aquellas ordenes, Lukshana y los demás terminaron, como deseaban, saliendo del edificio.

En el instante en que se enfrentaron con el exterior, Saito quedo sin aliento al presenciar la magnificencia del paisaje que se debelaba ante sus ojos. En los alrededores del gigantesco cilindro que era el edificio que albergaba la cede principal del consejo; rodeándolo, se extendían grandes escaleras de piedra que desembocaban en un enorme espacio abierto el cual parecía tratarse de un parque. En dicho espacio se encontraban una gran cantidad de jardineras y arbustos, además de varios elfos a los cuales se les veía paseando.

A alrededor de 100 mails de distancia del punto exacto de las escaleras de piedra donde se encontraban parados, podía verse erigido a los pies del gran edificio del consejo, un bello pueblo que deleitaba la vista de quien lo apreciase.

Teniendo como epicentro la gigantesca torre cilíndrica que era la cede del concejo, toda aquella estructura de edificios alineados y numerosos canales que se perdían hasta donde alcanzaba la vista, hacían ver a la urbe como un gigantesco baumkuchen.

—Increíble...

Él también se había sorprendido en el momento en que pudo apreciarla desde el cielo, sin embargo, estando ya en tierra y tenerla justo enfrente de sus ojos, hacia que la belleza irradiada por esta ciudad fuera sobrecogedora.

Hasta donde yo sé, no existen ciudades tan bellas como esta en la tierra. Ciertamente las construcciones en estas tierras eran muy diferentes a las de Halkeginia, y sin embargo también distaban mucho de semejar a cualquier edificación encontrada en la tierra.

Mayoritariamente las casas que podían verse poseían paredes blancas, y los marcos de sus ventanas de color azul pálido, esto aunado a una uniformidad de techos teñidos de naranja. La forma de cada una de ellas era diferente, sin embargo, en conjunto todas ellas transmitían una sensación armónica que era placentera a la vista.

Los grandes edificios de hasta tres plantas que se alineaban formando largas filas, conmovieron a Saito.

Abriéndose camino por entre la ciudad, diversos canales llevaban sobre su aguas a pequeñas embarcaciones que iban y venían continuamente; modelados a semejanza de aves, peces, rayos, o cualquier otra suerte de objeto presente en la naturaleza, aquel espectáculo de botes asemejaba al de un parque temático.

—Vamos, ¡no se queden allí nada más parados! ¡Apresúrense!

Los apurados Saito y Tiffania entonces iniciaron su marcha.

—Traten de no llamar la atención, no corran, pero aceleren su paso. —Dijo Lukshana con una voz impregnada con nerviosismo.

Siendo como era el epicentro de la ciudad, desde la sede principal del concejo iniciaban enormes avenidas que se extendían largamente, y en una de ellas fue que Lukshana decidió adentrarse.

La avenida se dividía en un carril para peatones, y en uno para los carruajes. En el espacio destinado para vehículos podían verse una gran cantidad de carros tirados por dragones, los cuales iban y venían continuamente.

A ambos lados de aquel camino, alineándose a lo largo del mismo, una innumerable cantidad de tiendas adornadas con enormes ventanales podían observarse. Todo aquel hipnotizante paisaje le hacía olvidar por momentos a Saito la apremiante situación en la que se encontraban. Era una extraña mezcla de estilos modernos y medievales, un espectáculo realmente misterioso.

—Conque esta es una ciudad elfa...

Los elfos que transitaban en esos momentos por la calle parecían no prestar atención alguna a Saito y a sus acompañantes, los cuales vestían con túnicas militares, mientras ocultaban sus rostros de la vista de los demás, bajo grandes capuchas.

—¿Y entonces, dónde es que pretendes llevarnos?

—A la casa de una vieja amiga mía.

Lukshana desvió su camino hacia una pequeña salida que se divisaba a un lado de la avenida, para después bajar por unas escaleras las cuales conducían a uno de los canales. Un fuerte olor a brisa marina asalto entonces sus sentidos.

—Está muy resbaloso aquí, así que tengan cuidado.

Conque eso era, lo habían comprendido al observar aquel camino de agua de mar en el cual podían verse a través de sus aguas, crecer una buena cantidad de verdiazules algas marinas.

En ese momento, una Tiffania que parecía tropezarse a cada paso que daba, sujeto con fuerza el brazo de un desprevenido Saito. Su fabulosamente enorme pecho presiono entonces contra su brazo, sin embargo, Saito no tenía el tiempo para detenerse a disfrutar de tan fortuito evento.

En contraste al clamor propio de la calle que dejaban atrás, en este lugar no podía verse ni oírse a ningún elfo.

Lukshana entonces observo cautelosa y cuidadosamente a sus alrededores.

—¿Qué pasa?

—Se supone que aquí debería estar el bote que prepare, pero...

—Pues aquí no hay nada.

—No está por ningún lado, tal vez se lo robaron.

En ese instante, desde la costa, a unos 15 mails de distancia del canal donde se encontraban ellos, se oyó resonar una voz.

—Si están buscando su bote, déjenme informarles que lo he confiscado.

—¡Alii! —Lukshana dijo en tono parecido a un grito.

—¡Pero qué es lo que preteendeeeeeeeeeeeesshh! Siempre, siempre, ¡por que sieeeeeeeeeeeeeempreh tienes que ser así! —Grito Alii con tal esmero, que su apuesto rostro se deformo por el esfuerzo. Entonces Lukshana se alzó de hombros y extendió sus palmas con una expresión de: "y que querías que hiciera", para después decir:

—Entonces dime ¿acaso no me lo prometieron? Ellos dijeron que yo podía hacerme cargo de ellos.

—¡Esto se trata de una orden directa del consejo! ¡Y hasta una niña despreocupada como tú debería saber lo que eso implica!

—Lo sé, pero, eso no significa que esté de acuerdo con ello. —Declaro Lukshana con un majestuoso gesto y una solemne voz—. Así que regrésame mi bote por favor.

Era casi nostálgico, lo parecida que era a aquella Louise de antes, la Louise que parecía decir a gritos "La que está en lo correcto aquí soy yo". Y como era de esperarse, esto solo acrecentaba más y más la ira de Alii.

—Heey Lukshana ¿En serio me dices que sabes en lo que te estas metiendo? En el momento en que te atrapen se te acusara de alta traición. Si me entregas a esos dos en este momento, te prometo que no le diré a nadie que estuviste involucrada en este incidente. A decir verdad, solo yo y unos cuantos oficiales selectos somos los que tenemos conocimiento del escape de los bárbaros.

—No, nunca.

—¡Pero qué es lo que te pasa!

Pese a que sabía que era su enemigo, Saito no pudo dejar de sentir compasión por Alii; el pobre seguramente se la pasaba siendo mangoneado por Lukshana... exactamente como pasaba con él y con Louise.

—Como quieras, si tengo que usar la fuerza para recuperarlos, así será.

—Si acaso, si en verdad pretendes hacer eso, considera cancelado nuestro compromiso; un hombre que se atreve a quitarle a su prometida sus preciados sujetos de investigación, jamás podría llamarlo esposo.

Alii quedo en shock con esas palabras, pero resistió.

—Aunque no lo parezca, yo soy un guerrero el cual portenta el título de "Faaris"; jamás me permitiría mezclar mis asuntos personales y el deber que tengo para con mi pueblo.

—¡Ohh que admirable! ¿Conque dices que tu deber como soldado es más importante que yo, no?

—Las palabras aquí salen sobrando.

Alii desenvaino en ese momento una espada curva que llevaba a la cintura. Los rayos de sol matinal se reflejaron en su hoja, como si fuese un espejo, la espada de Alii resplandeció en ese instante.

—Es tu turno, bárbaro.

—Oye ¿¡Por qué yo!?

—Recuerda lo que te dije, está prohibido que mates a alguien, no importa lo necio que se ponga, el sigue siendo mi querido prometido.

De cualquier forma, no parecía haber una manera de escapar que no implicara primero librarse de Alii. Entonces Saito desenvaino su katana, al recibir esta los rayos del sol titilo encantadoramente.

Alii, muy probablemente por el efecto de un encantamiento que él había recitado, atravesó el canal de un solo salto. Y entonces, él blandió su espada tratando de acabar todo de un solo golpe.

Sin tratar de detener la espada con su katana, Saito esquivo el ataque dando un salto hacia atrás.

—¡Oye, ¿qué, intentas matarme?! ¿Recuerdas que si yo muero eso terminara causándoles muchos problemas a ustedes?

Dicho esto, Alii dándole una respuesta a Saito declaro:

—Ciertamente nos causaría problemas, pero, en este momento me es difícil controlar mis fuerzas, si se me llega a pasar la mano, ¡creo que con secuestrar al nuevo demonio que surja será suficiente!

Saito preparo su katana, y recordó sus anteriores encuentros contra los elfos. En su pelea contra Bidashal, su "Counter" le hizo pasar por momentos bastante difíciles, si Alii

también fuera capaz de usar una técnica parecida; debido a que Louise no se encontraba a su lado en estos momentos, a Saito le sería imposible ganar.

"Tengo que acabar con esto antes de que eso pase"

No debo dejar que recite ningún hechizo, tengo que arrebatarle la espada lo más pronto posible y después noquearlo... Saito se abalanzó contra el pecho de su rival tratando de acabar todo en un solo movimiento. Las espadas chocaron en ese momento, golpeándose una y otra vez la una contra la otra, la verdadera pelea entre ellos dos había comenzado.

Alii también era un espadachín habilidoso, pero, la velocidad de Gandalfr sobrepasaba por mucho la capacidad del guerrero elfo.

Un Alii acorralado debido a que lo más que podía hacer era defenderse de tal envestida, en poco tiempo termino por perder su espada. Junto a un agudo sonido *¡pikiin!* la espada termino en el piso, justo a espaldas de Alii. Entonces Saito se dirigió a Alii, señalando con su katana el pecho del elfo.

—Se acabó, entonces, ¿nos devolverías el bote por favor?

Habiendo declarado esto, la reacción por parte de Alii fue formar una sonrisa en su rostro.

Pareciendo haberse percatado de algo, ah, Lukshana levanto su voz en un grito de advertencia para Saito:

—¡Cuidado!

—¡Ggh! —Gimió Saito. Al mirar hacia su hombro derecho, una espada curva se encontraba clavada profundamente en él.

En ese momento la espada se separó rápidamente del hombro de Saito elevándose por los cielos, para después volver a las manos de Alii.

—Yo no soy tan hábil usando las "manos" como ustedes, bárbaros; y por eso es que me parece una mejor alternativa, otorgarles voluntad propia a "ellas".

Dicho esto, desde detrás de la espalda de Alii, al parecer mantenidas ocultas por el hasta ahora, flotaron al descubierto 4, 5 espadas curvas. Revoloteando a su alrededor, dichas espadas parecían mariposas volando en torno a Alii.

—Hazlo como gustes, puedes usar el método que se les facilite más.

Las cuchillas que bailaban en rededor de Alii en ese momento, juntándose todas a la vez, se lanzaron al unísono contra Saito.

Saito empuño su katana con su mano izquierda, y con esta repelió las espadas que lo envestían, sin embargo, eran demasiadas, esto aunado a que las espadas voladoras apuntaban constantemente contra los puntos ciegos de Saito.

Saito blandía su katana a una velocidad superior a la normal, pero esto no era suficiente.

Todos sus movimientos terminaron enfocándose en defenderse de la intensa envestida de las espadas, quedando él imposibilitado para lanzar cualquier tipo de ofensiva directa contra Alii.

—¡Mierdahh!

Si tan solo tuvieran una trayectoria fija como una flecha, no me estarían causando tantos problemas como me los están causando, pero, las espadas curvas de Alii son diferentes. Ellas parecen moverse por voluntad propia, es como si cada una de ella decidiera que quiere atacarme en la forma en que lo hace.

Es como si me estuviera enfrentando al mismo tiempo con cinco maestros espadachines, y para rematar, ninguno de esos espadachines posee un cuerpo al cual pueda atacar.

En conclusión, Saito se estaba enfrentando a un enemigo casi invencible.

Al observar a aquel Saito pasar por grandes dificultades en su pelea, Lukshana con una voz contrariada dijo:

—Ara...como me imagine, al haber usado Alii las "espadas pensantes", tu amigo se encuentra en una obvia desventaja.

—En vez de decir a la ligera tales cosas ¡mejor has algo por ayudar a Saito! —Al decir esto Tiffania, Lukshana sacudió su cabeza como respuesta.

—Imposible. En este momento el poder de los espíritus en los alrededores, todo está siendo usado por Alii. Esa persona, lo "está agotando", debido al gran poder que necesita su técnica; no está dejando ni una sola brecha para que yo pueda actuar.

Saito combatía desesperadamente solo con su mano izquierda, mientras tanto Tiffania al ver esto parecía que fuera a romper en llanto en cualquier momento. *¿Acaso no hay nada que pueda hacer para ayudar a Saito?*

Algo... aunque lo diga. *Lo único que soy capaz de hacer es usar la magia "Olvido", y si no me acerco lo suficiente no podré invocarla. Pero... aunque me acercara lo suficiente ¿aun así, eso serviría de algo?*

Tiffania vacilo, ella no encontraba el valor para lanzarse dentro de aquella tormenta de espadas.

—E, estamos en problemas. —Dijo Lukshana con una voz consternada.

—¿Eh?

—Ese Alii, tiene la intención de usarlo. Se está preparando para usar "Sueño".

Alii en ese momento comenzó a entonar un hechizo, después de realizar un pequeño sello con sus manos, apunto con una de ellas amenazadoramente hacia Saito, inmediatamente después pudo verse como el sueño comenzaba a cerrar los parpados de Saito.

Al parecer lo que Alii había invocado, era un hechizo para hacer dormir a su oponente.

Seguramente ese fue el hechizo que usaron para poder secuestrarnos. Tiffania recordó la poderosa somnolencia que la ataco justo enfrente de la mansión de Saito, y tembló por ello.

Saito trataba de resistirse desesperadamente, sin embargo Alii una vez más pronuncio el hechizo, una y otra vez, el Aria continuaría hasta el momento en que cumpliera con su cometido.

Si esto continua así Saito no podrá soportarlo y lo vencerá el sueño.

Al percatarse de esto Tiffania logro reunir el valor que necesitaba, y entonces inicio su carrera hacia donde esos dos se encontraban, ella saco su varita y trato de entonar una runa del "vacío".

"¡Detente ahora mismo!"

En ese instante se escuchó una voz.

—¿Ssi?

Tiffania busco desconcertada en los alrededores, sin embargo, en las inmediaciones del canal solo se encontraban ellos 4, y no podía verse la figura de nadie más.

La voz se escuchó una vez más, pero ella más que oírse, parecía estar resonando directamente desde dentro de su cabeza.

"A ese tipo no lo afectara ni "sueño" ni "olvido", él ha sido entrenado para soportar la magia que ataca al espíritu, si tu hechizo no sale a la perfección a la primera, lo único que lograras será que una de esas espadas chuecas se lance directo contra ti, terminara convertida en brocheta señorita."

—¿Eh? ¿Eh? ¿Eh?

La voz resonó una vez más:

"Lo único que nos queda es encontrar una manera para que no se duerma"

—¿Entonces qué es lo que debería hacer? —Lo primero sería que, este no era el momento para averiguar qué era lo que le pasaba. Por eso ella había hecho tan desesperadamente tal pregunta.

"Pues, ¿qué podemos hacer? ahhh, en serio parece que se está durmiendo, que vamos a hacer con él; si no se le suben los humos a la cabeza no es más que un débil chiquillo"

—¡Rápido! ¡Si en verdad conoces un método para poder ayudarlo, dímelo!

"Aah, se me ocurrió algo, si, seguramente eso funcionara"

La voz entonces comenzó a darle indicaciones a Tiffania.

—¿Eh? ¿Si? ¿Pero qué estás diciendo?

"Bueno, yo creo que eso en verdad funcionaria"

Mientras trataba de resistir el insoportable sueño Saito continuaba blandiendo su katana. Con la más leve perdida de concentración él sentía que perdería el conocimiento en un instante. Y como era de esperarse, sus movimientos se habían vuelto torpes y lentos.

Una de las veloces espadas curvas no pudo ser esquivada a tiempo, e inmediatamente después un intenso dolor recorrió salvajemente la pierna derecha de Saito.

—¡Miehr!

El dolor era grande, pero este no mermaba ni un poco el sueño. En vez de eso, el dolor favorecía la rápida perdida del conocimiento que estaba experimentando...

Esto está mal... esto está muy mal...

En el instante en que Saito pensaba esto...

—¡Sa, Sa, Saitooh! —Se escuchó la voz de Tiffania.

¡*Que pasa! ¿Habrán herido a Tiffania?*

Él dirigió su mirada en la dirección de dónde provenía la voz y...

—¿...qué es lo que pa...?

Lo que asalto poderosamente su vista en ese instante fueron, dos frutas, enormes, blancas... sublimes, ellas simplemente parecían brillar...

Por alguna razón Tiffania se había levantado el vestido, y con él también se había levantado la ropa interior que vestía por debajo. Pues da igual lo que había hecho, lo importante era que estaban levantadas.

Su generoso pecho se encontraba libre de cualquier cubierta quedado expuesto así a los brillantes rayos del sol al igual que a los incrédulos ojos de Saito.

Por el otro lado, con un rostro totalmente avergonzado Tiffania se mantenía apartando la vista volteado su cabeza hacia un lado, esto mientras mordía temblorosamente sus labios. Su inocente expresión en conjunto con la celestial vista conmovieron a Saito de tal modo que no pudo evitar dejar escapar unas palabras:

—Son PERFECTAS…

En ese momento, al igual que la neblina matinal al despejarse, la somnolencia que aquejaba a Saito se desvaneció por completo.

—¡Dónde es que estas mirando! —resonó la voz de Alii, acto seguido, de todas las direcciones posibles, las espadas curvas lanzaron un corte al mismo tiempo, sin embargo, el haber visto esos pechos había avivado en Saito un viejo instinto, y el pensó firmemente:

"No puedo morir".

No quiero que me roben el corazón. Sintió también él. Si eso llegara a suceder, eso significaba que aquellos dulces recuerdos se desvanecerían. Y eso era un crimen tal contra la vida misma, que él jamás seria capas de permitirlo.

La runa en su mano izquierda comenzó a resplandecer debido a las fuertes emociones que surgían en su pecho. Si Louise se enterara seguramente se entristecería hasta las lágrimas, pero... la runa está brillando.

La mano izquierda en que sostenía su katana, como si las estuviera atrayendo hacia ella, incursiono dentro del baile que realizaban las espadas curvas y asalto con todo su poder a cada una de ellas.

Se elevó un sonido 1, 2, 5 veces *¡Bikinh!* Todas aquellas espadas había sido partidas a la mitad por su hoja.

Un Saito con un sangrado nasal repentino murmuro entonces:

—Gracias Tiffa, como lo digo, que feliz estoy de estar vivo, y también, perdón por eso Louise.

Mientras aun en el corazón de Saito se mezclaban la conmoción, el agradecimiento, y una extraña urgencia por disculparse; este tomo la ofensiva y se acercó peligrosamente a Alii el cual recién había perdido todas sus armas.

De su hombro brotaba sangre, y mientras forzaba su pierna a su máximo pese a estar herida, Saito imagino que hubiera sucedido si aquella cuchilla hubiera llegado solo un poco más profundo...en consecuencia a esa idea, entonces un sudor frío recorrió su espalda.

Pero, en ese instante... en el canal, emergiendo como si de un submarino se tratase, algo, había aparecido.

—Qu... ¿pero qué es eso...?

Puhah Se escuchó exhalar a la criatura que había aparecido desde aquellas aguas, y esta era, un gigantesco dragón cubierto por brillantes escamas plateadas.

Con aquella reluciente figura, este dragón se veía dos veces más grande que cualquier dragón de fuego o de viento que Saito hubiera visto.

El dragón de agua entonces apunto hacia Saito, para después disparar un concentrado torrente de agua desde su hocico. Él recibió el ataque de lleno, con tal fuerza que Saito salio volando hasta que el choque con una de las paredes del canal lo detuvo.

—El tú de ahora jamás podrá ganarle a mi Shallar (Sharraaru), así que ríndete y entrégate ahora mismo.

—¡Quh! ¿Pero qué...? ¡Que es ese dragón! —Grito Tiffania, y Lukshana le respondió con un tono de aburrimiento en su voz:

—Pero que pasa contigo ¿qué, acaso nunca habías visto un dragón de agua? Se trata de dragones que viven en el mar, ellos son el tipo de dragón más grande que existe, y por obvias razones también son los más fuertes; también podría decir que ellos son incapaces de volar. Aquel que estás viendo en este momento se llama Shallar, Alii lo crió desde pequeño. ¡Oye tú, enserio que son grandes!

Tiffania en ese momento, con un ¡Hah!, regreso rápidamente sus prendas al lugar donde deberían estar.

—Yh, yo siempre viví en un lugar que se encontraba flotando en el cielo, y por eso...

—Conque si, ahora que recuerdo, entre los elfos se dice que los bárbaros son ignorantes de muchas cosas que ocurren en el mundo, ustedes no usan mucho el mar que digamos ¿verdad? A decir verdad los dragones de agua son animales muy populares entre nosotros. ¡No, pero enserio, vayaa que son grandes!

—Y entonces ¿existen posibilidades de que Saito pueda ganarle a uno de esos dragones?

—Pues si las hay son muy escasas. Por ejemplo, a un elfo promedio también le sería imposible ganarle a un dragón de agua ya adulto si tuviera que enfrentarse con él. ¡Pero en serio, te lo digo, sí que están grandes! Al principio cuando las vi pensé que eran falsas.

En este punto era evidente que el pecho de Tiffania llamaba poderosamente la atención de Lukshana. Entonces, después de que ambas se dirigieron una mirada a sus respectivas partes, Tiffania termino por decir:

—¡Ya basta de estar pensando en pechos! ¡Lo importante aquí es pensar en que vamos a hacer ahora!

—Pues si no nos desaseemos primero del dragón de agua, será imposible que podamos huir por mar o por cualquier otro camino de agua, así que... ni idea.

—Nada de "ni idea" ¡trata de pensar en algo por favor!

—A propósito, quería preguntarte, ¿en el mundo bárbaro acostumbran alentarse los unos a los otros descubriéndose el pecho y mostrándoselo a tu compañero?

—Cch, cl, ¡Claro que no! solamente hice lo que me dijo la voz...

—¿Voz?

—Eso es, "Para mi compañero ellos son lo más importante" dijo...

¿Compañero?

Tiffania repentinamente se había dado cuenta de algo.

Ahora que lo pienso, recuerdo que alguien solía llamar a Saito de esa manera...

Saito rodó en ese momento por la pared empedrada la cual tenía impregnado un fuerte aroma a agua salada. Con la respiración acelerada, él pudo ver ante sus ojos al enorme dragón de agua el cual abria su hocico con la inequívoca intención de atacarlo.

Visible dentro de sus fauces extendidas, un chisporroteante cúmulo de agua se acrecentaba amenazadoramente; era como si Saito estuviera a punto de recibir por completo sobre si, toda la carga de un camión de volteo, sin embargo, el intenso dolor que experimentaba le impedía moverse.

Como era de esperarse, el alboroto causado por la intensa pelea atrajo a varios elfos curiosos, ellos parecían querer averiguar qué era lo que estaba sucediendo en el canal.

—¿Pero qué es ese escándalo?

Al escuchar esto la reacción de Alii fue dirigirse hacia la pequeña multitud y abrir sus palmas a los lados mientras alzaba los hombros.

—No es nada. Simplemente pasa que mi dragón se encuentra de mal humor, por eso él está actuando tan agresivo.

Alii sabía que si este incidente se volvía demasiado grande, inevitablemente otros soldados junto con oficiales gubernamentales vendrían a inspeccionar el lugar, y esto era lo que menos quería él.

Tenía que resolver esto por sí mismo, de lo contrario no le sería posible proteger a Lukshana.

Pero pese a haber dicho esto, eso no significaba que la desesperada situación en la que se encontraban Saito y las demás se fuera a aminorar ni un poco.

Entonces, con una expresión de triunfo en su rostro, Alii le informo a Saito:

—Vaya que diste una buena pelea, bárbaro; pero hasta aquí llegaste, vamos, tira tu espada de una buena vez.

Sin embargo... Saito declaro contundentemente:

—¡Me niego!

—En ese caso, continuare hasta que el último remanente de fuerza abandone tu cuerpo. No lo tomes personal.

El dragón de agua tenia completamente abierto el hocico, el amenazador torrente de agua que emanaba de su garganta estaba a punto de ser expulsado, en ese instante...

Su cuerpo moviéndose por sí mismo se dejó caer para rodar hacia el canal. El dragón de agua le había dado de lleno a la pared de piedra, el agua que caía entonces en los alrededores debido a esto, en verdad se veía como un pequeño chubasco.

¿Pero qué? ¿Qué paso?

En ese momento, proveniente de la katana que sostenía en su mano, resonó una voz.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—¿Eh?

—¡Con todo y que la señorita mitad elfo te enseño su descomunal tesoro, tú te quedas allí tirándote en el piso!

Aquella voz aguda que pareciera estar burlándose de Saito, en el momento en que la escucho, las lágrimas sin poder ser ya contenidas comenzaron a brotar de sus ojos.

Una voz nostálgica. Una voz que siempre lo acompaño en sus batallas. Una voz que incontables veces lo ayudo a superar hasta las situaciones más desesperanzadoras...

Una existencia a la cual Saito verdaderamente podía llamar "compañero de armas"...

¿¡Estabas vivo!? ¿¡En serio!? ¿¡Tiene que ser una broma, verdad!?

—¡Deeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeerrffffffffffffffffffff!

Al ser llamado de esa forma, con un tono un tanto apenado respondió resonando aquella voz:

—Pues, yo no soy como ustedes lo humanos; en esa ocasión, pensé que sería buena idea transferirme a esta katana, aunque para que la transferencia se complete a la

perfección se requiere muuuchoo tiempo. Además, esta amiga está formada por una enorme cantidad de pliegues de acero, y eso no ayudo mucho que digamos... si me lo preguntas fue bastante difícil.

—¡Dellf! ¡Dellf! ¡Tú, estas vivo! ¡¿Cómo?! —Grito Saito con una voz rebosante de entusiasmo; la impresión causada por esta noticia lo había dejado más en shock que incluso el pecho de Tiffania.

—Mah, eso te lo contare después, lo importante aquí es encontrar una forma de deshacernos de ese dragón.

Atomizada, el agua lanzada por el dragón provoco que en los alrededores se generara una ligera niebla.

Saito amazo la fuerza de voluntad restante que le quedaba, y se puso de pie. Derf estaba vivo, esta verdad le otorgaba a Saito una real posibilidad de victoria.

—¡Dellf! ¡Muéstrame el punto débil de esa cosa!

—Este, pues la cabeza y el corazón, ya que es una criatura viva, pero, estos están protegidos por duras escamas.

La niebla se despejo; al el dragón de agua enterarse que Saito seguía vivo, repentinamente elevo su enorme cola en el aire, para después dejarla caer dando un potente golpe.

Saito esquivo el ataque tirándose en el suelo y rodando; de la parte inmediatamente abajo de su vientre se escuchó un sonido *Bidanh*; el empedrado del canal se había quebrado regando por todas partes pedazos de piedra que caían al suelo.

El dragón de agua entonces sin un momento de demora comenzó a sacudir su cola con fiereza. Saito intentó esquivar el ataque saltando, pero debido al dolor que le producía el corte en su pierna no pudo hacerlo adecuadamente.

—¡!

Sin embargo, su cuerpo floto suavemente en el aire.

—Yo te ayudare con lo que te haga falta, pero eso no significa que vaya a hacer todo el trabajo por ti.

—¡Gracias, me salvaste! —Grito Saito, pese aun no saber qué hacer para acabar con este enemigo.

La fuerza de Gandalfr como imaginaba radica en el uso de "armas". Entonces, para hacerle frente a un monstruo tan grande como este necesitaría un tanque o algo parecido, de lo contrario no tengo oportunidad alguna.

Saito se había visto forzado una vez más a estar solo a la defensiva, o mejor dicho, se limitaba a esquivar desesperadamente los letales ataques de la criatura. Si no hacía algo pronto su fin estaba asegurado.

Acorralado, Saito solo podía continuar esquivando los ataques del dragón de agua. Su "Water breath", además de sus latigazos con la cola, apenas y le dejaban tiempo para respirar. Y también estaban sus garras... las cuales podían lanzar un devastador ataque equiparable al de un gran tanque.

—¡Saito! ¡Cuidado con la magia del elfo!

Los gritos de Tiffania llegaron a sus oídos; entonces desde la última esquina visible en su campo visual, pudo ver a Alii el cual se encontraba entonando un hechizo.

—¡Maldición! ¡Derf!

Alii parecía estar apunto de completar su hechizo, él se dirigió a Saito y entonces estiro su mano apuntándolo.

Bachibachi En la mano de Alii podían verse saltar numerosas chispas como una ominosa señal del poderoso ataque eléctrico que se disponía a lanzar.

La magia antigua del anterior residente que había logrado nockear a Louise de un solo golpe, se trataba de "Lighting".

Alii había decidido poner todo su poder en un solo ataque, él usaría toda la fuerza de los espíritus que tuviera a su alcance. Él pensaba arrebatarle la conciencia a Saito con este único "Lighting".

—¡Mierda!

Saito tenía que esquivar esa magia de alguna forma, él entonces encogió su cuerpo, sin embargo, las indicaciones de Derfringer resultaron ser totalmente lo opuesto.

—¡No lo esquives! ¡Úsame a mí para recibir ese choque eléctrico!

Al parecer a Derflinger se le había ocurrido una idea. Desde la mano de Alii la intensa corriente eléctrica que fluía en ella parecía estar a punto de desbordarse; entonces, en menos de un segundo la descarga eléctrica abandono el apéndice de Alii para dirigirse al lugar donde Saito se encontraba.

Al igual que un pararrayos conduce la descarga eléctrica, Derflinger recibió el rayo de lleno absorbiéndolo en su cuerpo; la katana había quedado electrificada.

Brillando con una luz azul blanquecina, incontables chispas se veían surgir de la hoja de Derflinger.

—¡Es ahora! ¡Clávame con todas tus fuerzas en la cabeza del dragón!

Saito se lanzó entonces hacia el dragón de agua, su objetivo, la gran cabeza cubierta por una neblina proveniente de sus fauces en las cuales bullía el agua lista para su próximo ataque.

En el instante en que se encontraba en el punto más cercano a la cabeza, Saito reunió la fuerza que aún le quedaba y realizo un poderoso salto que lo elevo en las alturas.

—¡UUUUUUUUUOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOHHHHH!

Junto a su potente grito de guerra, Saito envistió con su katana clavándola directamente en la cabeza de la criatura. Macizas escamas le impidieron llegar hasta el fondo, lo cual se tradujo en una herida superficial para el dragón. Sin embargo, ya que la katana se encontraba incrustada en el lugar deseado, Derflinger libero toda la descarga eléctrica que había absorbido solo hace unos instantes dentro de su cuerpo.

Capítulo 10: *Escape*

A toda prisa, el bote tirado por los dos delfines recorría el canal.

El agua se abría por el lugar en que pasaban, salpicando vistosamente.

Los pasajeros de los botes elfos que pasaban a un lado de la curiosa embarcación fijaban su vista en el inusual espectáculo. Pese a que en los rostros de sus observadores podía verse la sorpresa que generaban en ellos, Lukshana no le dio mucha importancia a ese hecho.

Saito se encontraba aun extasiado por la noticia de que Derflinger había revivido, pero más que haber revivido, al parecer desde el principio su espíritu siempre se encontró en el interior de la katana, simplemente no había podido juntar la fuerza de voluntad suficiente como para que se oyera su voz.

Tiffania también se alegró al ver lo contento que se encontraba Saito en estos momentos.

—Han pasado muchas cosas desde la última vez.

—Lo sé, puede que no haya dicho nada, pero siempre estuve consiente de lo que pasaba.

Pues bien, entonces.... Saito puso un rostro extremadamente serio, él sabía que debía enfocarse, él no podía perder más tiempo. Derflinger había resurgido, pero eso no significaba que su situación haya sufrido un cambio drástico. Al igual que en un principio, ellos seguían inmersos en las entrañas de la nación de sus enemigos, y además, Lukshana había declarado que a ella no la contaran como a uno de sus aliados.

—Hey Lukshana.

—¿Nh? ¿Qué?

—Y entonces, ¿a dónde es que pretendes llevarnos?

—Ya se los había dicho ¿no?, a la casa de una vieja amiga.

—¿Y eso dónde está?

—Llegaremos en cualquier momento, solo esperen un poco. —Dijo Lukshana mientras una sonrisa se dibujaba en su rostro.

—De acuerdo a lo que dijiste ¿Dime, qué pasara con nosotros cuando acabe tú investigación?

—Cierto... la verdad todavía no pienso en eso.

—¿Cómo es posible?

—Pues así soy, cuando me propongo algo no pienso en otra cosa hasta que lo termino. Y aunque suene mal de mi parte, nunca me detengo a pensar cuáles serán las consecuencias.

Lukshana entonces libero una gran risa de su pecho. ¡Haa ha ha!

Con que tipa nos fuimos a meter. Pensó Saito para sus adentros.

—Pues entonces es preferible que empieces a cooperar con nosotros; ya que al parecer ya te has convertido en una traidora. Así que, si no tienes cuidado terminaras sufriendo la pena capital.

Después de Saito decir esto, la reacción de Lukshana fue entrecerrar los ojos y dibujar una pequeña sonrisa en su rostro.

—Ya Alii se encargara de cubrirme de alguna forma, él, sabes, esta perdidamente enamorado de mí.

Saito en ese momento recordó el rostro del mundano Alii.

Él también la debe pasar difícil... aunque sea mi enemigo... eso no evita que sienta un poco de lastima por él.

—Pero, eso también; a decir verdad a mí también ya me entro curiosidad por saber qué es lo que hay en la "Puerta de Shaitaan". No los apoyaré al 100% con todo lo que hagan, pero si les puedo ayudar a investigar mientras este con ustedes.

Lukshana observo entonces a Saito con los ojos entrecerrados.

—Mah, esperar algo más de un elfo como tú seria pedir demasiado. —Saito asintió entonces.

—Muy bien, entonces nuestra alianza es oficial.

Lukshana en ese momento le extendió la mano a Saito, Saito observo con un poco de desconfianza aquella mano, pero, sin en verdad comprometerse de corazón, él le ofreció un fuerte apretón de manos.

Inmediatamente después Lukshana le ofreció la misma mano a Tiffania.

—Tú, sé que te he dicho muchas cosas, pero tengo que admitir que la mayoría las dije porque te tengo un poco de envidia. Pero tener sangre de bárbaro en tus venas debe ser genial ¿no es así?

—¿Si? ¿En verdad lo crees?

Tiffania entonces, tímidamente, también le extendió su mano a Lukshana.

—Eeh. Me disculpo por la falta de cortesía por parte de los elfos. Pero por favor, no los odies. Esa es la manera en la cual fueron educados.

Tiffania entonces le respondió a Lukshana, asintiendo con su cabeza.

—Pero en serio, tu par es asombroso, ¿no me digas que este es el resultado cuando tu sangre se ha mezclado con la de un bárbaro?

Lukshana entrecerró los ojos un poco, y después tomado todo lo que podían sus pequeñas manos, capturo el pecho de Tiffania, ella los subió y lo bajo, lo movió de un lado para el otro, al parecer bastante emocionada.

—¡Hyu! ¡Au! ¡Detente! ¡Para por favor!

Saito en presencia de tales actos, remembro la inmensa felicidad que le proporciono el pecho de Tiffania; y la sangre una vez más se le subió a la cabeza.

Con la mano en su nariz tratando de contener el sangrado nasal, Saito en ese momento encontró sus ojos con los de Tiffania; trato de huir de ellos, Saito bajo la vista en un intento por esquivarlos, pero lo que su vista alcanzo fueron unos frondosos montes que se asomaban por entre la túnica de su dueña.

Hace un momento, solamente unos 10 minutos antes, yo los...

Después de que estos pensamientos rondaran por su cabeza, una vez más la sangre se le subió a lo más alto. Las emociones que atacaban a Saito en ese momento, lo invitaban, por alguna misteriosa razón, a empezar a cantar una melodía que emergía directamente desde su corazón.

Allí fue cuando se dio cuenta que él había provocado que el rostro de Tiffania se tornara completamente rojo, y entonces él bajo su cabeza.

—Tiffa... este, lo de hace rato; este, veras; gracias... Gracias a ti es que... me salvaste.

—E, está bien... y eso es porque nosotros, somos amigos ¿verdad?... —Respondió Tiffania con un rostro poco convencido.

Al reflexionarlo cuidadosamente, ella se dio cuenta de que en verdad no lo hacía por que fueran amigos.

—¡Que suerte tienes compañero! ¡Por fin después de tanto tiempo esperando pudiste darle un buen vistazo al pecho de la señorita elfo!

Después de escuchar tal declaración por parte de Derflinger, Tiffania se ruborizo nuevamente y desvió la mirada por la vergüenza.

—¡Iii!, ¡Idiota! ¡Pero qué crees que estás diciendo! ¡Me estás haciendo quedar como un pervertido que lo único que hacía era pensar en verlas!

—¿Y qué? ¿No es cierto?

Con voz ahogada entonces Tiffania dijo:

—... ¿e, e, eso es verdad? ¿Sie, siempre quisiste verlas?

La voz de Saito se apago, las lagrimas estaban apunto de surgir de sus ojos. El odiaba mentir. Un ser humano siempre debe tratar de llevar su vida de la forma más correcta posible. Y por eso Saito; junto con la sensación de heladas flechas de hielo atravesando su espalda, dijo:

—Ssh, Si. ¡Yo quería verlas! ¡Perdón por haber nacido! ¡Perdóname Louise! PERO, ¡Eso era inevitable! ¡Ellas no están jugando limpio!

—¿Con que solamente te interesa la apariencia externa? Eres un hombre de lo peor. —Dijo Lukshana a Saito, condenándolo de antemano.

—¡Te equivocas! ¡Esa no era mi intención! ¡Lo juro!

—Bien, señorita. Si mi compañero se vuelve a meter en problemas, espero que sea tan amable de volvérselas a enseñar para que se anime. Sus dos amigas son justo lo que le recetó el doctor.

Un ligero temblor comenzó a invadir el cuerpo de Tiffania, entonces con una voz tensa le pregunto a Saito:

—tú querías verlas, porque somos amigos ¿verdad?

—Si, así es.

—¿Amigos? Eso pasa cuando tienes interés en ella como mujer y no como amiga ¿no? —Dijo Lukshana inmisericordemente, entonces, en respuesta, el rostro de Tiffania se descompuso, indicando que estaba al borde de las lágrimas.

De cualquier forma, la conversación había llegado a un punto sin retorno para Tiffania, su cabeza estaba completamente enredada y la inocente Tiffania ya no sabía que hacer. Entonces mientras temblaba nerviosamente ella comenzó a hablar:

—Tal vez sea yo la que está mal.

–¿Tiffa?

—Esque, solo hace poco, sin querer le dije a Saito que me gustaba; aunque solamente haya sido porque Derf-san me lo dijo, termine mostrándole mis pechos; yo no soy así, yo normalmente no haría esa cosas. No creo que esa sea la causa por que eso haya despertado en mí, pero de todos modos yo fui la que pensó que estaría bien hacerlo, diciéndome a mí misma "está bien porque somos amigos", y claro que una ridícula excusa

como esa nadie la creería, esas no son cosas que se le enseñen a alguien que es solo un amigo, y eso hasta una tonta como yo lo sabe.

—Ehhh vaya que eres popular, para ser un bárbaro. —Dijo Lukshana sarcásticamente. Entonces, el monologo a punto de las lágrimas de Tiffania continuo:

—Pero yo sé que Saito tiene a Louise, y por eso está mal que él me guste. Mejor dicho, ni yo misma sé si me gusta o no; nunca antes había tenido a otros chicos que me trataran bien, por lo que no tengo experiencia para saber qué es lo que en verdad siento. Sin embargo, él ya ha visto mi piel; y si sigo al pie de la letra lo que me dijo mi madre, "solamente puedes mostrárselos al chico que se convertirá en mi yerno", entonces... Si no hago que Saito se convierta en su yerno entonces me meteré en problemas. Pero Saito ya tiene a Louise, ¿entonces, que es lo que debería hacer...?

—Oye Tiffa.

—¿Si?

—Cálmate, por favor.

"Sip" dijo Tiffania mientras asentía con su cabeza.

—Todavía no entiendo muy bien que es lo que les pasa, pero ¿y si se olvidan de la guerra santa y mejor se quedan los dos juntos a vivir aquí, qué les parece? Les aseguro que les puedo encontrar un lugar para que puedan vivir tranquilamente.

—No digas tonterías, elfo descerebrada. —Dijo Saito con voz nerviosa tratado de oírse enojado. Tiffania por su parte; *Hyu*, gimió ella, para después desplomarse. Ella se había desmayado debido a la impresión.



Después de estar unos momentos en ese estado, Tiffania comenzó a emitir unos leves silbidos, se había quedado dormida.

Ella debe estar realmente cansada, en más de un sentido. Pensó Saito, para después acomodar a Tiffania para que pudiera descasar tranquilamente. Él tomo una sábana que tenía a la mano, la enrollo, y entonces, como sustituto de una almohada, la coloco debajo de la cabeza de ella.

El bote en algún momento había abandonado el canal, entrando entonces por fin en mar abierto. El mar azul esmeralda destella debido a los rayos de sol que reflejaba su

superficie; a lo lejos, por encima del horizonte, enormes columnas de nubes parecidas a motas de algodón, flotaban tranquilamente sobre el cielo marino.

Si la ocasión fuera diferente, estoy seguro que esta sería la escena más fabulosa para conmemorar el inicio de unas vacaciones. Esta era la impresión que había tenido Saito en ese instante.

Lukshana entonces fijo su mirada en Derflinger, y con un intenso interés reflejado en su rostro, dijo:

—Ahora que lo pienso, esa espada, estoy segura de que se trata de una Intelligent Sword.

—Así es.

—Por dios, que te pasa ¿por qué me arremedas?

—¿Heh? ¿Arremedarte? —Dijo Saito confundido, entonces Lukshana con voz orgullosa dijo:

—Así es. Intelligent Sword... ¿Cómo lo digo? el brindarle conciencia a una espada o a cualquier objeto, es la especialidad de nosotros los elfos. Un buen ejemplo serían las "espadas pensantes" que uso Alii cuando pelearon. Así que estoy segura que la espada que llevas allí la hizo un elfo.

—¿Heh? ¿Pero qué estás diciendo? Pero si esta es una espada japonesa, el alma de un guerrero proveniente del país del sol naciente. —Dijo Saito tratando de usar las palabras que recordó de un drama histórico que había visto.

—¿Hah? NO estoy hablando del contenedor, hablo de lo que lleva dentro, DENTRO. Me refiero a esa conciencia que ustedes conocen como Derflinger. Así que estoy en lo correcto ¿verdad?

En ese momento, con una voz queda, Derflinger atino a decir:

—Si... así es. Ciertamente, yo soy un objeto creado por ustedes los elfos.

—¿Heh? ¿En serio? —Después de haber dicho esto, Saito recordó el sueño que había tenido ya hace tiempo. Fue cuando estuvo en Romalia, el sueño que tuvo gracias a la poción de sueño que Louise le había dado.

Muy probablemente, un sueño cuyo escenario pertenecía a un tiempo antiguo, uno de más de 6000 años atrás.

"El Gandalfr elfo llamado Saasha"

—Cierto, se supone que el primer Gandalfr fue un elfo. Entonces tú debes ser una espada creada por esa Saasha que apareció en mi sueño ¿no?

Al oír esto Lukshana abrió completamente los ojos, y entonces ella se acercó lo más que pudo a Saito.

—¿Pero qué has dicho? ¿¡Estás diciéndome que el primer Gandalfr fue un elfo!?

—No, solamente estoy contando lo que vi en mi sueño. La verdad es que...

Lukshana una vez más se encontraba tremendamente emocionada por lo que Saito estaba diciendo.

—Este ¿Sabes? Nosotros tenemos a un santo llamado "Anubis"; ese santo también poseía una luz en su mano izquierda, y por eso mi tío elaboro la teoría que: "Gandalfr era el Santo Anubis". Obviamente todos los académicos catalogaron su teoría como absurda, pero si la historia que cuentas resultara ser verdad, entonces eso casi confirmaría la teoría de mi tío.

—Heehh, conque Bidashal anda por ahí diciendo cosas como esa. Interesante, muy interesante. Cuanta imaginación la suya.

—¡NO trates de burlarte de mi tío, no perdonare a nadie que se atreva a hablar mal de él…! Pero, yo no podría creer algo como eso, ya que, fue el santo Anubis el que se encargó de aniquilar al fundador Brimir ¿no es así? ¿Por eso es que lo llaman santo, no? Gandalfr jamás le hubiera hecho daño al fundador Brimir, ya que su principal deber no era otro sino protegerlo.

En ese momento, el Derflinger que hasta ahora se había mantenido en silencio, hablo:

—Así fue.

—¿Si? que es lo que tratas de decir.

—Aquel quien asesino a Brimir, fue Gandalfr.

El aire en aquel lugar se volvió pesado.

—¿Si? ¿Qué? ...entonces, esa Saasha ¿estas tratando de decir que fue ella quien mato al fundador Brimir? Estas bromeando... ¿verdad?

—Crees que bromearía con algo como eso. No quiero. Al estar aquí escuchando, provoco que todo volviera a mi memoria, maldición. Con lo mucho que me esforcé en olvidarlo.

Derflinger entonces, junto con una profunda tristeza proveniente desde el fondo de su corazón, dijo:

—Aquel quien atravesó su corazón no fue otro, si no yo.

—¡Hey Derf! ¿Qué es lo que tratas de decir? ¡Habla!

Sin embargo, ya ninguna otra palabra fue dicha en ese momento por Derflinger.

Saito y Lukshana se miraron el rostro mutuamente, perplejos.

—...Pero qué demonios, ¿qué fue lo que ocurrió realmente hace 6000 años?

—Eso fue hace ya muchísimo tiempo, y ni yo tengo una idea clara de lo que pudo haber sucedido. Pero, repentinamente me han surgido unas ganas enormes de averiguarlo.

Saito tembló en ese momento.

"Una gigantesca Calamidad" que acabo con la vida de la mitad de los elfos.

Efectuada por aquel quien en estas tierras es conocido como demonio, el fundador Brimir.

El Gandalfr elfo... Saasha.

Esa Saasha había asesinado al fundador Brimir, esto fue lo que declaro el Derflinger que se encontraba en estos momentos junto a Saito. Ella lo había asesinado, con él...

Un suceso ocurrido hace más de 6000 años, uno de tal magnitud que seguía afectando a las generaciones presentes. Ellos estaban involucrados... los elfos también lo estaban, era parte de un destino que compartían todos los habitantes del planeta.

Saito sabía esto por experiencia.

Presentía que, gradualmente, se estaba aproximando a ellos una aterradora realidad.

Al estar consciente de ello, él dudo de sí mismo, se sintió incapaz de manejar la situación de una manera serena y fría.

Mientras la insolente brisa salada golpeaba su rostro, en su mente surgieron recuerdos de ella, su hermosa maestra de pelo rosa, su amada. Louise ocupo por completo su mente en ese momento...

Y una extraña duda asalto su mente. Pero de todos modos, él no pudo imaginarse así mismo atravesando el corazón de su querida Louise.

"¿¡Pero qué demonios fue lo que ocurrió!?"



Derflinger, cuya conciencia yacía ahora dentro de la katana, se dejó vencer por el insondable viento marino. El haber recordado todo lo ocurrido en aquel fatídico día lo había entristecido enormemente.

"Podría ser posible, que pasara de nuevo... ¿será posible que dios permita que tanta tristeza vuelva a ocurrir en este mundo? Tienen que estar bromeando"

Aunque piense esto, "una espada"... yo, que no soy más que una herramienta, no puedo hacer nada.

En la distancia solo podía vislumbrarse el intenso azul del cielo.

Este cielo no había cambiado, era el mismo cielo de hace más de 6000 años.

Un vivido azul que lo cubría todo, un profundo azul que se mantenía expectante, y continuaría así por siempre.

FIN DEL VOLUMEN…

IndexZero

